

CIENCIA TOMISTA

PUBLICACION BIMESTRAL

DE LOS

DOMINICOS ESPAÑOLES

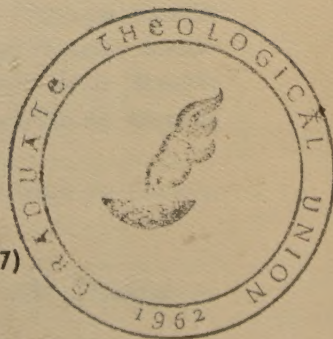


Año 29. - Tomo 57. - Núms. 169-170. - Fasc. 1-2

SALAMANCA

Convento de San Esteban (Apartado 17)

1938



v. 511
1938

CIENTIA TOMISTA

INSTITUTION LIBRARY

DOMINICAN REPUBLIC



LIBRARY OF THE DOMINICAN REPUBLIC

SALEMAN

LIBRARY OF THE DOMINICAN REPUBLIC

1938

CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE LOS DOMINICOS ESPAÑOLES

Año 29. - Núms. 169-170



Tomo 57. - Fasc. 1-2

La Fiesta de la Cultura

El lema "Estudio y Acción", preciso y magnífico exponente de los anhelos imperiales de las juventudes agrupadas en el Sindicato Español Universitario, señala concisamente que, después de la exaltación y el honor supremo rendidos al heroísmo de los Estudiantes caídos en la Acción Salvadora, Impulso y Energía, se vuelva nuestro recuerdo a la Potencialidad todopoderosa del Estudio de lo Intelectual y de lo Formativo.

Fundamentado esencialmente nuestro Movimiento Salvador en los Principios de la Civilización Eterna de la Religión Católica, procede perpetuar en la mente de las generaciones estudiosas el recuerdo de aquel portento de Sabiduría y modelo de Santidad, que en la plenitud de la Cristiandad Medioeval, donde lejanamente arraigan nuestros fundamentos ideales, mereció el altísimo apelativo de Ángel de las Escuelas, y la gloria eterna de la creación de un sistema, justamente denominado después "Perenne Filosofía".

Por ello, este Ministerio de Educación Nacional, deseando perpetuar en las jóvenes inteligencias el recuerdo inmortal de Santo Tomás de Aquino, fundamento de la filosofía católica y Santo Patrono de arraigada tradición de nuestras juventudes estudiantiles, he dispuesto:

Declarar festivo el día 7 de Marzo en todos los Centros docentes del Estado Español.

*Burgos, 5 de Febrero de 1938 (II Año Triunfal).—
PEDRO SAINZ RODRIGUEZ.*

330559

Santo Tomás y la orientación

intelectual de la nueva España ⁽¹⁾

Aquella estampa de Santo Tomás, cara a nuestros abuelos, del "Buey mudo de Sicilia", de un hombre, encarnación perfecta de la ciencia, totalmente abstraído de cuanto le rodeaba, ensimismado en la contemplación serena de la verdad, ajeno por completo a todas las inquietudes, y problemas de su tiempo, ha sido sustituida, gracias a los modernos estudios medievalistas, por otra figura, mucho más rica y más compleja, por un tipo de humanidad vigoroso y fuerte, perfectamente compenetrado con todas las necesidades, los problemas, las aspiraciones, las conquistas, los peligros de su siglo; por una estampa, a la vez dinámica y serena, de luchador enérgico e invencible.

Santo Tomás aparece en la historia en uno de los momentos más críticos y decisivos para la orientación de la cultura europea.

La Edad Media es hoy para nosotros mucho más que un tema de poesía fácil y de novelas románticas, a base de sus vidas de santos milagrosos, sus versos ingenuos de monjes poetas, sus lentos murmullos abaciales de viejo latín de salmodia, sus bosques de ojivas apuntadas al cielo, sus torneos y sus fiestas, sus caballeros andantes, y sus Melisendras ojerosas, suspirando tras las almenas del viejo castillo feudal por la ausencia de algún olvidadizo Don Gaiferos...

Ha dejado de ser también la época bárbara, la "noche de mil años", zaherida y calumniada por el dilettantismo renacentista, para adquirir las proporciones de una de las épocas más ricas y vigorosas del espíritu

(1) Discurso pronunciado en el acto celebrado por el S. E. U. en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el día 7 de Marzo, con motivo de la festividad de Santo Tomás.

humano, llena de vida intensa y tumultuosa, en que se fraguan, en lenta labor de siglos, las notas esenciales, los principios básicos que, años más tarde, habrán de adquirir su plenitud de desarrollo en la civilización moderna.

Del caos confuso de razas y de pueblos que había sucedido al hundimiento del Imperio Romano, habían ido surgiendo lentamente los primeros esbozos de las nacionalidades. La arquitectura ingenua, balbuciente, encantadora por su sencillez semi-infantil, de la Alta Edad Media, se había ido perfeccionando hasta cuajar en la forma definitiva del estilo ojival. La precaria vida intelectual, que durante largos años se había cobijado al abrigo de las abadías y de los claustros catedralicios, iniciaba un súbito despertar. Las Universidades, recién fundadas rebosaban con el bullicio y la inquietud de la turba estudiantil. La teología escolástica, forjada poco a poco, con paciente labor en los siglos de la Alta Edad Media, ascendía de pronto a las cumbres de su mayor esplendor.

Eran momentos de intenso despertar de los espíritus, llenos de inquietud, de optimismo, de confianza en las propias fuerzas; de crisis de crecimiento, tan decisivas en las sociedades como en los individuos. Momentos de esperanzas y de promesas, pero también de gravísimos peligros. Se iniciaba en Europa una nueva época. Los nuevos elementos con que acababa de enriquecerse la cultura, aquel caudal ingente de energías, podían, bien orientados, ser el comienzo de una época fecunda en resultados; o, mal dirigidos, hacer derivar la vida europea hacia derroteros equivocados con las más fatales consecuencias.

Los últimos años del siglo XII marcan el verdadero principio del Renacimiento europeo. En ellos vemos ya dibujarse con toda claridad las notas características que, favorecidas años más tarde por un complejo conjunto de causas, determinarán la aparición de la Edad Moderna.

Es el momento en que aparece Santo Tomás.

TRIUNFO

Hasta hace pocos años, el desconocimiento de las corrientes filosóficas que se desarrollan en la Edad Media dió origen a un concepto falsísimo del verdadero carácter intelectual de aquellos siglos. Se pensaba que el predominio ejercido por la Iglesia había equivalido a una férrea dictadura intelectual, de tal manera eficaz, que había logrado impedir que fuera de ella se desarrollase con independencia el pensamiento filosófico. Pero los estudios de los últimos años nos han revelado que ni aún esos siglos gozaron del privilegio inaudito de una unanimidad abso-

luta en el orden del pensamiento. Al lado, o por debajo, de los grandes sistemas de la escolástica, se desarrollan otras corrientes ideológicas, que se entrecrocaban y luchan encarnizadamente entre sí, llenando con el estruendo de las disputas la vida de las primeras Universidades.

Aristóteles, tras larga ausencia de siglos, volvía a Occidente, después de haber pasado sucesivamente, en Siria, del griego al hebreo; en Bagdad, del hebreo al árabe; en Toledo, traducido por un judío, del árabe al español vulgar; y finalmente, del español vulgar al latín. Tras este largo y complicado proceso, la doctrina aristotélica volvía, como fácilmente se puede comprender, profundamente desnaturalizada, adulterada con modificaciones esenciales, recargada con elementos neoplatónicos, cabalísticos, arábigos. Con lo cual Aristóteles se presentaba de nuevo en Europa con el carácter de un adversario formidable del Cristianismo, que era lo mismo que decir del nervio, de la entraña de toda la concepción científica, jurídica, política y social de la Edad Media.

El peligro era real y gravísimo. La introducción del falso Aristóteles hubiera tenido unos efectos semejantes a los que años más tarde tuvo en el Renacimiento el descubrimiento de la Antigüedad. Su aparición suscitó las más enconadas controversias. De su parte se pusieron, en la Facultad de Artes de París, los aristotélicos averroistas, capitaneados por Boecio de Dacia y Siger de Brabante. La Iglesia fulminó sus condenaciones. Pero estas medidas coercitivas, como todo lo externo, hubieran sido ineficaces, si no se atacaba el mal en su raíz. Esta era una obra digna de un coloso de la inteligencia, y Santo Tomás, siguiendo las huellas de San Alberto Magno, la abordó. Hizo que su hermano de hábito Guillermo de Moerbeka, le procurase una buena traducción de Aristóteles. Se asimiló plenamente su sistema, y el resultado fué que el peligro aristotélico quedó completamente neutralizado, y Aristóteles incorporado a la verdad católica y elevado a una altura intelectual muy superior a la que él mismo jamás hubiera podido aspirar. El Aristóteles "tomista" es infinitamente superior en contenido doctrinal al Aristóteles histórico.

Otro peligro, tal vez mayor, representaba la escolástica que se llamaba tradicional, y que se escudaba falsamente con la autoridad de San Agustín. Doctrina en que abundaban los elementos de primer orden, debidos a los grandes teólogos de los siglos anteriores, pero un poco amorfa, heterogénea, desorientada, plagada de reminiscencias neoplatónicas y abierta por consiguiente a las desviaciones más peligrosas.

Santo Tomás, haciendo frente a la más violenta oposición, la depuró, la perfeccionó, la completó, Hermanándola en estrecha fusión con la doctrina de Aristóteles, y levantando sobre ella el magno monumento, la catedral gótica de su Suma, prodigio de arquitectura intelectual, en que artículos y cuestiones convergen hacia la altura en una combinación matemática de líneas de fuerza, justa como el gálibo de un vaso griego, exacta como la cadencia de una frase musical.

Santo Tomás triunfó en el siglo XIII. Sus primeros pintores, como Benozzo Gozzoli y Francesco Traini, se complacen en representarle en un nimbo de gloria, teniendo a sus pies a Averroes, en quien personificaban todos los errores de su tiempo. Entre sus adversarios no había figuras de suficiente altura intelectual para poderse enfrentar con el coloso de la Teología católica.

DERROTA

Pero su triunfo fué efímero y parcial. Dos años después de su muerte, el Obispo de París, Esteban Tempier, y el de Cantorbery, Roberto Kilwardby, condenaban algunas de sus doctrinas fundamentales, llegando el último a conceder sesenta días de indulgencia a los que las combatiesen. Aquellas condenaciones, de escaso valor en sí mismas, eran un síntoma gravísimo de que el triunfo de Santo Tomás no había sido definitivo. Santo Tomás, puede decirse, no hizo, por el momento, más que frenar, retrasar, al estallido inevitable de los gérmenes revolucionarios existentes en Europa desde el siglo XII. Sin Santo Tomás, el Renacimiento, en su aspecto doctrinal pernicioso y condenable, se hubiera anticipado en más de dos siglos.

Apenas muerto Santo Tomás, la decadencia de la escolástica se precipita. El nominalismo del inquieto y turbulento franciscano Guillermo de Occam marca el fin de su breve período de gloria y el principio de su decadencia vertical. La escolástica inicia un período de languidez, de depauperación interna progresiva, consumiéndose en luchas intestinas, en sutilezas estériles, en pirotecnia verbalista, en aparatosos torneos dialécticos, casi vacíos de contenido doctrinal. El nominalismo será la herencia que recibirán, al fin de la Edad Media, los alocados humanistas, y en nombre del cual lloverán sobre la escolástica, falsamente personificada en él, todo el torrente de sus burlas y sarcasmos.

El nominalismo significa la derrota de Santo Tomás, pero derrota que iba a tener para Europa las más fatales consecuencias. De él arran-

ca—porque en el orden filosófico todos los demás aspectos del Renacimiento son secundarios y accidentales—la línea de desviación que desemboca directamente en el racionalismo de Descartes, Leibniz y Woff; y que en Oxford da origen al materialismo y empirismo de Hobbes, Locke y Hume, corrientes diversas que se unifican en la síntesis kantiana, de la que se derivan, de una manera lógica y casi necesaria, el idealismo transcendental de Hegel, y después el materialismo de Feuerbach y Büchner, que son la preparación inmediata del socialismo marxista y finalmente del bolchevismo de nuestros días.

RETORNO

Esta es, en síntesis rapidísima, que el tiempo me impide justificar, la trayectoria del ciclo de desviación iniciado al morir Santo Tomás. Ciclo que se ha vuelto a cerrar sobre sí mismo, con una tácita confesión de impotencia para resolver los problemas fundamentales de la filosofía y de la vida. El panorama actual de la filosofía, fuera de la magnífica florecencia del movimiento de renovación neotomista, es el de un yermo árido y desolado. Los pocos pensadores eminentes que aún perviven, se pueden ya catalogar en categorías pretéritas de pensamiento. Casi todos pertenecen al pasado. Y es que los principios que determinaron el magnífico, aunque equivocado desarrollo de la filosofía moderna están agotados, así como también sus posibilidades de avance.

Se ha llegado a las últimas consecuencias, consecuencias integrales, bien trágicas por cierto, y como dice Nicolás Berdiaeff, por el camino del Renacimiento no se puede seguir ya más adelante.

Se ha terminado la experiencia. Y hoy día el pensamiento, al buscar nuevos derroteros de avance, se vuelve, en los más ilustres de sus representantes, tácita o expresa, consciente o inconscientemente, a orientar hacia los grandes principios de neto abolengo tomista. La figura de Santo Tomás vuelve a dominar un horizonte lleno de promesas.

Un bello grabado de Roisin. Una plaza, ancha y soleada, rebosa con bullir agitado de cabezas. En las paredes, hileras de ventanas, pulcras ventanas ojivales, en que relucen ojos brillantes de curiosidad. En el centro, sobre un púlpito, Santo Tomás, circundado de ansioso fervor de multitud. En el cielo, un trepidar apresurado de aviones. El mar, engalanado con los penachos de humo de los trasatlánticos. Y, a lo lejos, caminos, largos caminos, rubricados por el fluir negro y ondulante de la muchedumbre. Se titula “El porvenir del tomismo”.

A la agonía de los sistemas de la filosofía moderna—, la filosofía que ha asesinado a la razón, en nombre de la Razón, con mayúscula—lejos de suceder, como sería lógico, una época de escepticismo, o de avance desesperado hacia horizontes imposibles, ha sucedido una época claramente orientada hacia las tesis fundamentales de la filosofía tradicional.

A la idea raquítica, encanijada, del hombre cerrado, autónomo, deslumbrado por el orgullo infantil de su autosuficiencia, que se reconcentra en si mismo con la ilusión de encontrar en su enclenque naturaleza respuestas a todas las grandes cuestiones vitales de su existencia y de su destino, comienza a suceder el concepto de hombre abierto, con posibilidades de infinito, ante cuyos ojos se despliegan horizontes amplios temblorosos de luz; el hombre que se sabe limitado en su esencia, pero ilimitado en su capacidad de perfeccionamiento espiritual. Al inmanentismo naturalista, que recluye nuestras esperanzas en el ergástulo de toda negación ultramundana, sucede el concepto transcendente de la vida, con la orientación teleológica, transubjetiva del individuo y de la sociedad. Al concepto voluntarista, irracional, de la ley, con todas sus secuelas de sufragio universal inorgánico, parlamentarismo, falsa democracia, libertad nominal y tiranía efectiva, sucede el concepto racional, considerando la ley, no como un producto ciego y arbitrario de la voluntad colectiva, sino como una ordenación del entendimiento de la persona que encarna a la autoridad, dirigida al bien común. Las teorías disolventes del liberalismo político, social y económico, amparadoras de todas las tiranías con pretexto de libertad, disgregadoras de todos los lazos de convivencia colectiva, negación absoluta de justicia social, comienzan a ser substituídas en los pueblos que tienen conciencia de su destino, en los pueblos que tienen sentido común, por un concepto orgánico, jerárquico, totalitario del Estado, en que la máxima autoridad es la garantía suprema de la verdadera libertad individual, y la salvaguardia más segura de los derechos de los pobres, de los humildes, de los que poco pueden, para ampararlos contra las concupiscencias de los que tal vez indebidamente pueden demasiado. En el Arte, al concepto sentimentalista, sensualista de la belleza—¡oh manes del "buen gusto", como si la belleza se paladease como una copa de licor!—sustituye un arte depurado, intelectual, en que se busca, no el halago fácil de los sentidos, sino el placer exquisito, espiritual, de la inteligencia. Incluso en campos en que ciertos eruditos un poco a la violeta, habían definido ex cathedra que las doctrinas de Santo Tomás eran

cosa definitivamente muerta, vienen hoy día las teorías de Einstein acerca del espacio, del tiempo y del movimiento, a proponer puntos de vista sumamente afines con la doctrina tomista. Después de los maravillosos descubrimientos en el mundo atómico debidos a Bohr, Aston, Chadwick, Anderson, Dirac, De Broglie, etc., se ha llegado a un concepto de materia fundamental que tiene numerosos puntos de contacto con la tan asendereada cuanto mal comprendida materia prima de Aristóteles y Santo Tomás; y sabios eminentes, como Heisenberg, y antes de él Duhem, proclaman la necesidad de volver a hacer un estudio profundo de las tesis de la Cosmología tradicional. En Crítica, es de los últimos meses la apasionante controversia entre el idealismo y el realismo, coronada con la victoria terminante del segundo.

No puedo continuar detallando. Pero en el orden del pensamiento puro, así como en el orden político, jurídico, económico y social, los principios de Santo Tomás son hoy la única solución que puede marcar una dirección segura y fecunda para la orientación de la vida moderna. Santo Tomás no es una cosa vieja y pasada que haya que volver a restaurar. Santo Tomás es hoy más actual que en el siglo XIII, porque, como genio de la inteligencia, no es antiguo ni es moderno.

Antigüedad y modernidad son conceptos temporales, que circunscriben y empequeñecen lo que con ellos se limita. Es antiguo lo que ha pasado. Es moderno lo que perdura en el momento actual con la vida que le presta la palpitación presente del alma que lo sostiene. Pero, sobre ambos conceptos, hay una categoría más alta, la eternidad. Santo Tomás, localizado históricamente en la Edad Media, no puede ser localizado doctrinalmente en ninguna categoría limitada y temporal. Su actualidad es perenne, como perenne es la verdad que vive en sus palabras. Lo moderno de ayer es lo pasado de hoy. Lo moderno de hoy será lo pasado de mañana. Pero lo eterno es de ayer, de hoy y de siempre.

Santo Tomás es eterno, porque su sistema no es simplemente un sistema de pensamiento, sino un sistema de vida. Y la vida es la realidad perenne que sobrepasa la efímera actualidad de todos los sistemas puramente doctrinales. Reducir a Santo Tomás a las proporciones de un filósofo, aunque sea a las del filósofo más grande de la historia, es empequeñecerlo y falsearlo. Solamente lo comprende el que lo intuye en su profunda realidad de sabio y de santo, y vive su doctrina en la intimidad de su misma fe.

Hay que volver a Santo Tomás. Pero esta vuelta no consiste en una negación, en hacer tabla rasa de las conquistas, las aportaciones de elementos inapreciables con que se han enriquecido las ciencias y la filosofía en los últimos siglos. Una posición semejante, además de ser imposible, sería una insensatez. Esa labor consiste en depurar y asimilar todos esos elementos en conformidad con las normas eternas de la filosofía perenne, y darles precisamente lo que necesitan, un espíritu, una dirección de vida, una orientación.

Y en cuanto a España, Santo Tomás está enraizado, entrañado, en lo más hondo de nuestra tradición imperial. Nuestro Renacimiento, tardío, pero superior en muchos aspectos al italiano, no derivó por los peligrosos derroteros del humanismo naturalista, gracias al poderoso impulso de renovación tomista de Fr. Francisco de Vitoria y de los grandes maestros de esta Universidad de Salamanca, tan llena de recuerdos y de evocaciones para todo dominico, y cuyas glorias son glorias hermanas del convento de San Esteban. Lejos de haber sido España, como dice Prescott, un pueblo alejado de la luz, y de no haber conocido el Renacimiento, España, fiel a la tradición tomista, se supo asimilar todos sus elementos más valiosos, en arte, ciencias y literatura, pero asimilándolos en sentido cristiano, evitando que tuvieran las perniciosas derivaciones que tuvieron en otros pueblos. Salamanca, con sus aulas llenas de vida cristiana y tomista, era en nuestro siglo de oro, el corazón que enviaba a todas nuestras regiones oleadas de sangre caliente y vigorosa, era el sol de la inteligencia que irradiaba normas y orientación de vida a todas las regiones de nuestro Imperio. Salamanca fué el crisol gigantesco en que se templó la inteligencia de la España grande, y la grandeza de Salamanca está íntimamente ligada a la doctrina de Santo Tomás.

PORVENIR

El orden de las ideas rige y determina el orden de los hechos. La grandeza o la ruina de una nación depende principalísimamente de las ideas madres, de las ideas fuerzas, que marcan la orientación de su conducta. Por esto, en los momentos actuales, decisivos en nuestra vida nacional, es necesario forjar una conciencia doctrinal fuerte y vigorosa, fecunda en posibilidades de orientación y de impulso. La España grande, la España tradicional, no se dejó nunca seducir por el mito estúpido de la libertad de ideas. En esas altas regiones de la atmósfera intelectual es donde se fraguan las tempestades más terribles que, años o si-

glos más tarde estallan, sacudiendo los cimientos de la humanidad. Mientras esas ideas permanecen en el reino de la pura especulación parecen completamente inofensivas. Se las puede combatir como errores o desviaciones del recto camino de la verdad. El combate no pasa de ser un bello ejercicio de esgrima intelectual entre filósofos. Pero, pasan los años, y aquellas ideas, aparentemente inofensivas, descienden de las regiones tranquilas de la pura especulación. Se encarnan en las inteligencias de los políticos, de los jurisconsultos, de los economistas, de los banqueros, de los periodistas, se hacen carne y sangre en las mentes sencillas del pueblo. Y entonces, cuando rompen el silencio las pistolas, y tabletean las ametralladoras, y truenan los cañones, y la sangre salpica las aceras de las calles y los campos de batalla, es cuando comprendemos, tardía e irremediabilmente, que en aquellas ideas, desarrolladas al amparo de un concepto falso y suicida de la libertad, se encerraba un veneno capaz de destruir el orden, la paz, la civilización de un mundo entero.

Misión sagrada la de la Universidad en estos momentos. Misión de máxima responsabilidad. A ella le incumbe hacer fecundo el triunfo de las armas, dirigiendo la conciencia nacional hacia ideales de gloria y de grandeza.

Que Santo Tomás, el Genio del orden, de la proporción, de la jerarquía, el Arquitecto de la inteligencia, vuelva a presidir la orientación doctrinal de la nueva España que renace sobre el dolor de los campos de batalla. Con Santo Tomás entremos alegremente bajo el pórtico de la Edad nueva que comienza. Escuchemos con esperanza cómo late en el silencio un fecundo fluir de viejas fuentes, y muy pronto la gloria de nuestro Imperio volverá a brillar sobre el horizonte estremecido por el temblor de oro del clarín de la victoria.

FR. GUILLERMO FRAILE, O. P.

Sillares para la recons- trucción de España

I

LAS COLONIAS AGRICOLAS PENALES

Va para siglo y medio que nuestro Sr. D. Carlos III de este nombre se dió a colonizar Sierra Morena, que era por entonces la región más temida de España, por sus célebres bandoleros, y en la que se establecieron cincuenta y tantos pueblecillos entre los que se destacó la Carolina, que aún hoy lleva el nombre del augusto Señor que puso en manos de Olavide aquellos proyectos de grandes ensueños, que se quedaron en modestos.

Las colonias agrícolas se pusieron de moda, años después, en toda Europa, creyendo las gentes que no era tan irrealizable en el siglo XIX la faena medieval de las Ordenes religiosas y militares, que se consagraron con fortuna al desmonte y al cultivo de las tierras incultas. De esas tierras procedían, efectivamente, sus mejores rentas en España, como las de los trapenses en Francia y en Italia; y por semejantes procedimientos de cultivo—en estos últimos siglos mucho más fáciles—se esperaba aumentar la población, extender la producción y multiplicar el valor de la región donde la colonia se estableciese.

Tema es este que entre nosotros tiene noble abolengo. Las iniciativas de antaño encuentran tierras abonadas en que ejercitarlas de nuevo. Dejamos su señalamiento a los ingenieros, particularmente lo referente a la repoblación forestal, sobre lo cual hemos oído en Madrid interesantísimas conferencias, enteramente prácticas y factibles. El dominio que tienen estos señores de la geografía de nuestras tierras incultas y de los medios para

fertilizar cada una de ellas, nos veda a nosotros entrar en ese campo de técnica colonización interior.

Solo queremos llamar la atención de nuestros gobernantes sobre un problema cuádruple, de carácter social, que podría resolverse a la vez que ese de la colonización interior. Nos referimos a la aplicación a ella de los mendigos, de los locos, de los expósitos y de los presos. Cuatro problemas terribles, que ahora se resuelven muy mal y a mucho coste, y que, organizando con ellos las colonias agrícolas, tienen solución mucho más humana. Si no se hubieran realizado ya muchas obras magníficas en orden a este punto, no osaríamos llamar la atención sobre él.

LOS MENDIGOS

Un general de ingenieros holandés, Van den Bosch, aficionado por una parte, a los estudios agrícolas, y, por otra, a las obras de carácter social, escribió algunos folletos sobre la *Organización de los pobres en los Países Bajos*, y en 1818 dió principio a la famosa Colonia, *Frederick-s Oord* (Campos de Federico). El resultado del cultivo fué tan extraordinario, que la Sociedad recibía enseguida a los expósitos y los sustentaba por 126 francos, la mitad exactamente de lo que costaban antes a los municipios. Unos siete mil mendigos se recogieron pronto, y luego unos ocho mil quinientos en las Colonias meridionales, de los cuales unos ciento cincuenta enteramente cambiados y con hábitos de trabajo, vuelven a las ciudades y a los pueblos, siendo muchos los que no desean ya regresar, y se encuentran como regenerados en aquellas antes inhospitalarias y luego feraces regiones.

Lo de menos en esta obra del abnegado general holandés era que el Estado y los Hospicios economizasen el 50 por 100, y que inmensos territorios se hubiesen convertido de baldíos en magníficos establecimientos agrícolas. Lo de más era haber arrancado a la miseria y a la abyección tanto número de desgraciados.

No sé hasta qué punto podríamos aplicar en España a los pordioseros el sistema colonial de Holanda. Lo cierto es que Holanda era una de las naciones en que más abundaba la mendicidad y esa quedó extinguida, y el erario desahogado y buena parte de tierras esteparias convertidas en un vergel.

Me figuro que en todas las regiones españolas, y acaso en todas las Provincias, habrá rinconcitos abandonados y estériles que poder dedicar a colonias medio agrícolas y medio industriales, en que se ocupe y rege-

nere la mendicidad callejera. A esas colonias hay que llevarlos a todos, instalando en ellas reformatorios bien defendidos, pues no todos se pliegan a una disciplina de orden y de trabajo.

Y que me perdone el gran teólogo Domingo Soto, defensor de los derechos de la mendicidad callejera. El derecho a pedir por calles y casas, que él tan cálidamente sostiene para los que no tienen qué comer, desaparece desde el punto en que se les proporciona alimento, casa y vestido. Y eso, que entonces parecía imposible de una manera colectiva y en grande, en nuestros días, con una sabia organización es muy posible, y muy conveniente para los mendigos mismos, y para la Sociedad en que viven, a la cual deshonran con su vida de vagabundos, con sus costumbres licenciosas y con la miseria fisiológica que por todas partes propagan.

Nuestros ingenieros tienen la primera palabra, dibujando el mapa nacional de las tierras baldías, eriales e incultas, que los informes catastrales presenten como susceptibles de cultivo; y las industrias que a su vera se pueden instalar. Nuestros gobernantes dirán la última, organizando unas colonias donde recluir y sanear la población mendiga de oficio, que convierte muchas veces las calles en tendejones de hospital pueblerino.

Sin acudir a Colonias agrícolas, asentó el Cardenal Lorenzana en su *Casa de Caridad* setecientos mendigos, que se redimieron en las industrias de Sederías y Lanerías organizadas en Toledo por el generoso Prelado, que pudo ver en las entradas de la imperial ciudad las conocidas placas: *En esta ciudad están prohibidas la blasfemia y la mendicidad*. Con igual finalidad de recoger vagabundos y convertirlos en honrados trabajadores levantó otra *Casa de Caridad* en Ciudad Real, logrando libertar de mendigos la capital manchega.

COLONIAS DE ANORMALES

Permítasenos un personal recuerdo, el recuerdo de una impresión que horadó nuestro cerebro hace unos veinte años y aún no cicatrizó. Visitábamos un hermoso Manicomio, o Sanatorio psiquiátrico, como ahora se dice, recorriendo las estancias de primera, segunda y tercera, en las que estaban recogidos los ricos, los medios ricos y los pobres dementes de una provincia norteña.

Estos, los pobres, nos produjeron una impresión muy favorable, tan favorable como desdichada los de primera clase. Con su vestido pobre, algo andrajoso, contrastaba la vivacidad de su semblante, el buen color,

el aire confiado de acercarse, de preguntar, de pedir, y luego la majeza de lanzarse vigorosos a las faenas de la extensa posesión que tenían delante y que ellos totalmente cultivaban.

Los privilegiados de la fortuna, en cambio, estaban en unas habitaciones confortables, alhajadas con cómodos sofás, con elegantes mesas y sillas; pero medio tirados por allí, echando baba por la boca, mirando de soslayo, silenciosos, pálidos, inexpresivos... *¡qué desgracia es ser rico, en estos establecimientos!* nos decíamos. Los pobres reviven en contacto con la naturaleza, y entregados al trabajo, que desentumece sus músculos y excita su acorchado cerebro; los ricos se pudren en esa molicie de aparente comodidad, que les acaba de embrutecer sus ya atrofiadas facultades. ¡Pagar tanto para atrofiarse!

Después, años después, el director de uno de estos Sanatorios modernísimos, con quien tuve yo que platicar y aún discutir el tratamiento de un enfermo para mi muy querido, me confesó que entre los planes salutíferos de los enfermos mentales el verdaderamente redentor era el trabajo, y principalmente el trabajo al aire libre; y que si no se generalizaba este procedimiento era porque exigía mucho personal para encuadrar enfermos en este sistema de restablecimiento.

Más tarde leí en Alban de Villeneuve la descripción de la Colonia de dementes de Gehel, que el mismo autor resume en estos términos, que como de escritor tan ponderado, nosotros brindamos a nuestras autoridades.

“El ejemplo de la villa de Gehel, en que se ve a casi todos los dementes ocupados en los trabajos agrícolas, de un modo favorable para su estado físico y moral, hace presumir con razón que el sistema de colonización agrícola podrá aplicarse con grandes ventajas de humanidad y de economía a un gran número de dementes, cuya manutención es hoy tan dispendiosa en los hospicios especiales”.

COLONIAS DE PRESIDARIOS LICENCIADOS

Empecemos por otro recuerdo personal de hace cerca de treinta años. Visitábamos con unos amigos aficionados a estudios penales la flamante Cárcel Modelo de Madrid, ganosos de contrastar las muchas teorías de nuestros juveniles cerebros con enseñanzas prácticas. Nos acompañaba un alto empleado, joven de edad, maduro en observaciones de la vida

penitenciaria, dotado de un criterio comprensivo y amigo de servir a la instrucción de los demás.

Los talleres nos agradaron. Son de suyo obra de rehabilitación. Mas nos hubieran complacido espaciados de personal y adoptando el aislamiento del sistema inglés de Gibraltar, por ejemplo, que es invención genial de un penalista español del siglo xv.

En el patio de los condenados a quincenas por raterías de poca monta, advertimos unos ensayos que contrastaban con el título de *Cárcel Modelo*. Los muchachotes que allí había, y que tardaron en advertir nuestra presencia en uno de los ángulos, se ejercitaban en sacarse algo de los bolsillos, de forma que el interesado no lo advirtiera. Al sacarles la cartera, introducían otro bulto, para que no se notara el vacío que quedaba con la sustracción. No obstante la suavidad con que el aprendiz sacaba la cartera, solía escuchar este reproche: te he sentido; hazlo otra vez mejor.

La escena, aunque parecía sencilla, era de una gravedad angustiosa. Algunos de aquellos muchachos tomaban como un simple pasatiempo y hasta como un honor corromper a los otros. La Cárcel aparecía ante nuestros ojos espantados como la cloaca fermentadora de las más viciosas y criminales prácticas. El hombre que entraba en ella por un crimen casual, salía de allí siendo un empedernido aprendiz de las más abyectas costumbres. Esa era al menos la leyenda del presidiario, que nosotros veíamos confirmada en los juegos de mano de aquellos raterillos.

Hablamos con uno de ellos, que estaba detenido la enésima quincena; y sacamos la impresión de que volvería inmediatamente a las andadas, en parte porque no tenía medio decente de subsistir, pues nadie le admitía al trabajo, y en parte también por que cada día le enseñaban en la Cárcel nuevos procedimientos criminosos.

La Cárcel, que debía ser lugar de purificación, es más bien lugar de perversión. El presidiario es un pobre galeote, marcado con el sello de la reprobación de la Sociedad, que le excluye de su seno; porque supone que en la Cárcel se penetra de instintos criminales, viviendo, como vive en contubernio con otros tantos más criminales que él.

Esa enemiga de la Sociedad provoca las reincidencias del licenciado del presidio, más todavía que las enseñanzas depravadas recibidas allí. El hombre, persuadido de que todos le tienen por criminal, fácilmente se resuelve a serlo.

Las colonias de rehabilitación agrícolas son un medio para arrancar

de la frente del pobre galeote la marca infamante de criminalidad.

En esto también los Países Bajos han sido los maestros de Europa. En las cárceles de Amberes se dividían los presos en cuatro clases separadas, y los menos culpados iban saliendo para las colonias de rehabilitación, en las que nuevos y nuevos certificados de buena conducta acababan por presentarlos ante la Sociedad como hombres regenerados y dignos de respeto. En la Holanda del primer tercio del siglo XIX, que incluía también a Bélgica, el detenido en las colonias de rehabilitación costaba al Estado solo la cuarta parte del detenido en las prisiones ordinarias; y convertía en terrenos de primera calidad los estériles predios que se le encomendaban; y sobre todo, libertaba a los pobres galeotes del sambenito de enemigos del género humano, reconciliándolos con la buena Sociedad, e incorporándolos a ella.

¡Cuántos están en las cárceles por una excitación de momento, sin hábito ninguno de perversidad! La Sociedad tiene que castigar al culpado, más que por nada, porque la impunidad desataría los crímenes, que ella debe evitar en cuanto quepa. Lo que no puede hacer es poner a ese desgraciado en situación de ser mucho peor; de encanallarse con otros mil veces peores que él, sin la posibilidad siquiera de un medio de regeneración, y, cuando sea factible, de rehabilitación social...

CONCLUSION

Lo cierto es que, según confiesan nuestros ingenieros de montes, solo para la repoblación forestal, España necesita miles de colonias de trabajadores. Y la repoblación forestal es una de las conquistas que tiene que lograr la España nueva. Las estadísticas que corren por ahí nos aseguran que el sesenta por ciento de la riqueza nacional pertenece a la agricultura, y que de ella "viven las dos terceras partes de los españoles" (V. César Contreras, en el *Diario de León*). Los terrenos pobres para el cultivo y con destino forestal llegan, según los técnicos, casi a la mitad de nuestro territorio. Solo en los montes públicos hay 3.000.000 de hectáreas de superficie rasa, que está pidiendo repoblación, por lo que ella vale en si misma, por lo que influye en la humedad de nuestro suelo, y por los estragos que impide en las inundaciones.

Si a este beneficio renovador de nuestro suelo añadimos el de los embalses en todos nuestros ríos, de los que hemos hablado en otra conferencia de Radio Nacional, veremos claro que "en nuestras manos está la suerte".

Es evidente que a esta transformación pueden contribuir enormemente las colonias agrícolas. ¿Cómo se habrán de organizar para que rindan frutos ópimos a nuestra economía, además de rendirlos a nuestra moralidad? En la práctica de otros países podemos aprender esos procedimientos; y en el nuestro hay técnicos que pueden implantarlos. Eso no obsta a que los sometidos a prisión puedan emprender otra clase de faenas tan necesarias, a veces, como las agrícolas. En nuestros días la restauración de la España devastada reclama ejércitos de canteros, albañiles, carpinteros, etc. Y puede ser una obra de piedad dar esa ocupación a los mismos destructores e incendiarios. Un Estado Mayor de arquitectos e ingenieros al frente de esas masas de penitenciados puede ser una gran base para la obra reconstructora, que evitará más duras represalias.

II

LA OCUPACION DE LOS SOLDADOS EN TIEMPO DE PAZ

Los pueblos que quieren ser fuertes, que aspiran siquiera a no ser atropellados, necesitan un poderoso ejército, una defensa armada, tan sabiamente establecida, que sea capaz de arredrar a los más audaces enemigos.

El antiguo apotegma. *Si vis pacem, para bellum*—si quieres conservar la paz, estate preparado para la guerra—o aquel otro su equivalente castellano, *el miedo guarda la viña*, indican claramente cómo, aún sin ánimo de conquistar a nadie, es menester organizar una fuerte defensa, para no ser nosotros conquistados o atropellados, por lo menos. Una nación es como un inmenso tesoro, que estará en manos de los ladrones, si no se dispone de una fortaleza para guardarlo y de hombres valerosos que lo defiendan. La fortaleza y la defensa de una nación son los Institutos Armados. La constitución de un ejército numeroso, bien instruido y bien armado, que ha de ser el brazo derecho de la Patria, es un postulado de buen gobierno y hasta de elemental patriotismo.

Solo la imposibilidad material podría prevalecer contra una exigencia elemental como ésta de la propia defensa; y esa dificultad, tratándose de una nación, solo es relativa. Ejército que venda caras sus vidas siempre puede lograrse, ya que a veces no pueda sostenerse uno capaz de destrozar a nuestros enemigos.

En España muchas veces se ha dicho que la organización de sus ejér-

citos nunca había respondido al valor de sus militares. Estos lo derrocharon, supliendo con el valor la falta de número y hasta de municiones de boca y guerra. Inglaterra logró implantar su imperio colonial con una escuadra inmensa; nosotros conquistamos el imperio azteca con quinientos hombres. Napoleón con sus innúmeras y bien organizadas legiones y con oro abundante se apoderó de Europa; nosotros con soldados improvisados y con erario de poca resistencia, conseguimos echarle de casa y provocar su ruina. Nuestros mismos tercios de Flandes, que eran el terror de todas las naciones por su valentía y hasta por su organización, y por el genio de sus caudillos, perdieron la eficiencia por dificultades económicas, que ellos no tenían medios de suplir.

Pensando yo muchas veces en esas dificultades de orden económico, que fueron siempre la causa de que nuestros efectivos militares no estuvieran a tono con nuestro valor ni con nuestros destinos, me pareció en mis investigaciones históricas, que para lograr el ansiado paralelismo, teníamos una lección que aprender en el pueblo que en poco tiempo organizó un maravilloso y numeroso ejército, dominando una situación económica tan difícil y más que la nuestra:

Suecia en el siglo XVII tuvo que prepararse para luchar contra el imperio ruso, contra Dinamarca, contra Polonia, que es como decir en aquel tiempo, contra toda la Europa septentrional. Carlos XI, al subir al trono, se encontró con una agricultura atrasada y con un ejército que no pasaba de 14.000 hombres, porque su hacienda era incapaz de soportar carga mayor. ¿Cómo se las arregló, para salir de la miseria económica y organizar un ejército capaz de medirse con los más esforzados?

El comprendió lo que muchos gobernantes no han llegado a entender; que de la prosperidad agrícola dependía la suerte, la defensa, y hasta la existencia misma de sus reinos. Firme en ese criterio, dedicó sus milicias, sus soldados y oficiales de ejército antes que a otra conquista, a la conquista agrícola, a la construcción de caminos y canales, a la repoblación arbórea, a la siembra y recolección. De esa suerte el que no podía sostener más de 14.000 hombres, llegó a equipar 60.000 guerreros, que en tiempo de su sucesor Carlos XII, llevaron a cabo las maravillas militares que los técnicos no se cansan de celebrar, defendiéndose de tres naciones a la vez. Los enormes salarios que le costaba el sostenimiento de un ejército tan numeroso los endosaba a las entidades que se beneficiaban con su labor, y con ella prosperaban extraordinariamente. Los oficiales y soldados, por su parte, se sentían no menos sa-

tisfechos, llenando por una parte las necesidades de la nación, y por otra el bolsillo con sueldos importantes y aprendiendo oficios que les abrían camino a un brillante porvenir.

Este ejército de canteros, de ingenieros, de labradores ¿cómo se preparaba para los objetivos militares que su estado mayor maduraba en silencio? Escuchad las palabras de un insigne economista francés, que es a la vez historiador, e hizo un estudio detenido de las organizaciones de explotación agrícola de toda Europa: "Todos los domingos los oficiales y sargentos suecos ejercitan a los soldados, que están a sus inmediatas órdenes... el mes de junio lo destinan a los ejercicios generales; al pronto lo hacen separadamente las compañías y después los regimientos; al fin del mes todo se ha concluído, y este corto tiempo (el mes de junio y los domingos del año) basta para imprimir a estas tropas un excelente carácter y un completo juicio... Durante once meses del año las tropas permanecen en sus hogares, y solo los regimientos de Infantería se destinan sucesivamente a trabajos extraordinarios, a la construcción de Canales o de caminos; y entonces se les dá un sueldo extraordinario; y muy lejos de murmurar de este género de trabajos, como sucede en los demás ejércitos, el soldado sueco, acostumbrado a manejar el azadón y la pala, mira como una gran ventaja la ejecución de estas empresas nacionales. Asi es que muchos regimientos han recibido anualmente muy considerables cantidades, en especial por haber acabado el Canal de Gota".

El amor a la Patria exige de nosotros un sacrificio proporcionado a sus necesidades y conveniencias; y éstas, aun cuando tengan su nota más aguda en el frente de combate, donde el riego es de sangre, reclaman con mayor frecuencia nuestros servicios en otros frentes, donde nuestro riego, nuestra servidumbre es de sudor. Y el sudor de fecundidad más remuneradora es el derramado sobre la tierra que ha de sustentarnos. Sin ese sudor no hay victoria posible; serían estériles los esfuerzos de un aguerrido ejército. La gente de guerra, como en general toda la población urbana, tiene que estar mirando a la campiña, de donde le viene el sustento sin el cual nadie vive; y del cual las mismas industrias militares y no militares han de subsistir.

Escuchad al abate Reinal, tan pensador y comprensivo: "Debe el gobierno otorgar su protección a las campiñas más que a las ciudades. Las unas son las madres y nodrizas, siempre fecundas; las otras son las hijas, muchas veces ingratas y estériles.

“Las ciudades sólo pueden subsistir con lo supérfluo de la población y de la producción de las campiñas. Las plazas mismas y los puertos de comercio, que por sus bajeles aparentan poseer el mundo, que derraman más riquezas de las que poseen, no atraen, sin embargo, todos esos tesoros más que con las producciones de las campiñas que las rodean.

“Es necesario, pues, que el árbol social se riegue por la raíz; las ciudades no serán florecientes más que por la fecundidad de los campos. Todo poderío que emane de otra parte que de la tierra, es artificial y precario en la naturaleza. Un Estado bien descuajado, bien cultivado produce los hombres por el fruto de la tierra, y las riquezas por los hombres... Todo depende y resulta del cultivo de la tierra, que es el que hace la fuerza interior de los Estados, y el que atrae las riquezas del exterior”.

Un gran industrial español, que hoy ha sublimado su categoría, porque es ya mártir de la Patria, D. Bernardo Aza, me aseguraba a mí que el florecimiento de España marchaba a compás de la prosperidad agrícola. “Los industriales, afirmaba, no levantamos cabeza los años en que la agricultura languidece. Las malas cosechas retunden como un latigazo sobre nuestras industrias. Más que a nuestros esfuerzos, se debe en España la prosperidad de las industrias a la prosperidad de la agricultura”.

El argumento que pudiera oponerse a la incorporación temporal de las unidades militares a la colonización agrícola, habría de fundarse en la incompatibilidad de ambas ocupaciones. Si los dos meses o poco más, que en Suecia se dedicaban las fuerzas a ejercicios militares, fueran insuficientes, habría que modificar una fórmula que, en principio general, parece indestructible: la de la ocupación constante.

En la Cámara de Diputados francesa se discutió este punto, y allí donde el testamento militarista de Napoleón se guardó desde el día mismo en que fué destronado, se alegó la conducta del Capitán del siglo. He aquí como nos lo refleja “Le Temps”: “Las circunstancias políticas y más particularmente el gran sueño del bloqueo continental, habían obligado al Emperador Napoleón a dejar, en 1806, a orillas del Adriático, en la Dalmacia, unos quince mil hombres. Los cruceros ingleses, austríacos y rusos bloqueaban estrechamente los puertos del litoral, sin dejar ningún punto de salida libre por medio del mar. Tan peligrosos ocios podían perjudicar a los soldados franceses, dotados de esa prodigiosa acti-

vidad de espíritu que necesitaba una ocupación. Ordenóse que trabajaran y se vieron construídos magníficos caminos, en donde no había penetrado planta humana. Ocupáronse diez mil hombres durante varios años y se conservaron en el más alto punto de valor y de fuerza física. Y cuando en 1809 nos declaró el Austria de nuevo la guerra se le pudo oponer en esa parte un ejército menos numeroso, pero inmenso por los resultados que obtuvo bajo el mando de los generales Clauzet y Delzons”.

De Napoleón acá ningún ejército ha alcanzado el prestigio del alemán. Su organización pasa entre los profesionales por perfecta, y hay que tenerla delante de los ojos. Actualmente lo más interesante para el asunto este del trabajo de los militares es la férrea y original constitución del SERVICIO DEL TRABAJO, llevada a cabo por los muchachos de todas las condiciones sociales desde los 18 años cumplidos hasta los 25, a lo más. Trabajan, cuando menos, seis meses al año, con seis horas diarias de labores de pública utilidad, pues las restantes las dedican a deportes, lecturas, conferencias y estudio, o a trabajos privados.

Os parecerá un sueño; pensaréis acaso que exagero. Escuchad la lectura de un trozo de los últimos Boletines alemanes, redactado por el Jefe Superior del Trabajo, Müller Brandenburg: “En mil doscientos lugares de Alemania se ven, cada día laborable 150 hombres jóvenes con la pala y el hacha, que trabajan en el campo y en el bosque. Todos llevan su uniforme de color pardo, todos son jóvenes, alrededor de los 20 años. Son los elementos del Servicio alemán del Trabajo, organización de la nueva Alemania... Cadetes y descargadores, estudiantes y jornaleros, ingenieros y marinos, carpinteros y escribientes, que pasan seis meses al año cultivando sin remuneración suelos pantanosos, drenando campos húmedos, regando terrenos secos, preparando tierras yermas para el laboreo, ayudando a la repoblación forestal, haciendo sendas para transportar los troncos derribados en las selvas, y construyendo caminos en las Colonias suburbanas”. Son 180.000 hombres.

Con esa unidad de vida los alemanes esperan destruir enteramente los prejuicios de clases y las luchas sociales que de ellos emanen y que con la plena convivencia, forzosamente se tienen que ablandar. Todos se ejercitan en un oficio mecánico, en un trabajo muscular patriótico, donde el rico trabaja como el pobre y el hombre de carrera como el bracero de profesión.

Los alemanes, mirando a resolver un problema transcendente de psicología social que envenenaba la mente de los hombres, y resolviendo de

hecho con esos 180.000 trabajadores gratuitos los mil problemas de economía nacional, convierten fácilmente esos campamentos de trabajo, esos campamentos premilitares, en ejércitos de combate, de una eficiencia enorme. Sus falanges curtidas y resistentes, compenetradas en un ideal patriótico, avezadas a una camaradería austera, de la que el señoritismo ha desaparecido, desplegarán un vigor máximo. Añádase a esto que muchos al entrar en combate contarán ya con un año o más de ejercicios específicamente militares: tiro al blanco, construcción de trincheras, manejo de bombas, de gases, de bayoneta, bajo la dirección de oficiales expertos y dados con pasión al trabajo, y se comprenderá cómo allí el Ejército no es solo brazo armado de la Patria, sino escuela de laboriosidad para los restantes ciudadanos.

Distinto y todo como es nuestro temperamento del germano, en esta materia, nos vamos aproximando cada vez más.

Las preocupaciones que había entre nosotros contra eso de tener metido al soldado en faenas industriales, van desapareciendo. El tipo de soldado vago, ocioso, encandilador de simplecillas soldaderas en las calles y en las plazas de las grandes ciudades, y visitante asiduo de garitos, hay que darlo ya por desaparecido. Nuestros oficiales de los distintos Cuerpos tienen ya todos dentro del uniforme un ingeniero y un químico, que les absorben las horas antes dedicadas a juegos y entretenimientos. Se les ve ocupados de temas serios, vestidos con traje de faena y no con el aire pinturero de antaño de paseantes en Cortes. Y yendo ellos por semejantes derroteros, por los mismos tendrá que entrar la tropa.

Bien confiados podemos estar en que cada día han de sacar más partido de los muchachos que les entrega la Patria. A la escuela que se les pone, para que ninguno salga analfabeto; a los ejercicios de marchas, de tiro, de esgrima, de conservación de todo el material militar, hay que añadir el aprendizaje de un oficio mecánico, relacionado con las mil industrias militares, que pueda ser de provecho para la Patria, de porvenir para el interesado, y que acaso en la misma milicia le produzca algunos ingresos respetables.

El decreto dado hace algunas semanas por el Generalísimo para que los niños, ya desde pequeñitos se adiestren en ejercicios militares, que se aprenden muchísimo mejor en edad tierna, les dejará libre cuando ingresen en filas una cantidad de tiempo considerable. Recuerdo que siendo yo director de un colegio en Oviedo, y habiendo invitado a los oficiales

a formar el jurado para los premios de gimnasia y esgrima, me confesaban ellos que los niños adelantaban más en esos ejercicios en dos meses, que los soldados en dos años. En Turquía, en Italia y en Alemania, naciones donde la formación del ejército tan bien se lleva, hemos visto a los niños ejercitarse bravamente en las marchas, paradas, saltos, esgrima y en otros deportes preliminares de gimnasia sueca, que luego les son familiares al incorporarse a filas. Con eso rescatan un tiempo precioso, que puede dedicarse a un oficio, a un negocio para ellos, y a un beneficio para la Patria y para la moral, que es el tesoro mayor de la humanidad.

Digámoslo ya claro: la consideración más importante para tener el soldado ocupado en tiempo de paz no es la de la ganancia que pueda reportar, ni la del oficio que conviene que aprenda, ni la de contribuir a resolver los problemas económicos nacionales. La consideración más importante es la de los beneficios morales que la ocupación en esas circunstancias proporciona a los mozos y los peligros de que los liberta. Para un moralista, más importantes que todas las ventajas económicas, son las de carácter religioso y moral. Para un cultivador de la ética así como la práctica de la virtud es el desideratum, así es temible y reprobable, sobre todas las cosas, el entregarse a una vida licenciosa y corrompida. Y eso sobreviene inevitablemente en las grandes aglomeraciones de jóvenes, cuando no tienen una ocupación constante que atraiga fuertemente su atención, que absorba sus actividades.

Un patriarca español por nadie discutido, patriota cien por cien, docto, mesurado, que observaba la vida española en circunstancias análogas a las que atravesamos, D. Melchor Gaspar de Jovellanos, escribía a este propósito:

“¿Por qué no se emplearán las tropas en tiempo de paz en la construcción de caminos y canales, como se ha hecho alguna vez?... ¿No podremos esperar que se consagren a la felicidad de los pueblos aquellos momentos de ocio, que dados a la disipación y al vicio, corrompen el verdadero valor y arruinan, al mismo tiempo, las costumbres y la fuerza pública? ¿Qué de empresas no se podrían acabar con tan poderoso auxilio! ¿Cuánto no crecería entonces la riqueza y la fuerza del Estado!”

Los médicos dedican tratados especiales a las enfermedades adquiridas en los cuarteles a causa de la ociosidad y del hacinamiento de jóvenes pletóricos de vida, que excitan en su imaginación hábitos morbosos,

difíciles de contener más tarde en los pueblos de su naturaleza a donde regresan, terminado el servicio.

Eso hace que a los pobres muchachos, que salieron sanos y con la confianza de todos sus vecinos, se les reciba con gran desconfianza, por la experiencia que se tiene del triste cambio en ellos operado.

Por ahí andan las manifestaciones de un médico nuestro evadido del campo rojo. El cual nos confiesa que "las bajas que producía en los soldados de Madrid el contacto con milicianas y enfermeras fué más grave que el que les causaban las balas. En una sola columna hubo por dicha causa 600 hospitalizados". Y luego ocurre que los heridos sifilíticos se curan difícilísimamente.

No hay necesidad de alegar las sentencias ecuanímes y doloridas de Jovellanos, ni las más enérgicas y airadas de los médicos y de los moralistas, que omitimos aquí. Basta hablar con los muchachos mismos; pues todos describen casi del mismo modo la trayectoria peligrosa de su vida cuartelera, cuando los jefes y oficiales no se preocupan de tenerlos bien ocupados. La Iglesia misma ha procurado separar los seminaristas y religiosos, reuniéndolos en grupo aparte, donde como en Bélgica pudo lograrlo, para ocupar en clases y en estudios las horas libres; y prohíbe se les permita hacer la profesión solemne antes de terminar el servicio, como quien reconoce la poco menos que imposibilidad de avenir votos y costumbres de ociosidad entre compañeros dados a vida disoluta.

Eso yo creo que ha terminado en la España Nueva, que arranca de una guerra tan religiosa como patriótica; que da hoy, con las dificultades de la lucha, muestras de verdadera austeridad. Nuestros soldados en la nueva organización, volverán sanos del servicio, con un oficio aprendido, con algunos cuartos en el bolsillo o con una cartilla que los valga, sin miedo a que nadie les reciba con el recelo con que se dá la mano a los licenciados del presidio o a los contagiados de enfermedades infecciosas. ¡Por Dios! que eso no vuelva.

Los intereses de la economía, de la sanidad, de la moral y del buen nombre van aquí conchabados. Y todos ellos sellados y lacrados por los de la religión y de la Patria.

Al poner mano a este transcendental asunto de la postguerra, no se hará más que conservar y fomentar el espíritu de honradez y de sacrificio que alienta en ella. Mi fórmula sería ésta: que cada soldado aprenda y ejerce un oficio, a la vez que hace el servicio militar. Que cada oficial

nuestro lleve dentro, como se dice de los alemanes, un ingeniero, un químico, o un agricultor. Lo demás nos vendrá por añadidura.

Nuestros caudillos tienen la palabra.

¡ Viva España !

III

LA IGLESIA ESPAÑOLA Y LA BENEFICENCIA

Desde los primeros días del Cristianismo la Iglesia consideró como uno de sus obligados ministerios el socorrer al pobre. Era tanto el tiempo que ocupaba a los apóstoles ese ministerio, que les estorbaba el de la predicación; al extremo, que hubieron de designar Comisarios especiales para suplirlos en esta indispensable faena de caridad cristiana. Llegó a tanto la perfección de la caridad y desprendimiento en las generaciones del Cristianismo primitivo, que los cristianos llevaban todos sus bienes a los Apóstoles, para que estos los distribuyesen conforme a las necesidades.

Años después, en cada diócesis se formó un núcleo de clérigos (cuyo Comisario mayor era el Obispo), encargados de recibir y distribuir las limosnas que aportaban los fieles. El primer Concilio General establece ya un Interventor de los pobres, que sea experto, paciente, buen administrador y que more cerca de la Iglesia.

En los reinos cristianos que se formaron a la caída del Imperio, surgieron como por ensalmo las instituciones benéficas, que llenaron el mundo de orfanatos, hospicios, hospitales, escuelas y universidades... Era una función propia de la Iglesia. En cada Obispado absorbía enteramente la atención de las Curias. Las Universidades y los Hospitales corrían por cuenta de los Obispados, que eran como proveedores y patronos de los huérfanos y de los pobres. Esa doble encomienda se la atribuye ya a los Obispos nuestro *Fuero Juzgo* en el tít. 1.º del lib. XII. Imposible parece concebir que un Obispado pudiera soportar la carga que hoy difícilmente lleva un Estado. Imposible hubiera sido si los Obispados no hubiesen tenido mayores rentas que hoy poseen, y si los clérigos no hubieran acostumbrado a los fieles a acordarse en su testamento del Santo Hospital, que muchos igualaban con sus hijos en eso de participar de la herencia. Ellos mismos—los clérigos—con frecuencia dejaban todos sus haberes a los estudiantes pobres y a los enfermos. Con lo

cual estas instituciones benéficas-docentes se encontraban cada día robustecidas.

Los Soberanos Católicos nombraban, por su parte, *limosnero mayor* a un sacerdote autorizado. Hasta el Duque de Alba, al conquistar a Portugal, designó limosnero a Fr. Luis de Granada.

Vino el Protestantismo. En Inglaterra se arrancaron de mano de los clérigos las instituciones benéficas, poniéndolas en otras tan inexpertas y poco escrupulosas, que de 250 millones, una tercera parte, se quedaba en gajes de administración, advirtiéndose que un veinte por ciento de los gastos administrativos se consumía en convites.

Verdad es que en Inglaterra se multiplicaron los comentaristas de Say, de Smith y de Malthus, que, con pretexto de una filantropía filosófica, se oponen al aumento progresivo de la población y reaccionan contra la caridad, que alivia la miseria y tiende a conservar y acrecentar las masas; esas masas que según famosos economistas ingleses, "no son miserables, sino porque son numerosas."

Sólo que las leyes naturales son más poderosas que la economía política a lo Montesquieu. Inglaterra para salir del atasco de la mendicidad tuvo necesidad de crear una fuerte tributación personal, que recargó enormemente el presupuesto.

La revolución francesa del 92 no solo apartó al clero de la administración de la beneficencia, sino que trató de suprimirlo a estilo de los actuales rojos españoles. La Beneficencia se trastornó de tal manera, que en varios lustros puede decirse que quedó suprimida.

Al terminar el ciclo de guerras napoleónicas, y volver a encauzarse la Beneficencia era tan difícil regularla, que un gran economista no se recata de proponer a los hijos de la revolución, que se restaurase el cargo de Gran limosnero de Francia y que debía ser, como había sido, un sacerdote católico; "porque la administración de la caridad, dice, debe ser dirigida y aplicada principalmente por los hombres que han consagrado su vida al ejercicio de esta sublime virtud".

Y la Francia revolucionaria, que había querido arrancar el sello cristiano a sus instituciones nacionales, hijas del Cristianismo, vió renacer en su territorio el espíritu cristiano de beneficencia en alas de las Hijas de la Caridad y de las Conferencias de San Vicente de Paúl, y las difundió por todo el mundo. ¿Dónde son desconocidas las Hijas de la Caridad? ¿En qué región donde alienten cristianos y haya pobres dejan estos de recibir de aquellos la visita domiciliaria con el óbolo de la cari-

dad y el aliento confortador de quien trae cariños de compenetración fraternal?

La Beneficencia en España tiene una trayectoria clara hasta la Constitución doceañista. "Fué por largos años servicio exclusivo de la Iglesia", escribe el más documentado historiador de la Beneficencia española, D. Fermín Hernández Iglesias.

Los extranjeros, reconociendo la magnificencia de nuestras instituciones benéficas, nos echaban en cara su falta de sentido social, afirmando que tantos establecimientos de ese género aumentaban el hampa de pordioseros y fomentaban la vagancia.

Con el fin de evitar tan fatales y en parte tan inevitables consecuencias, estableció Carlos III el *Fondo Pío Beneficial*, con autorización del Sumo Pontífice. Carlos IV organizó la *Junta Central de Caridad* y las *Juntas Parroquiales y de Barrio*, encontrando la cooperación más entusiasta en el Primado de España, Cardenal Lorenzana, secundado por otros animosos Prelados.

No sabemos lo que influyó todo esto en la mejora de la Beneficencia. El escritor inglés, M. Howard, que desde 1780 a 1787 se dió a visitar los Establecimientos de Beneficencia europeos, resume a este propósito los de España, diciendo: 1.º que España abunda en instituciones caritativas; 2.º que en aquel tiempo había en España poquísimos mendigos; 3.º que en los hospitales dirigidos por religiosos había más higiene y se gozaba de mayor quietud que en los otros.

La exclusión del clero, que todo lo había hecho hasta entonces, la describe un autor en los siguientes términos, que preferimos tomar de ajena pluma en materia tan grave: "En España estaba confiada al clero, bajo la dirección de los Obispos y con el auxilio de los seglares más distinguidos, la administración de la caridad, cual correspondía a la nación que tiene por antonomasia el renombre de Católica. Pero la Constitución de 1812 puso a cargo de los Ayuntamientos, por su artículo 321 "cuidar de los hospitales, hospicios, casas de expósitos, y demás Establecimientos de Beneficencia, bajo las reglas que se prescriben". Estas reglas se prescribieron por la ley de 6 de Febrero de 1822. Su reglamento fué anulado a 1.º de Octubre de 1823 y vuelto a restablecer en 8 de Septiembre de 1836, "con la mira de alejar al clero del ministerio de la caridad y prescindir de él en el gobierno supremo".

Desatada, a raíz de esa disposición, la furia desamortizadora de Mendizábal, de la que no se libraron los hospitales y demás casas de Benefi-

cencia, ésta sufrió un verdadero colapso, como lo había sufrido en Francia un cuarto de siglo antes.

En el reglamento se conserva en la Junta Suprema al Primado, al Patriarca de las Indias y al Comisario de la Cruzada; en las Juntas Provinciales al señor Obispo y en las de Pueblos al Párroco; no van como Presidentes, sino como Vicepresidentes o como simples Vocales. Aún ese papel no deja de ser extraño que los patrocinase una legislación tan afrancesada como la de 1812, cuyo espíritu láico se acentuó en 1822 y luego en 1846 y siguientes. El afrancesado escritor Conde de Toreno, que intervino en esas tres etapas de legislación antiespañola, nos explica claramente la paradoja, al dar razón de por qué habían dejado por religión "única" la católica. Era menester, dice, ir por sus pasos contados; si entonces se hubiera intentado lograrlo todo, *no se hubiera conseguido nada*.

La Beneficencia española, quebrantadísima por las guerras napoleónicas, entró en campo muerto al principio del reinado de Isabel II con las leyes desamortizadoras de Mendizábal y congéneres. No solo quedó sin los bienes que tenía, en parte convertidos en láminas de las que se incautó el Estado, sino que vió cerrada la fuente principal de ingresos, que era la de las mandas de última hora.

Los católicos, al ver cómo se apoderaba el Estado de los bienes que ellos destinaban a Beneficencia y a Instrucción, y cómo se alejaba a los eclesiásticos de la aplicación de esas mandas de última hora, las suprimieron.

Sin mandas, sin administración delicada y en medio de una guerra civil, se puede calcular el estado de nuestra Beneficencia en los años que siguieron a la desamortización. Si al cabo de medio siglo, se pudo levantar fué a costa del presupuesto nacional y como carga enorme para él.

Cánovas del Castillo la dejó toda en manos de aquel gran patricio salmantino, que a ella consagró sus afanes en el último tercio del siglo pasado; que publicó la legislación a ella referente, y a ella legó, finalmente, sus bienes. D. Fermín Hernández Iglesias.

Fué uno de los cooperadores más importantes del egregio político andaluz asesinado en Santa Agueda, y tuvo el consuelo de ver retoñar en nuestra Patria el bosquecillo aterido y medio yerto de una Beneficencia antes tan floreciente.

Afortunadamente para España la legislación complicada que a la Beneficencia pública se dió, en el momento mismo en que tanto se descui-

daba y hasta se pisoteaba la sustancia, dejó el camino abierto a la independencia de la Beneficencia privada, por donde, pasado el susto de los primeros lustros, se desbordó el espíritu cristiano y misericordioso de los españoles. Esas fundaciones particulares llevan en España el espíritu religioso que caracteriza nuestra antigua Beneficencia. Recordemos en Salamanca, donde estamos, cinco Instituciones particulares de principios de siglo, que por ser entre sí tan distintas, representan a todas las demás: a) El magnífico Asilo de la Vega; b) El Hospital de la Santísima Trinidad, de corte principesco; c) El Asilo de las Hermanitas de los pobres, paño de lágrimas de la ancianidad abandonada; d) El Colegio de Señoras Adoratrices, milagro viviente, que perpetúa el espíritu de aquella milagrosa mujer venida al mundo para salvar las muchachas expuestas a entregarse o entregadas ya al vicio, y por las Adoratrices enteramente transformadas; e) y el Instituto de San Juan Bosco, para recoger, encauzar y enseñar un oficio a los jóvenes de las clases modestas.

El torrente caritativo, que las Cortes de Cádiz y las leyes desamortizadoras desviaron de la Beneficencia Pública y del influjo de la Iglesia, tomó rumbo por los cauces de la Beneficencia privada, o que se llama así, porque el Estado no la administra, aunque al bien público se ordene. Tomó cauce por ahí bajo la égida de la Iglesia; y esos remansos de caridad, sin carga para el Estado, sostienen grandiosas fundaciones.

Si no se hubieran suprimido tantas, si no se hubieran desamortizado, si no hubiera estado en alto tanto tiempo la amenaza de arrancarlas de la coyunda de la Iglesia, no hubieran quedado estas fundaciones en España circunscritas a menos de 5.000, cuando Italia cuenta 23.000.

En cuanto a la Beneficencia Pública Española, conservando su alto control por medio del Consejo de Ministros, del Ministro de la Gobernación, de la Dirección General de Beneficencia, ha largado el lastre más pesado sobre las Diputaciones Provinciales y sobre los Municipios, que en hecho de verdad corren con la administración de la inmensa mayoría de establecimientos de pública beneficencia, a los que se dedica gran parte de las rentas provinciales y municipales.

Dejando a un lado estas consideraciones obvias a todo el mundo, venamos al objetivo de esta charla. ¿Es conveniente que la Beneficencia española vuelva al estado de legalidad y de administración anterior a las Cortes de Cádiz, al menos en sus líneas generales, es decir, a correr por cuenta de la Iglesia, como corrió durante tantos siglos?

En otros términos. Buscando, como busca la Nueva España revivir los tiempos imperiales, restaurando las instituciones más importantes y genuinas que levantaron y conservaron su prestigio en el siglo de oro, ¿es momento de que retornen a la Iglesia estas instituciones benéficas, que en grandísima parte ella misma creó?

Confesémoslo paladinamente. La vuelta a aquel estado de cosas es imposible. Las Iglesias entonces eran muy ricas, y hoy son muy pobres; y como estos establecimientos públicos, cuando no carecen de toda renta, las tienen inadecuadas a los gastos indispensables, sería sencillamente catastrófica la vuelta, en el terreno financiero.

En cuanto al gobierno de las Instituciones benéficas, las de *previsión* y las de *represión* siempre corrieron más o menos por cuenta del Estado, y esos cauces habrán de seguir aquí y en todas partes, como dueño que es él de la policía y de la fuerza. Las de *asistencia*, *alivio*, *socorro*, deben orientarse, a lo menos en un sentido de mayor influencia eclesiástica, a todas luces conveniente. Y no digo conveniente para la Iglesia, sino para las mismas instituciones y para el mismo Estado Español.

Al Estado Español le conviene una mayor intervención de la Iglesia en la Beneficencia, por dos razones. Primera, porque mientras los fieles no vean—y en España son católicos la inmensa mayoría, y sobre todo la mayoría de los que dan—, mientras no vean, digo, que la Iglesia interviene en la dispensación de auxilios, no se arriesgan a prestarlos, principalmente en los testamentos de última hora, que suelen hacerse con espíritu religioso. Y mientras no vuelva esa costumbre, que descargue al Estado de tantísimos gastos, la Beneficencia será para él una carga agobiante.

Segunda. El personal eclesiástico en las obras de Beneficencia cuesta menos, trabaja más horas; y como se entrega por vocación, por consagración a esas empresas caritativas, ofrece mayores garantías, y más en estos tiempos, en los que todos suelen obtener títulos de practicantes o de enfermeros y enfermeras.

Permitidme un recuerdo de mi estancia en Guatemala en 1923. Había allí dos grandes Hospitales, el uno militar y el otro civil, atendidos por Hermanas de la Caridad. Un gobierno sectario, de hacía poco, había propuesto al Parlamento nacional que prohibiese el uso del hábito religioso, como así se acordó. Las Hermanas de la Caridad manifestaron que ellas no dejaban sus hábitos, y que si eso se les exigía, abando-

narían los Hospitales de Guatemala. En uno de los Hospitales, desde luego, se les dijo que si no se atenían a lo dispuesto, se fuesen enseguida. Mas fué tal y tan rápido el desconcierto, la suciedad, el abandono y el aumento de gastos que su marcha produjo, que en el otro Hospital no se atrevieron a poner en práctica lo dispuesto y dejaron a las Hermanas con sus hábitos, mientras el pueblo clamaba porque fueren restituidas las que ya habían marchado.

Otra confirmación, ya de un orden moral: los establecimientos benéficos ingleses tienen fama de bien organizados. Cuando el Gobierno francés envió un delegado a estudiarlos para aprovecharse de sus mejoras, este señor hizo de ellos un informe elogioso, poniéndoles el pero de que eran muy costosos y de que carecían de la dulce asistencia “de nuestros sacerdotes y de nuestras religiosas hospitalarias”.

La vocación no se suple con nada. El que prescindiera de ella ha de atenerse a las consecuencias de gastar más y estar peor servido.

Recuerdo de la famosa monja salmantina, Sor Victoria, fundadora del Hospital de Vitigudino y muchos años Superiora de las Hermanas de la Caridad del Hospicio de Salamanca, que molestada por los reparos que ponían algunos inspectores de escuelas a los locales de sus colegios, de los que ella era Visitadora, se presentó con los planos de todos al Ministro de Instrucción Pública de entonces, que aún vive, para que en el Ministerio mismo le pusieran los debidos reparos y no tuvieran las religiosas que ser molestadas por los inspectores. El Ministro alabó mucho los planos y manifestó que él no podía menos de dar por buenos unos locales que excedían con mucho a la mayor parte de los oficiales. “Ahora lo que importa, añadió, es que las Hermanas que enseñen tengan todas título académico, porque sin él no hay garantías de suficiente capacidad”. Dispénsame el señor Ministro, replicó rápida Sor Victoria. Nosotras tenemos Hermanas sobrantes con título para ponerlas al frente de las Escuelas que regentamos. Pero como nuestro objeto, al poner las Escuelas es mirar por el aprovechamiento de las niñas, ponemos a enseñar no a las que tienen título, sino a los que vemos con vocación y espíritu de sacrificio para trabajar en la Escuela. Mire el señor Ministro; esos planos que tanto me alabó, por lo bien hechos, no están trazados por una Hermana de título, sino por una dibujante que tiene gran afición y que lo hace mejor que las otras.

El argumento no tenía réplica. Tampoco la tiene en las obras de Beneficencia el preferir personas de vocación, a lo menos en los car-

gos más delicados y de sacrificio. Hace pocos días me comunicó una persona bien respetable que en uno de nuestros establecimientos benéficos se moría casi todos los días algún asilado de pura necesidad, porque el nuevo personal puesto por la república era escaso, y al llegar su hora abandonaba el establecimiento, dejando a los enfermos en el desamparo. Las manías laicistas para independizarse de la Iglesia, salen caras.

Tomemos un ejemplo de tipo benéfico-docente. En Madrid, casi al lado del Instituto de S. Isidro, está el Colegio de Escolapios de S. Fernando. A éste concurren unos 1.500 niños. Al Instituto algunos menos. Vamos a suponer que se dé la misma instrucción en ambos; vamos a suponer que las ventajas del internado de S. Fernando y la vocación de sus profesores... quede compensada por la competencia de los profesores... de San Isidro, que tiene comúnmente un claustro de los más distinguidos de España. ¿Qué le cuesta al Estado el sostenimiento de S. Fernando? Ni una peseta. ¿A cuánto sube la consignación por los catedráticos, auxiliares, empleados y por la conservación del Instituto de S. Isidro? Adivínelo Vargas.

En cuanto a los Hospitales y Hospicios, donde se substituyó el personal religioso por el laico, tenemos entendido que se repitió el cuento de Guatemala.

En algunas particularidades de Beneficencia, como la que ejercitan las Adoratrices con tantísimo tino, y sin coste para el Estado, la sustitución no puede hacerse ni con todo el oro del mundo. A eso no llega el oro.

En todo caso, siendo manifiesto que nuestra Beneficencia se ha nutrido y se nutre y se nutrirá de personal eclesiástico—y hago horóscopos para el porvenir, porque Francia misma, tan laica como ha sido, no prescindió de él—; como esto es así, debiera también existir algún visitador de establecimientos benéficos, que fiscalizase las Instituciones de Beneficencia e informase al Gobierno de las reformas y mejoras que deban implantarse.

Allá, en el siglo de oro, Cisneros primero, Carlos V después y finalmente Felipe II, nombraron al P. Las Casas protector de los Indios, para que denunciara todas las demasías que con ellos se cometiesen. Sus denuncias reiteradas, insistentes, y según muchos, exageradas, provocaron las Leyes de Indias, que son hoy la gloria de nuestros gobernantes. Un sacerdote es buena sombra en todas las instituciones benéficas, que no

encontrarán nunca mejor defensor. El Estado no puede levantar la mano de lo que hoy se llama Beneficencia Pública; pero si quiere mejorarla, debe conceder a los Obispos, a los párrocos, a los restantes sacerdotes una intervención importante y hasta una fiscalización continua.

En cuanto a la Beneficencia privada debe no sólo no obstaculizarla, no sólo mirarla con gran interés, sino favorecerla positivamente y agradecer que ella resuelva problemas que el Estado no puede resolver.

En materia de Manicomios, por ejemplo, ¿quién se atreverá a comparar ni a cien leguas el de Leganés, que sostiene el Estado, con los incomparables de Ciempozuelos y de Palencia, levantados y dirigidos por los Hermanos de S. Juan de Dios?

¡Viva nuestra España! La España Católica.

FR. LUIS GETINO, O. P.

El Maestro Domingo de Soto, Catedrático de Visperas en la Universidad de Salamanca (1532-1549)

Prosiguiendo el estudio biográfico de este insigne teólogo dominicano que hace años hemos comenzado a publicar en CIENCIA TOMISTA (1), debemos ocuparnos al presente de su actuación en la mencionada cátedra salmantina. Y para no desarticular lo que históricamente se presenta formando un todo orgánico, a su función de profesor agregaremos otras actividades en que intervino por entonces, ya en servicio de la Universidad, ya en provecho de la ciencia.

1.—INGRESO EN LA ORDEN DE PREDICADORES

Al conseguir el maestro Soto una beca de colegial mayor en San Ildefonso, esperaba encontrar allí el descanso y tranquilidad necesarios para consagrarse intensamente al estudio y a la piedad, ocupación propia del sacerdocio, al que sin duda estaba ya inscrito. Pero la rivalidad de los colegiales entre sí y con los demás estudiantes, y sus proverbiales desavenencias con el pueblo alcalaíno, convertían aquel establecimiento en campo de lucha continua, debiendo ser el *portus quietis* de los amantes de la ciencia. El, que había soñado con la perspectiva de una vida laboriosa y sosegada mediante la cual pudiera atender a sus necesidades y ayudar a sus padres, comprobó que en el mundo, aun donde parece que debiera estar uno más sustraído a sus agitaciones, la ocupación del estudio y el ejercicio de la virtud se ven frecuentemente turbados por múltiples contingencias. Por otra parte le era violento, por no cuadrar con su carácter franco y leal, el recurso a las mil maneras de artificios

(1) Cf. "Ciencia Tomista", t. 43 (1931), ps. 357-373; t. 44, ps. 28-51; t. 45 (1932), ps. 35-49 y 177-193; t. 48 (1933), ps. 41-67.

y cuquerías que, para evitar compromisos y molestias importunas, tiene que emplear quien aspire a vivir holgadamente en el siglo. Hasta el estudio de la filosofía en sí mismo, que durante algún tiempo le había ilusionado, dejaba en su alma un vacío que nada podía llenar. La flamante moda nominalista había disecado aquella fuente de vida, estragando el natural encanto que proporciona la posesión de la verdad. "Tan harto estaba—escribe él en el prólogo a las *Súmulas*—de los negocios seculares y aun del estudio y de todo lo humano, que a ser posible hubiera evitado, no solamente el trato con el siglo, sino hasta la misma luz". Esa idea fué arraigando en su espíritu y llegó a quedar profundamente grabada.

Juzgando de las cosas según las apariencias, la prosecución por el camino emprendido le prometía éxito seguro. Tenía su cátedra bien retribuida, a la cual podría optar de nuevo cuando terminase el cuatrienio sin temor a competencias peligrosas. Contaba con bastantes años de colegiatura por delante para ejecutar durante ellos su plan, perfeccionando sus estudios y mejorando de suerte. Pero nada de esto le sedujo. Una vez que la idea de retirarse del mundo prendió en él, sólo pensó en realizarla. Apenas esperó a terminar el ciclo de cuatro años de profesorado. Iba a cumplir pronto los veintinueve años y no podía aplazar la realización de un proyecto de tanta trascendencia (2).

Su marcha de Alcalá, según la refieren los biólogos antiguos, se asemeja a una huida. A nadie expuso sus pensamientos, con nadie consultó sus planes. Por Febrero o a más tardar en Marzo de 1524 abandonó el Colegio, dirigiéndose—quizá sin despedirse de sus padres—al monasterio de Montserrat, lugar apartado del comercio humano y a propósito para sus intentos. El padre Alonso Fernández, que aunque escribía a principios del siglo XVII, alcanzó a la generación coetánea de Soto por haber ingresado en la Orden en 1587, refiere así lo que sucedió a éste en Monserrat:

(2) Fray Luis de León en la oración fúnebre de Soto, que pronunció en Salamanca, se hace eco del porvenir halagüeño que a su maestro le esperaba en el mundo y del desprendimiento con que lo dejó todo, para ingresar en la Orden de Santo Domingo. "Cum fama nominis et exspectatione tu omnes implevisses—dice—aditumque tibi, tua doctrina, ad summos honores, dignitatem, praemia patefacisses, eaque tibi parata jam, non solum debita, omnes viderent, non ut plerique, aut aetatis errore, aut suarum rerum desperatione, sed gravi maturoque iudicio, instituti divi Dominici, et litteris et religione clarissimi, sectatorem factum, Christumque imitantem omnia sprevisse, contempsisse, abjecisse, te id quidem ex animo, et bona fide fecisse". *Opera*, t. 7, p. 403.

Llegado al monasterio, antes que hablase al abad ni declarase sus santos y religiosos intentos, quísolos consultar con un fraile muy docto y muy devoto y ejemplar que en aquella santa casa vivía. Confesóse con él y comunicóse su conciencia y propósitos. Díjole la resolución con que allí había venido. Procedió este padre en el caso con mucha prudencia, porque conociendo la capacidad, habilidad y grande erudición del maestro Francisco de Soto, que así se llamaba, le aconsejó y exhortó a que no entrase en su Orden porque se escondería el rico caudal y talento que Dios le había dado, con el cual podría servir y aprovechar en la Iglesia; que más a propósito le sería para eso entrarse fraile en la de Predicadores, cuyo instituto era enseñar y predicar y hacer bien a otros, encaminándoles con su doctrina a su salvación. Con esto dió la vuelta resuelto a pedir el hábito en esta Orden de Santo Domingo donde, prosiguiendo sus estudios, pudiese ser de mucho provecho para sus prójimos y para sí. Llegado a Castilla tomó el hábito en el insigne convento de San Pablo de Burgos, seminario de varones doctos, graves y observantes... Algunos quisieron decir que la causa de haberse entrado fraile fué escrúpulo de conciencia porque por su consejo se había apartado un estudiante, discípulo suyo de Alcadá, de ser religioso. Esto no se tiene por cierto, aunque algunas veces lo refería el maestro a sus amigos como de tercera persona, y entendían algunos que le había acontecido a él. Y si fué así, justificada quedó la recompensa (3).

La razón de haber optado por el convento de San Pablo de Burgos en lugar del de Santa Cruz de Segovia, su patria, tan observante como aquél y de historia no menos gloriosa, fué tal vez su amistad con el padre Pedro Lozano, hijo del convento de Segovia, del que acababa de ser prior, siéndolo a la sazón del de Burgos. Así lo indica el padre Arriaga en su historia, todavía inédita, del convento de Burgos. El ingreso tuvo lugar a principios del verano de 1524, puesto que a 23 de Julio del siguiente hacía su profesión religiosa (4). En ella cambió el nombre de *Francisco* por el de *Domingo*, a imitación de lo que había hecho catorce años antes en Salamanca aquel celoso apóstol de las Indias fray Domingo [Fran-

(3) *Historiadores del convento de San Esteban de Salamanca*, publicados por el P. Justo Cuervo, Tomo primero, Salamanca, 1914, págs. 252-53.

(4) El acta de profesión, según la reproduce Colmenares, *Historia de Segovia*, Madrid, 1677, pp. 718-19, dice así: "Domingo veinte y tres del mes de julio de mil y quinientos y veinte y cinco años hizo profesión *fray Domingo de Soto*, que en el siglo se llamaba *Francisco de Soto*, natural de la ciudad de Segovia, en manos del reverendo padre fray Pedro Lozano, maestro en santa teología, prior del monasterio de San Pablo de Burgos, siendo general de la Orden el reverendo padre fray Silvestre de Ferrara y provincial de la provincia de España el padre maestro fray Diego de Pineda".

cisco] de Betanzos, primero estudiante universitario como él, luego huésped de Monserrat, peregrino en Roma, anacoreta en Nápoles y por último dominico en San Esteban, para seguir las huellas de su amigo entrañable Pedro de Azcona (5).

El padre Araya consigna la tradición existente en San Esteban de haberse prohijado luego Soto en este convento; y lo corrobora con el testimonio de un padre anciano del mismo que afirmaba habérselo oído sostener, disputando con otro religioso de San Pablo de Burgos, al padre Feliz de Guzmán, que murió en 1646 siendo obispo de Orihuela. Todavía añade otra razón, y es el afecto que siempre tuvo Soto a San Esteban, emprendiendo en él obras costosas que aún perduran (6). A pesar de esto, en vista de documentos procedentes del mismo convento de San Esteban, hay que confesar que todo es mera suposición, y que Soto nunca dejó su filiación burgalesa por la de Salamanca. Pues en cierta consulta hecha a raíz de su muerte por el convento de San Esteban al licenciado Carrera y al doctor Juárez sobre si los libros del mismo quedaban grabados con la obligación que a base de su producto había contraído él en vida, de hacer a su costa el puente que viene de la calle de San Pablo a la iglesia, se dice expresamente en la proposición del caso, como fundamento para la consulta, que Soto "era [al morir] hijo de la casa de San Pablo de Burgos" (7).

Poco después de su profesión debe situarse el episodio que refieren los historiadores sobre la entrevista que tuvo nuestro religioso en Segovia con su antiguo amigo y compañero de colegio Pedro Fernández de Saavedra. El padre Fernández, Colmenares y otros afirman que éste era entonces *por segunda vez* rector de San Ildefonso de Alcalá, pero en eso se equivocan. Saavedra sólo fué rector durante el curso de 1524-25, y al fin del mismo hubo de coincidir en Segovia con Soto, resolviendo también abrazar la Orden en el acto (8). Al ingresar cambió

(5) Cf. *Historiadores del conv. de San Esteban*, I, 56-59.

(6) Id. ib. I, 555-56.

(7) De los documentos que entran en esta consulta hablaremos al tratar de Soto en sus relaciones con el convento de San Esteban.

(8) Acerca de la entrevista de Soto con Saavedra véase *Historiadores*, I, 253. La afirmación de Fernández y de Colmenares sobre el doble rectorado de Saavedra se debe quizá a que durante el año que lo desempeñó hubo algunas irregularidades y discusiones en cuanto a la persona a quien correspondía ese cargo. La elección hecha al principio del curso debió recaer en Saavedra. Después, por Enero de 1525 aparece firmando como rector don Luis Ramírez de Arellano, que lo

de nombre, poniéndose como su amigo, *Domingo*, y así en adelante se llamó fray Domingo de la Cruz. Su profesión la fija Colmenares a 26 de Noviembre de 1526, pero el registro de aquella casa, que hemos tenido a la vista, señala el 11 del mismo mes. Fué este nuevo religioso persona de extraordinario prestigio en Méjico, para donde embarcó más tarde, siendo el tercero de los provinciales dominicanos de Nueva España. Cuando ocupaba dicho cargo le envió el Virrey a Europa para informar al Emperador acerca de la ejecución de las Nuevas Leyes de Indias, sobre lo cual se conservan de él varias cartas. Vuelto a América murió en 1561.

La entrevista de estos grandes amigos en Santa Cruz de Segovia debe situarse entre Julio y Noviembre de 1525, tiempo en que Soto, profeso ya y trasladado de Burgos a Salamanca, se acercó a su tierra para visitar a su anciana madre.

Todos sus biógrafos dan a entender que la ida a Salamanca no tuvo lugar hasta 1532, al oponerse a la cátedra de vísperas, pero contra ello está la declaración de varios testigos, que señalan como fecha aproximada de ese traslado el 1526, según veremos luego, y sobre todo el testimonio del propio interesado, que en otra información hecha en Junio de 1560 acerca de la obra de la nueva iglesia de San Esteban, dice textualmente, "que a parecer deste testigo, la dicha iglesia se comenzó el año de veinte y cinco, porque aquel año vino a vivir a la dicha casa e monasterio, y estaban sacando los cimientos" (9). Habiendo tenido lugar la venida en otoño de 1525, es fácil armonizar su testimonio con el de los testigos que la sitúan en 1526.

La idea de su envío a Salamanca, ya que no partiese de don Juan Alvarez de Toledo, hijo de los duques de Alba, recién consagrado obispo de Córdoba y profeso de aquella casa, encontró en él decidida aprobación porque así se le ponía en condiciones de aprovechar mejor sus talentos y de prepararse para pretender cátedras universitarias (10).

había sido también en 1521-22; pero luego en Febrero actúa como tal Saavedra. Cf. lib. 3 f., fols. 323 y 328 de Archivo H. Nacional, sec. de Universidades. También pudo ocurrir que se confundiese el cargo de consiliario con el de rector, habiendo tenido Saavedra el primero durante el rectorado de don Miguel Sánchez de Villanueva, curso de 1523-24. Cuando era rector se graduó Saavedra de licenciado (22 de Diciembre de 1524) y de maestro (31 de Marzo de 1525).

(9) Archivo H. Nacional, Clero, Salamanca, leg. 107.

(10) Así lo da a entender el mismo Soto cuando escribe: "Postquam a saeculi undis, cathedris inquam, aliisque id genus scholarum nominibus, in hunc me re-

Desde entonces no cesó este ilustre prelado de manifestar singularísimo afecto y de prestar eficaz apoyo a su persona y obras, estimulándole a escribir y ayudándole a publicar sus libros (11). Soto supo corresponderle con sincera gratitud, superando con su laboriosidad las esperanzas que en él tenía cifradas aquel insigne hijo de San Esteban.

2.—OPOSICION A LA CATEDRA DE VISPERAS DE TEOLOGIA

La cátedra de visperas en Salamanca compartía con la de prima la exposición de los libros del Maestro de las Sentencias. Francisco de Victoria había introducido la sustitución de las Sentencias por la Suma de Santo Tomás, hecho que, aunque provocó algunas protestas por ser contra la ley, al fin terminó prevaleciendo, no sólo en la cátedra de prima, sino también en la de visperas. Había regentado esta cátedra el maestro Martín de Frías desde 1507 a 1528, en que murió (a 24 de Octubre), entrando entonces a sucederle el prodigioso Bernardino Vázquez de Oropesa, que tenía la de biblia (12). Por fallecimiento de Oropesa se vacó de nuevo al comenzar el curso de 1532-33 (13), presentándose como

ligionis secessum recepi, nunquam, quod votis omnibus optaveram, *latere sinisti*. Nam quod patres hujusmodi saecularibus titulis mundo me rursus prodiderint, *tuam certe studium fuit tuaque prorsus auctoritas*. Adeo enim dominationi tuae animo sedit, cum litterarum omnium, tum maxime sacrarum studia fovere et locupletare ut quantulam nos cumque accessionem ad eam rem facere possimus non neglexeris". Dedicatio relectionis "De ratione tegendi et detegendi secretum" delatrisimo D. D. Joanni a Toledo. S. Rom. Ecclesiae Cardinali.

(11) "Cum enim in vestro isto apostolico senatorum ordine is, citra invidiam, sis in quo sanguinis claritas cum majestate dignitatis de amplitudine contendit, ea tamen tua est humanitas et in hanc tuam religionem pectoris candor, *ac nescio quae in me peculiaris benevolentia*, ut quaecumque scripsero non solum libenter accipias, *sed ex me etiam digneris exposcere*". Epistola dedicatoria "Commentariorum in libros Physicorum" illustris. ac reverendis. D. D. Joanni a Toledo, cardinali Burgensi.

(12) En los *Apuntamientos* de Pedro Torres que se conservan en la Biblioteca Nacional, cod. 19.403, y en la Academia de la Historia cod. E-27-5-143, se hace mención del maestro Oropesa cuando era todavía niño. Dice así Torres: A. D. 1506. En el verano un niño del doctor de Oropesa sustentó conclusiones con tanta elocuencia y osadía y buen modo de decir y muy gentil lengua latina, y respondía en forma a los argumentos como lógico perfecto. Era de edad de ocho años. Yo lo ví y pensé que aquel niño no sabía hablar".

(13) En el claustro de diputados de 15 de septiembre de 1532 se da por muerto a Oropesa. "A veinte e cinco días del mes de Octubre de mil e quinientos e treinta e dos años se pronunció por vaca esta cátedra de visperas de teología; e proveyóse al maestro fray Domingo de Soto". Salamanca. Arch. Univ. Libro de provisiones de cátedras de estos años. La fecha de 25 de Octubre que aquí se in-

candidato el maestro Soto. Además de Soto firmó la oposición otro, que no se nombra, pero que bien pudiera ser el agustino Alonso de Córdoba, catedrático de filosofía moral. El cronista fray Juan de la Cruz dice simplemente que Soto "tuvo fuerte oposición" (14). Lo era en efecto el agustino en virtud de los años que llevaba enseñando en la Universidad y por la categoría de su cátedra. La suposición adquiere mayor fundamento si relacionamos con este suceso la declaración prestada en aquellos días ante el vicescolástico Lagasca por Andrés Clavijo sobre rumores que atribuían a fray Alonso y a fray Domingo o a sus procuradores manejos para la consecución de una cátedra de teología (15). Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Soto hizo su ejercicio de oposición a 21 de Noviembre, y el 22 llevó la cátedra en propiedad (16).

Los que ganaban cátedras de propiedad, si no tenían ya el grado de licenciado o de maestro, o si lo habían conseguido en otra Universidad, debían adquirir dichos títulos dentro de cierto tiempo, o incorporarlos en la de Salamanca previos los ejercicios reglamentarios. Y para estimularles a que se graduasen sin demora, la constitución les restaba una parte del salario durante el tiempo que desempeñasen la cátedra sin estar graduados, y aún les privaba totalmente de ella si no lo hacían dentro de un plazo prudencial. Soto era ya bachiller formado en teología y había hecho además los actos que se requerían en Alcalá para licenciarse. En Salamanca tales ejercicios por ley debían durar cinco años, como se estableció en Alcalá poco después de ausentarse de allí nuestro profesor, en los cuales el graduando explicaba dos libros de la Escritu-

dica para la vacatura de la cátedra está evidentemente equivocada, pues al leer Soto de oposición a 21 del siguiente, había transcurrido ya el mes de la vacatura que mandaba la constitución. En el registro de cuentas se dice que la vacante se publicó a 19 de Octubre, y así tuvo que ser.

(14) *Crónica de la Orden de Predicadores*, lib. 5, cap. 20. El registro de cuentas del curso de 1532-33 confirma que hubo otro opositor, puesto que en la partida correspondiente a la cátedra de vísperas, refiriéndose a esa provisión, se dice expresamente que *hubo dos lecciones de oposición*.

(15) Libro de pruebas de curso y bachilleramientos desde 9 de noviembre de 1532 hasta 24 de octubre de 1533.

(16) "Fué proveído desta cátedra el licenciado fray Domingo de Soto a 22 días de noviembre. Ganó en la dicha cátedra como licenciado [hasta el 7 de diciembre] siete lecciones". Registro de cuentas de 1532-33, partida de la cátedra de vísperas. Las doscientas lecciones del curso se especifican, según dicha partida, de este modo: 21 durante la vacatura, 2 de oposición, 7 que leyó Soto como licenciado y 170 que leyó como maestro, o sea que continuó al frente de la cátedra hasta terminar el curso a 7 de Septiembre de 1533.

ra y los cuatro de las Sentencias, conforme a lo que se estilaba en París. Pero casi nadie cumplía en Salamanca semejante ley, graduándose la mayor parte *ex gratia* o mediante privilegio con uno o dos años de actuación después del bachilleramiento (17). Soto tenía pues títulos sobrados para pretender la incorporación de su licenciatura y para que le otorgasen después de ella el magisterio. Se ha conservado íntegra el acta de su licenciamiento y magisterio, y vamos a trasladar aquí algunos de los datos que en ella se consignan, porque vienen a llenar un vacío que los historiadores han dejado en su biografía, a partir de la profesión religiosa hasta su aparición como catedrático de visperas en Salamanca.

A 9 de Noviembre de 1532, estando ya anunciada la vacante de la cátedra, comparece Soto ante el maestro Lagasca, que ejercía el cargo de vicescolástico, presentado la carta de bachilleramiento en teología, con testimonio "de los actos e cursos que hizo en la universidad de Alcalá para licenciado e maestro en teología". Todo ello era bien sabido del vicescolástico, como testigo de vista, y tal vez por haber tomado además parte en los ejercicios. Presentó igualmente dos cartas de licencia, una del general y otra del provincial de la Orden, para recibir el magisterio, y dos testigos para probar su legitimidad.

Acerca de su ocupación y residencia después que entró en la Orden, que es lo que más nos interesa, declaran cuatro religiosos dominicos, a saber: fray Benito de Ota, fray Domingo de San Pedro, fray Domingo de Cuevas y fray Vicente Barrón. El primero dijo "que habrá seis años que vió leer al dicho frey Domingo de Soto la *Secunda secundae*, de usura, hasta de *peccatis linguae*, más de medio año continuo en Santisteban, e la tercera parte de Santo Tomás. E que sabe que este año pasado ha leído por el maestro frey Francisco de Vitoria, porque ha visto ir a muchos frailes del convento a sus lecciones. E que es pública voz e fama que siempre leía en casa desde el dicho tiempo acá, si no fué el tiempo que escribió las *Súmulas*". El padre Domingo de San Pedro corrobora ese testimonio añadiendo nuevos detalles acerca de las materias que explicaba: en los dos primeros cursos, la 2. 2, y la 3 p.; en el curso de 1529-30, la primera parte de la *Suma* en San Esteban; en el de

(17) En Junio de 1544 se trató de modificar esta constitución, encomendando a Soto que junto con otros ordenase la forma en que debían quedar las cosas para adelante. Véase nuestro estudio sobre el maestro Juan de la Peña, pp. 53-54, de *CIENTIA TOMISTA*, t. 52 (1935) ps. 56-58.

1531-32, el Cuarto de las Sentencias y la primera parte en la Universidad sustituyendo a Vitoria, que andaba enfermo. Todo ello es conforme a lo que sabemos por otros conductos: que Vitoria estuvo enfermo durante ese curso, por el acta del claustro de diputados de 27 de mayo de 1532 y por lo que poco antes se dice en el folio 56 y del mismo registro; y que en el curso de 1531-32 le correspondió explicar la primera parte de la Suma, por las razones alegadas al fijar la cronología de sus lecturas (18).

Únicamente pudo Soto ausentarse de Salamanca durante el curso de 1528-29 para atender a la publicación de su libro de Súmulas, según lo indica el padre Ota. Y así es en efecto. A 3 de Octubre de 1528 firmaba con Vitoria en Burgos la censura de un libro del maestro Martín de Frías. Vitoria regresó a Salamanca, donde aparece para el 29 de dicho mes; pero Soto debió quedar en Burgos hasta que terminó la impresión de su libro, lo cual, según el colofón, tuvo lugar el último de Abril de 1529 (19).

Prosigamos extractando el acta de sus grados. A 10 de Noviembre de 1532 presentó por testigos al padre Vitoria y al maestro Juan Martín de San Millán de cómo había hecho en Salamanca los ejercicios de cuodlibeto, plácita y repetición. Otros dos testigos informan de su legitimidad, añadiendo uno que conocía a su madre, por ser coterráneo de Soto (20). A 13 de dicho mes hizo su examen para licenciado en la famosa capilla de Santa Bárbara, arguyéndole los maestros Lagasca, Vitoria, Juan de San Millán, el agustino fray Alonso de Córdoba, y el licenciado Honcalá. Fué aprobado nemine discrepante, y al otro día se le concedió el grado.

(18) Cf. *Los manuscritos del maestro fray Francisco de Vitoria*. Madrid, 1928, pp. 110-114. En estos años debe situarse lo que dice fray Juan de la Cruz en su *Crónica*, lib. 5, cap. 20, que Soto "por humildad y por ejemplo oyó algunos días [a Vitoria] cuando leía la misma cátedra [de prima]".

(19) "Expliciunt Summulae fratris Dominici Soto Segoviensis, Ordinis Praedicatorum, artium magistri, impressae Burgis in officina eximii viri Joannis Juntae chalcographi, pridie calendas maji anno Domini millesimo quingentesimo vigesimo nono".

(20) La madre de Soto debió vivir todavía muchos años, pues se refiere que al ir a tomar posesión de la silla episcopal de Segovia don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, hijo de los condes de Miranda, discípulo que había sido del mismo Soto y tal vez recomendado por él para aquel puesto en 1550, la primera visita que hizo en Segovia fué a dicha señora. Cf. *Historiadores de San Esteban de Salamanca*, 2, 621-22.

Para otorgarle el magisterio se fijó el 8 de Diciembre. Su adquisición implicaba, además de suficiencia doctrinal, cuantiosos gastos que, tratándose de religiosos, ni el interesado ni su corporación podían fácilmente aprontar. A ello se había previsto en las constituciones universitarias autorizando al claustro para que adelantase esas cantidades con garantía razonable. A 26 de Noviembre una comisión de doctores tasaron el gasto que correspondía hacer en este caso de Soto, y conforme a ello, Vitoria, que en calidad de regente del Estudio de San Esteban actuaba de padrino (21), pidió prestados a la Universidad doscientos ducados. El mismo día en claustro pleno "sus mercedes mandaron dar prestados sobre prendas de plata que valgan la tercia parte más al monasterio de Santisteban para el magisterio del licenciado Soto ducientos ducados prestados desde aquí a pascua de resurrección". Luego pidió el graduando al cabildo catedral "que en día de la Concepción de nuestra Señora le den licencia para los estrados y faserse maestro y entrar en examen", lo que por mayoría de votos le fué otorgado, por ser cosa de justicia (22).

A 7 de Diciembre, según estaba convenido, hizo Soto el ejercicio de visperas para el magisterio, y al día siguiente, que fué domingo, se le impuso el birrete doctoral.

Las ceremonias acostumbradas en semejantes actos se describen minuciosamente así en el registro de este grado como en unas disposiciones que vienen a continuación del mismo. El sábado, previa la cabalgata de rúbrica, Soto "hizo las esperias [ejercicio de visperas] del magisterio e los otros abtos ansí de argumentos e vejamen... e pidió arguyendo el grado de grado de maestro (*sic*) al dicho señor maestrescuela [Lagasca] hincadas las rodillas e con mucha reverencia". Al otro día, habiéndose reunido de nuevo el rector y maestrescuela con todos los doctores y maestros en la catedral vieja, "después de haber argüido los galos (*sic*), e después de haber fecho los abtos que se requerían para el dicho magisterio, el dicho señor maestro de Lagasca, vicescolástico e cancelario susodicho, habiendo pedido el grado de maestro en teología humillmente el dicho licenciado fray Domingo de Soto, el dicho señor vicescolástico e cancelario dió e concedió al dicho licenciado frey Do-

(21) Francisco de Vitoria sucedió en la regencia de San Esteban al maestro Diego de Vitoria, muerto en 1532.

(22) Salamanca, Archivo catedral, Actas capitulares de 1531-40, f. 584 r.

mingo de Soto el grado de magisterio en sacra teología, e cometi6 al señor maestro frey Francisco de Vitoria la tradición e dación de las insinias doctorales; las cuales luego el dicho señor maestro frey Francisco de Vitoria, padrino, di6 e concedió al dicho maestro nuevo, e le di6 osculum pacis, e le asent6 en su lugar, e le puso su bonete con la flurúscula blanca, e le puso un anillo en el dedo, e le di6 el libro, e di6 el dicho maestro nuevo osculum pacis a todos los señores doctores e maestros que ahí se hallaron, e sustent6 su conclusión asentado en una silla entre el dicho vicescolástico e retor con su arenga acostumbrada" (23).

La actuación de los gallos consistía en proponer una cuestión que, después de discutida, debía solucionar definitivamente o *determinar*, como se decía en lenguaje técnico, el maestro nuevo. En este caso de Soto intervino de gallo el licenciado Población. Tal vez hubo dos series de contendientes, como se ordena en las disposiciones mencionadas que siguen al acta que extractamos.

La incorporación de este ilustre dominico al claustro universitario fué recibida con aplauso unánime, no sólo por las simpatías personales que su buen carácter y su competencia doctrinal le habían granjeado, sino también por ir a continuar la serie gloriosa de profesores que San Esteban venía dando a la Universidad. Vitoria y él, la más alta representación que tenía la Orden en España, la ponía al servicio de aquella Academia.

3.—EN EL CLAUSTRO UNIVERSITARIO: CARGOS ACADEMICOS

Soto había comenzado a desempeñar su cátedra en Noviembre anterior, y se registra su presencia por primera vez en los claustros a 4 de Enero siguiente.

Al pretender describir su actuación universitaria durante los dieciséis años que ocupó aquel puesto podríamos ir trazando el historial de la famosa Escuela, no solo bajo el punto de vista académico, sino también administrativo. Pero eso nos llevaría demasiado lejos, y por otra parte tendríamos que repetir lo que otros con mayor competencia han escrito, y lo que nosotros mismos hemos publicado a propósito de Vitoria (24). Al presente limitaremos nuestra labor a consignar lo que en

(23) Salamanca, Arch. univ. Libro de licenciamientos y doctoramientos de 1532, fols. 64 r-71 r.

(24) Nos referimos al librito titulado: *El maestro Francisco de Vitoria. Estudio sobre su vida, escritos y doctrina*, que en 1935 nos encarg6 la Dirección de

los libros universitarios consta acerca de los cargos académicos y asuntos que a Soto se encomendaron, su intervención en los claustros y sus lecturas y reelecciones, dejando para el capítulo relativo a su ascenso y desempeño de la cátedra de prima la indicación de su influjo moral en el desarrollo de la vida de aquella Universidad. El campo de exploración, aun ciñéndonos a lo que atañe directamente a su persona, es, como se ve, muy amplio, y sólo tenemos que lamentar que para los seis primeros años, de 1533 a 1538, falten los libros de claustros, donde más detalladamente suelen registrarse las vicisitudes de la Escuela y de cada uno de sus miembros. Esa laguna en parte hemos podido llenarla con los libros de grados y de cuentas y con informes consignados en las reelecciones y lecturas del propio interesado; pero la documentación que por este medio indirecto es posible allegar es forzosamente incompleta.

Prescindiendo del cargo de diputado o definidor, que le correspondía como catedrático propietario y ejercía un año por sí mismo y otro por delegado, el primero que debemos consignar es el de vicescolástico, encomendado a Soto en diversas ocasiones. El juez escolástico, canciller o maestrescuela era el encargado de velar por la observancia de las constituciones, el representante del poder espiritual, el que confería los grados, el que resolvía los litigios y causas "tam civiles quam criminales", ponía censuras, y en una palabra ejercía la jurisdicción en el fuero académico. El nombramiento correspondía al Papa o a su delegado en España, previa presentación de la Universidad. Como el cargo era vitalicio, mientras que el de rector sólo duraba un año, fué adquiriendo tal preponderancia, que vino a erigirse en autoridad suprema para todo lo que afectaba a la vida académica. De ahí sus frecuentes conflictos con el rector y claustro.

Cuando Soto comenzó su actuación como profesor de visperas, el cargo de cancelario estaba vacante. Años antes, nombrado ya para él, con aprobación del legado pontificio, don Pedro Manrique, maestrescuela-

la Acción Católica para la colección "Pro Ecclesia et Patria". Entregado el original a la imprenta por Noviembre de dicho año y corregidas las pruebas en Abril del siguiente, quedó luego paralizada la impresión a causa de las huelgas que se sucedieron en Barcelona, según nos comunicaba el gerente de la editorial Labor. Al sobrevenir el Movimiento nacional se reanudaron allí los trabajos y el libro quedó terminado en breve y fué puesto a la venta. Pero sin duda, por parecerle que *fomentaba el fascismo*, el mando comunista ordenó que fuese retirado del comercio. Hasta el presente no hemos podido obtener ni un sólo ejemplar.

la del cabildo de Salamanca, vino nuevo nombramiento de Roma en favor del doctor Espinosa, auditor de la Rota. El desposeído entabló pleito en la Curia romana, y antes de sentenciarse falleció Espinosa, sin haber tomado posesión. Manrique insistió en su demanda, presentando querella ante el Consejo; y mientras se sustanciaba la causa quedaron nombrados como *jueces secuestradores de la maestrescolía* el chantre y otro canónigo de Salamanca. Estos, generalmente, ejercían su autoridad por medio de un vicescancelario, que a la sazón lo era Lagasca. Dicho vicescolástico podía subdelegar, y repetidas veces lo hizo por los años en que andamos en los maestros Vitoria y Soto. Este figura por primera vez como juez subdelegado en el claustro de diputados de 5 de Abril de 1533 y luego en el que se celebró dos días después. A 25 del mismo mes extendió Lagasca un poder comisionando el cargo al maestro Juan Martínez Siliceo, y en ausencia de éste a Vitoria y a Soto *in solidum*. Poco después, en junio, vino de Roma el nombramiento en favor de don Juan de Quiñones. Mientras tomaba posesión nombró él, o mejor, obedeciendo órdenes suyas, el obispo de Salamanca por vicescolástico al chantre Bernardino López de Logroño, que había sido uno de los jueces secuestradores antes mencionados. Quiñones juró el cargo en el claustro pleno de 28 de Julio de 1533.

El nuevo juez del Estudio delegó también repetidas veces en nuestro profesor. Actuaba éste de vicescolástico en el licenciamiento en cánones del bachiller Duarte Rangel (6 de Agosto de 1537), en el claustro de diputados de 25 de Septiembre y en el pleno de 25 de Octubre de 1540. A 9 de Noviembre del mismo año firmó Quiñones un oficio delegando el cargo en Vitoria y en Soto *in solidum*. El 16 asistió el segundo al claustro de diputados como vicescolástico y poco después se le daba de nuevo en esta forma:

A diecinueve días del mes de Noviembre de mil e quinientos e cuarenta años el señor don Juan de Quiñones, maestrescuela e cancelario deste Estudio de Salamanca, dijo que daba e dió poder al maestro fray Domingo de Soto para ejercer el oficio de vicescancelario así en grados como en todo lo demás tocante e concerniente al dicho oficio, en el cual remitió e transmitió sus veces e obligó de haber por firme lo que en su nombre hiciere.

Otro de los cargos académicos que ejerció Soto repetidas veces, no por delegación, sino por nombramiento ordinario del claustro, fué el de *primicerio*. La elección tenía lugar el día de San Martín (11 de Noviem-

bre). Era el primicerio la tercera autoridad del claustro, el presidente y representante en cierto modo de sus miembros, aparte del rector, así como éste lo era de toda la Universidad, y el escolástico de la Sede Apostólica. Por eso dice la constitución, que el elegido para este cargo por el colegio de doctores y maestros, "*primicerius seu primus eorum nuncupetur, et praecedens eos in actibus et congregationibus ipsorum ut praesidens, habeat curam de concernentibus collegium hujusmodi, faciatque ipsos ad actus communes collegii convocari; qui si vocati non venerint, justa causa cessante, in poenam trium regalium pro arca collegii quemlibet non obedientem incidere volumus ipso facto*" (const. 7). Tenía además el deber de vigilar si en la asistencia de los claustrales a los actos académicos, especialmente a la colación de grados y fiestas, se cumplía lo ordenado por la ley, y de cuidar que al fallecimiento de algún miembro del claustro se celebrasen las honras acostumbradas.

Soto ocupó este cargo por lo menos durante dos cursos, en 1538-39 y en 1541-42, si bien en el segundo por estar enfermo ni siquiera pudo desempeñar su cátedra. En el primero celebró varios claustros para tratar de la constitución del tribunal para exámenes de grados de los colegiales de San Bartolomé, acordándose enviar un requerimiento al maestrescuela para que no admitiera a dichos colegiales sino conforme a la constitución. Fué este un asunto enojoso de que se ocupó luego el claustro en varias sesiones. En el pleno de 2 de Enero de 1540 se acordó que en los licenciamientos de dichos colegiales entrasen solamente los catedráticos propietarios, y en los doctoramientos todos los graduados. Después, a 24 del mismo mes, se comisionó a Vitoria para que, junto con otros miembros del claustro, hiciesen los estatutos que se habían de observar en tales grados. La mayoría de los doctores pretendía, quizá con miras interesadas, que aun en los licenciamientos entrasen todos los de costumbre, a fin de entretener en la Universidad—decían—personas competentes para cuando hubiera vacantes de cátedras. El colegio, alegando privilegios antiguos, se oponía a ello, para atenuar los gastos que esto implicaba. La comisión presentó sus estatutos para el 17 de Febrero.

En otro claustro de primicerio celebrado a 17 de Septiembre de 1539 se encargó al mismo Soto, que, juntamente con los padres Vitoria y Alonso de Córdoba, formasen los estatutos reglamentando las distribuciones que solían repartirse en las fiestas académicas. Ellos presentaron sus acuerdos a 6 de Noviembre, disponiendo: que los bachilleres al graduarse abonasen, aparte de los derechos acostumbrados, cinco reales

más; que según manda la constitución, haya un arca de primicerio con dos llaves, una que tenga el que ejerciere el cargo, y la otra un doctor por turno; que a 7 de Septiembre, o sea al cerrarse el curso, se saque lo existente en el arca, y se distribuya una parte entre todos los graduados, y la otra entre los que hayan asistido a las fiestas a prorrata. Pocos días después, al expirar en el oficio, presentó Soto para sucederle al doctor Benavente, al que siguió en 1540-41 el doctor Juan de la Puebla, canonistas ambos.

Como se ve, por este tiempo entre teólogos y canonistas tenían monopolizado el cargo. Por eso más adelante, en los estatutos de 1561, se estableció que alternasen en él los de todas las facultades.

4.—VOTOS Y COMISIONES

En este apartado incluiremos todo cuanto se sabe de la intervención de Soto en el gobierno y vida administrativa de la Universidad. Su retraimiento y las muchas ocupaciones le apartaron repetidas veces, lo mismo que a Vitoria, de tomar parte en aquellas asambleas. Con todo, sin pretenderlo, llegó a adquirir singular prestigio entre sus compañeros, destacándose su voto por la rectitud de miras, por la solidez de las razones en que lo fundaba y por el respeto con que era escuchado. Esto tuvo lugar principalmente en la segunda época de su actuación académica, cuando al regresar del extranjero nimbado por una aureola de méritos, se le ofreció sin oposición la cátedra de prima, y se contó con él siempre que la Universidad necesitaba apoyo decisivo en la Corte.

Desde el verano de 1538, en que se reanuda la serie de libros de claustros actualmente existentes, podemos seguir paso a paso lo que nuestro profesor hizo en servicio de aquel centro. Tenía por entonces preocupados los ánimos una orden del Emperador, quien, accediendo a lo pedido por su hermana doña Catalina, casada con el rey de Portugal, mandaba bajo severas penas que se diera licencia al doctor Navarro para que fuese durante dos años a enseñar en la Universidad de Coimbra, de reciente fundación, sin que entre tanto se le vacase la cátedra de Salamanca. El claustro se resistía a conceder tal licencia, por ser contra constitución jurada. Reunido bajo la presidencia del vicerrector a 11 de Septiembre, expuso éste el caso, acordando que, por ser grave y venir la orden acompañada de amenazas de destierro y confiscación de bienes a los que tratasen de impedir su ejecución, fuese el doctor Ciudad a la

Corte, donde estaban ocupados en otros asuntos el rector don Diego de Córdoba, Soto y doctores Martín de Velasco y Celaya, y llevase cartas “para que todos juntos supliquen a su Majestad sobre lo tocante a la licencia del doctor Navarro, diciéndole el agravio que la Universidad recibe, e todo lo demás que convenga para que se remedie”. Con ese recurso se pretendía por lo menos entretener el tiempo para que regresasen a Salamanca los vocales del claustro, que, por ser vacaciones, estaban ausentes. Pero nada aprovechó tal dilación. A 30 del mismo mes se daba lectura a otra cédula del Emperador insistiendo en su demanda en términos aún más apremiantes. A este segundo claustro asistieron Vitoria y Soto y sus dictámenes coinciden en la sustancia. El de Soto se registra en el acta por estas palabras:

El maestro fray Domingo de Soto dijo que, vistas las cédulas de su Majestad e atento el tenor de las constituciones que tiene juradas, que él no podía conformarse con su conciencia en dar la licencia al dicho doctor Navarro ni se la da; pero que si el doctor Navarro fuere con mandato de su Majestad, que por el acatamiento que debe a su Majestad y atento que lo manda so tan graves penas, que su voto es que no se le vague la cátedra por los dichos dos años, salvo que quede por vaca después de dicho tiempo si no viniere, como su Majestad lo manda. E cuanto al consentimiento de la relajación del juramento, que cree que él no es parte, porque fizo el juramento a los estudiantes e en su favor; y en caso que fuese parte, que atento que se da por su Majestad e so tan graves penas, que piensa que no prestaría nada su consentimiento.

Al fin se convino en no poner resistencia a la ida del doctor Navarro, pero que entre tanto no gane salario en la cátedra que tenía en Salamanca.

Por ese mismo tiempo se había nombrado una comisión de ocho claustrales, entre ellos Vitoria y Soto, para que, según lo tenía pedido el visitador y reformador D. Juan de Córdoba, que se hallaba en Salamanca, “vean las dudas de las constituciones juntamente con él, en las que hablan entre las jurisdicciones del señor retor e del señor maestrosescuela, e la declaren, que él está presto de la ver con los dichos que ansí nombraren, y declaren, para que no haya diferencia entre el dicho retor e maestrosescuela” (claustro pleno de 14 de Septiembre).

En la dirección e inspección de las obras que desde años atrás traía entre manos la Universidad, así como después en los nuevos colegios que se fabricaron, tomó Soto parte muy principal. La falta de libros de

claustros de 1533 a 1538 no permite seguir paso a paso sus negociaciones. Sin embargo, en el registro de cuentas de 1535-36 encontramos este encabezamiento: "Cuenta que se tomó al señor maestro fray Domingo de Soto" por ciertas casas que se le había encargado comprar para la Universidad en San Juan del Alcázar. Se trataba de seis casas adquiridas para establecer en ellas los colegios de gramática. Años después, al principio del curso de 1538-39, se le comisionó también para que, junto con el rector, maestrescuela y algunos más, "hagan labrar sobre las escuelas menores unos colegios de gramática para donde estén gramáticos, los cuales hagan hacer como a ellos les pareciere e bien visto les fuere, e que compren las casas que les vendieren e vieren ser necesarias para lo susodicho" (claustro de diputados de 19 de Octubre de 1538). En la misma junta se nombró a nuestro teólogo visitador de los colegios de gramática, comisión que se le reiteró de nuevo en el curso siguiente.

En otro claustro de diputados de 30 de Septiembre anterior se había tomado el siguiente acuerdo: "Sus mercedes cometieron a los señores retor e maestro fray Domingo de Soto que hagan hacer e guardar un claustro en que se mandó que se haga un general del general de filosofía e del de teología que tenga cincuenta e tres pies e que lo hagan hacer luego, e que el hacedor de la Universidad acuda con todos los maravedís que los dichos señores librasen para lo susodicho".

Dejando otras encomiendas de menor importancia, registraremos una que fué ocasión para que se estableciese en Salamanca el impresor francés Tovans, que por entonces trabajaba en Zamora. Consta así en el acta del claustro pleno de 22 de Febrero de 1539:

Sus mercedes mandaron que se presten quinientos ducados a las personas que se obligaren de traer aquí una emprenta con letras escogidas de toda manera, de latín e griego; e cometieron a los señores retor e maestrescuela e doctores Benavente e Juan de Cibdad e maestro frey Francisco de Vitoria e frey Domingo de Soto para que tomen las fianzas e seguridad que vieren ser necesario para lo susodicho. Mandaron juntar las llaves para sacar los dichos quinientos ducados del arca. E quel dicho empréstido de los dichos quinientos ducados sea por cinco años primeros siguientes e no más.

Los comisarios dieron cuenta de sus gestiones a 4 de Marzo, informando cómo habían convenido con "Pierre Tovan, empresario, se venga de vivienda a esta cibdad de Salamanca e traya letras escogidas de todas maneras, latinas e griegas, según la muestra que le fuese dada;

e que tenga componedor e impresor e todos los otros oficiales que fueren menester para la dicha imprenta; y esté en esta cibdad e resida en ella por espacio de cinco años, e no menos". La Universidad le daría para oficina y vivienda "unas casas que tiene a San Juan del Alcázar en la rinconada lindera con las casas de Rodrigo de Ledesma e de la otra parte casas que fueron del doctor Benito de Castro, que al presente son de la Universidad". El se comprometía a traer su imprenta para el día de San Juan siguiente sosteniéndola durante cinco años, so pena de cien ducados. Presentó por fiador al librero Guillermo de Millis.

El claustro ratificó el convenio y mandó prestar a Tovans 200 ducados "para que tenga más aparejo de ejercitar su oficio". Pero ni Tovans ni su fiador Millis pudieron devolver dentro del año los 200 ducados, y en Septiembre de 1540 se les prorrogó el plazo hasta Navidad, siempre que presentasen nuevo fiador (claustro de diputados de 4 de Septiembre (25)).

5.—EN DEFENSA DE LOS POBRES

Otro asunto de mayor trascendencia tuvo ocupado a Soto durante gran parte del año 1540. Acababa de ser elegido por Enero de aquel año prior de San Esteban, y en calidad de tal fué reclamada su cooperación para resolver un conflicto que afectaba gravemente a la mayoría de los escolares. La cosecha última en Castilla, y singularmente en Salamanca, había sido escasa, y como consecuencia al comenzar el invierno hizo su aparición el espectro terrorífico del hambre, alarmando a la juventud universitaria. No era ésta la primera vez ni sería la última en que el claustro tendría que proveer de remedio, pues con el hambre solía venir la peste y a consecuencia de ambas la despoblación de las Escuelas. El Consejo, para impedir acaparamientos excesivos, tenía prohibido sacar trigo y otros artículos de una provincia o reino para otro. En la alhóndiga o depósito que la Universidad, en previsión de tales apuros, solía establecer, quedaban sólo 2.300 fanegas de trigo, lo necesario para el consumo de un mes escaso. Y como en la población y sus alrededores tampoco abundaba, el claustro como primera medida acordó repartirlo a siete reales y medio fanega, precio un tercio más alto de lo normal.

(25) Acerca de Tovans y de Millis, véase C. Pérez Pastor: *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, 1895, pp. 481-82 y 484-86.

Luego en Febrero de 1540 se dirigió al Consejo pidiendo autorización para traerlo de fuera, y al propio tiempo escribió al cardenal Tavera, rector que había sido años atrás en Salamanca y a la sazón ocupaba la silla de Toledo, para que lo facilitase de aquel reino, donde la cosecha había sido más abundante (26). Conforme transcurría el tiempo aumentaba el conflicto, sin que las misivas surtieran efecto. Llegado Marzo el claustro de diputados acordó que Soto fuese con toda urgencia a buscar el ansiado artículo. El acta en que se le da la comisión dice así:

Sus mercedes dieron licencia al maestro fray Domingo de Soto desde aquí al día de Pascua florida primera que verná [cayó aquel año a 28 de Marzo] para que vaya a hablar al cardenal de Toledo para que dé pan para la Universidad, con licencia e mandado y su salario, e que el señor retor escriba al cardenal sobre ello: testigos los unos de los otros...

Luego sus mercedes mandaron que Jerónimo de Almazán, bedel, vaya a la Corte con el dicho maestro fray Domingo de Soto para que si se hallare trigo, *que lo envíe luego con diligencia*, e si no, que pase adelante a otros lugares donde se pudiere haber pan, e lo compre; e que tome dos mil ducados a cambio para ello. E mandaron que la hacienda de la Universidad le acuda con el salario que manda el estatuto cada día, e si no hoviere estatuto que hable en ello, mandaron que le den cada día de salario ocho reales. E mandaron que se escribiese al doctor Salaya, que en nombre de la Universidad gane una provisión real de su Majestad en que mande que se pueda sacar trigo de cualquier lugar para traer para la Universidad. Testigos dichos e yo el dicho notario (claustro de diputados de 1.º de marzo de 1540).

Soto debió partir enseguida, invirtiendo en el viaje a la Corte y a Toledo de doce a catorce días, a juzgar por lo que en claustro de diputados de 21 de Abril se acordó abonarle por este trabajo. "Sus mercedes—dice el acta—mandaron que el hacedor de la Universidad acuda

(26) Escribiendo el Padre Juan de Salinas desde Toledo a 15 de Junio de 1539 a don Pedro Girón le dice así: "Todas las Montañas de Burgos y Vizcaya mueren de hambre, y también Campos está muy perdida del año pasado y lo estaba deste, aunque dicen se han mucho remediado porque ha llovido muy bien todo el Andalucía y Granada, y este reino de Toledo está muy bueno, a Dios gracias, y el arzobispo no tienen aun 30.000 hanegas de pan porque ha vendido mucho y lo ha hecho muy bien". Madrid, Biblioteca Nacional, cod. 3.825, fol. 173 v. La misma idea de abundancia aplicada al reino de Toledo se encuentra en el librito que cinco años después daba a luz Soto, titulado *Deliberación de la causa de los pobres*, Salamanca, Juan de Junta, 1545. "¿Porque piensa vuestra Alteza—le dice al príncipe don Felipe—que hizo Dios cerca de las Asturias y Montañas a Campos y al reino de Toledo, sino para que estas tierras mantuviesen los pobres de las otras?", cap. 4.

con diez dobladas al maestro fray Domingo de Soto por el trabajo que tuvo en la Corte en lo del trigo de la Universidad" (27).

Las gestiones de nuestro religioso surtieron efecto. Unas semanas después comenzaba a llegar a Salamanca el trigo enviado por Tavera, y en el claustro de diputados de 23 de Marzo, en el cual se encontraba el dominico, "sus mercedes mandaron que el bachiller Sant Vicente, administrador, juntamente con el maestro fray Domingo de Soto, repartan el pan que el cardenal envió para pobres estudiantes". En los claustros siguientes se continúa haciendo referencia a este asunto. En el de diputados de 4 de abril se manda que Soto "haga traer el pan que el cardenal de Toledo dió para la Universidad", y que todavía se adquiriera todo lo más que se pudiese hallar. Lo agenciado por Soto se depositaba en San Esteban según iba llegando a Salamanca, y se hacía luego el reparto entre estudiantes pobres a nueve maravedís el par de libras (28).

En Mayo emprendió Soto otra excursión por tierras de Salamanca para extinguir la langosta, nueva plaga que comenzaba a asolar los campos (29) y entre tanto Vitoria, que había quedado supliéndole como superior o como vicario al frente de la comunidad de San Esteban, entendía en la distribución del pan. "Cometieron sus mercedes—dice el acta del claustro de diputados de 22 de aquel mes—al maestro frey Francisco de Vitoria, prior (*sic*) del monasterio de Santisteban, para que provea en el masar del pan y ansí mesmo lo entregue a los que nombrare la Universidad para lo repartir, y que venido el bachiller San Vicente, administrador del Estudio, el cual está ausente desta ciudad, él y el bachiller Francisco González, catredático de poesía, lo repartan en el lugar y según e como les está mandado repartir; y que cobre los dineros del dicho pan para la Universidad; y que hasta que venga el bachiller Sant

(27) La dobla equivalía por este tiempo a 365 maravedís, y por consiguiente diez doblas sumaban 3.650 maravedís. Siendo el salario de cada día ocho reales, o sea 272 maravedís, los 3.650 corresponden a poco más de trece días.

(28) Así se hace constar en el claustro de diputados de 19 de Mayo al tratar del reparto del pan, "el cual está al presente en el monasterio de Sant Esteban desta dicha cibdad, y el que más viniere de Toledo".

(29) "Sus mercedes mandaron que el arca preste veinte mil maravedís, los cuales se den al maestro fray Domingo de Soto, prior de Santisteban, para que remedie la langosta, los cuales dichos veinte mil maravedís se saquen del cúmulo de las rentas del año venidero". "Luego sus mercedes dieron licencia al maestro fray Domingo de Soto desde aquí al día de Pascua de Santispiritus primera vridera para entender en lo de la langosta e le hobieron por presente e leyente". Claustro de 6 de Mayo.

Vicente, que será la víspera de Corpus Christi, lo repartan y cobren los dineros el maestro Almofara y el bachiller Francisco González; y les dan licencia e mandado mientras los cobren, e que puedan leer por sustituto sine multa. E cometieron al dicho Sant Vicente, [al] retor y al doctor Antonio de Benavente y al maestro frey Francisco de Vitoria que tasen al precio a cómo se ha de dar vendido el dicho pan. Mandaron que de los ducados que tiene la Universidad para el pan, los cuales tiene el maestro frey Francisco de Vitoria, se den dellos luego al mayordomo de las obras veinte mil maravedís para el gasto dellas, y lo restante que le queda de los maravedís que así tiene el dicho maestro frey Francisco de Vitoria lo dé a la hospitalera para el gasto del hospital". Por Agosto ajustaba cuentas el prior de San Esteban con el doctor la Puebla, delegado del claustro, sobre este negocio del pan. (Claustro de diputados de 7 de Agosto).

Pero aunque la Universidad remedió con esta diligencia, en lo que a ella afectaba, la necesidad del momento, el mal tenía raíz más profunda y en una u otra forma había de reaparecer pronto, obligando al claustro a intervenir de nuevo. Las sequías unas veces y otras las excesivas lluvias, las guerras y la holganza crónica de un contingente considerable de la España de Carlos V habían extinguido de tal modo las fuentes de producción, que el pauperismo como plaga social tomó proporciones alarmantes (30). Para atajarlo pidieron las Cortes de 1523 que se prohibiese a los pobres salir de sus naturalezas, siendo atendidos en ellas cual convenía. Pero nada eficaz se hizo, aun después de reiterar la petición en las de 1528. Como consecuencia, las cosas fueron empeorando en tales términos que ya no era posible continuar sin acudir al remedio. Este

(30) Sin pretender al presente ahondar sobre las causas del pauperismo que cundió por aquellos años en Castilla, es claro que una era la escasez de trigo, entonces más que hoy alimento fundamental del indigente. El Emperador solía permitir con facilidad, no solo el transporte del precioso cereal de una región a otra dentro de la Península, sino también a los reinos de Italia y de Flandes. Por lo cual en las Cortes de Valladolid de 1544 se le hizo la siguiente petición: "Suplicamos a vuestra Majestad, como otras veces se le ha suplicado en las Cortes pasadas, que no dé cédulas ni licencias para que se pueda sacar pan destos reinos para los extraños por ninguna vía ni causa ni a ninguna persona, porque se ha visto los daños y necesidades que por haberse dado se han seguido a estos reinos y a los naturales dellos y a la falta que en algunos años ha habido y la carestía del pan, especialmente en el Andalucía y en Extremadura". *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, publicadas por la Academia de la Historia, t. 5, Madrid, 1903, p. 339.

comenzó a delinearse en las Cortes de Madrid de 1534, y sobre ello ha escrito Soto algunas páginas, que, por referirse a su intervención en aquel negocio y señalar los pasos que se dieron para conjurar el mal, vamos a reproducir aquí. Dice así en el capítulo segundo de su obra *Deliberación de la causa de los pobres* al hacer la exposición de los hechos:

En las Cortes de Madrid de 1534, en la petición 117 hicieron a su Majestad otra suplicación de otro tenor, conviene a saber: que su Majestad mandase en cada ciudad hubiese un diputado, sin cuya cédula nadie pidiese por las puertas limosna; porque se averiguase los que legítimamente eran pobres. Y a esto, como cosa justa, respondió su Majestad se hiciese así, y que los que pudiesen trabajar, fuesen prohibidos mendigar, y los que tal hiciesen, fuesen castigados; y que ningún extranjero de fuera del reino, so color de romero, fuese consentido estar en la Corte; y que los que fuesen verdaderamente pobres, fuesen en sus obispados proveídos y procurados.

Empero aquí su Majestad no prohibió ni puso pena a los que fuera de su naturaleza pidiesen limosna, con tal que fuesen verdaderamente pobres, sino encargó que se proveyesen en sus obispados, de tal manera que no tuviesen necesidad de salir a otros.

Después nuevamente, lo que más a este caso hace, en Madrid el año de 40, en el Consejo Real, haciendo cabeza de una ley de ordenamiento del rey don Juan, de gloriosa memoria, hecha en Briviesca el año 1387, de la cual abajo haré más mención, mandaron que se ejecutasen estas dichas leyes.

Y después de las firmas del Consejo, se añadió una *Instrucción* firmada del escribano de Cámara, que contenía la forma que se había de tener en la ejecución dellas. Y la suma de lo que hace el caso consiste en seis puntos:

El *primero*, que ninguno demande por Dios, sin que sea examinado si es pobre.

El *segundo*, que aunque sea pobre, nadie pida sino en su naturaleza, dentro de ciertos límites, salvo si fuese en caso de pestilencia o de grave hambre.

El *tercero*, que esos mismos en sus naturalezas no puedan pedir sin cédulas del cura o del diputado.

Lo *cuarto*, que estas cédulas no se las den sin que sean primero confesados, como lo manda la Iglesia.

Y lo *quinto*, que los peregrinos que vayan a Santiago no puedan salir a pedir más de cuatro leguas del camino derecho. Todas las otras cosas que allí se añadieron fueron santas y buenas, y no tienen necesidad de más examinación.

El *postrer* artículo que se puso fué: que, porque si se pudiese hacer que los pobres se alimentasen sin que anduviesen a pedir por las calles, los proveedores y los corregidores tuviesen cuidado, cada uno en lo tocante a su oficio, y pusiesen diligencia cómo los hospitales dotados se reformasen, para que allí fuesen alimentados y curados.

Y así se mandó imprimir el año pasado de 44 en Medina del Campo, entre otros capítulos de pragmáticas.

Sobre este fundamento comenzaren las ciudades a armar otros capítulos, así para excluir los vagabundos, como para que los pobres extranjeros fuesen proveídos solamente para el camino, y no parasen, como también para que ningún pobre anduviese por las puertas, sino que otras personas pidiesen y distribuyesen la limosna.

Y para esto se instituyeron ciertos mayordomos o diputados y alguaciles, pensando que desta manera serían mejor proveídos los pobres envergonzantes. Todo con santa intención, para que los envergonzantes fuesen mejor proveídos, porque otra no la podía haber. Mayormente en Zamora, que fué de las primeras, donde estaba el prior de San Juan; el cual, ya que en presencia de vuestra Alteza no se permite nombrarle por sus títulos, siendo como es, y en lo demás a lo propio cristiano, y con los pobres cristianísimamente magnífico, y si se pudiesen juntar estas dos palabras, *santísimamente pródigo*, nunca permitiera que en esta razón se ordenara sino lo que a juicio de religiosos y sabios juzgara ser lo que más convenía al bien de los pobres.

Después, como aquí se comenzó a murmurar de algo de aquellos capítulos, fuimos aquí consultados algunos de palabra; los cuales pusimos dificultad en parte dellos, y los demás dijimos que los firmaríamos.

Después enviáronnos los de aquí de Zamora escritos; y yo confieso mi descuido, que sin verlos, lo firmé, porque me dijo quien me los dió no contenían más de lo que habíamos dicho.

Después he sabido que, en alguna manera, había otras cosas, las cuales yo, si las viera, no firmara; no porque entre tantas y tan sabias personas como allí firmaron, mi decreto quitaba ni ponía, mas porque tuviera escrúpulo.

He dicho esto porque, habiéndome preguntado el reverendísimo Cardenal de Toledo, en Valladolid, mi parecer sobre esta razón, dije que no me cabía bien en el entendimiento todo lo que se hacía. Y después mostráronle que yo había firmado otra cosa en los capítulos de Zamora, y después, me dicen, lo mostraron también a vuestra Alteza (31).

Esta exposición de Soto exige, para su complemento, que recordemos más en detalle los trámites por donde llegaron las cosas a ese estado. El acuerdo del Consejo Real a que se refiere nuestro teólogo es, sin duda, el mismo cuya consulta se elevó al Emperador, a la sazón fuera de España, con fecha 26 de Junio de aquel año de 1540, en estos términos:

Visto que el año estaba tan caro y la necesidad que los pobres pasaban, de que había gran cantidad dellos en la Corte y en aquella villa, [Madrid], se dió orden que todos los pobres se recogesen (*sic*) en los hospitales della y

(31) Vergara, 1926, ps. 6-10.

en otras casas que para ello se deputaron y que allí se les diese todo lo necesario, así para el comer como para el vestir y camas. Lo cual se junte de diversas limosnas que se han hecho y hacen ordinariamente. Con esto, demás de habérseles hecho tan buena obra y caridad, se ha excusado que no anden por las calles ni iglesias, y también que no mueran por falta de quien los cure o por tener mal recaudo, y que los vagamundos y personas que pueden trabajar no anden por calles pidiendo, que cierto ha sido una muy buena y santa obra. Y el alcalde Castillo ha trabajado en ello mucho y envía un memorial de algunas cosas que le parece se debrían de proveer para que la cosa se llevase adelante (32).

El César respondió a 6 de Septiembre en la siguiente forma:

Yo he sido informado de cierta orden que allá se ha dado para que los pobres que andaban en la Corte y desa villa se recogiesen en los hospitales della y en otras casas que para ello se diputaron, y que allí se les diese todo lo necesario de las limosnas que se han hecho y hacen, con lo cual se ha excusado que no anden por las calles ni iglesias y que no mueran por falta de quien los cure y que los vagamundos no anden pidiendo, pues pueden trabajar; lo cual me ha parecido muy bien. Y aunque, como os acordareis, algunas veces os lo dije en consulta, nunca se había proveído, poniendo algunas dificultades, y pues la obra es tan buena y santa y de que hay ya experiencia, debríase mirar cómo se llevase adelante. Y porque el alcalde Castillo me envió el memorial que va con esta de algunas cosas que la parece se debrían proveer para que la cosa se conserve, como persona que lo ha tratado verlo heis, y platicado sobre ello, todo lo que viéredes que se debe proveer para que se lleve adelante obra tan buena y aun necesaria, hareis hacer las provisiones que fueren menester y enviármelas heis para que las firme, que además del servicio que en ello se hará a nuestro Señor, a mí me hareis mucho placer y servicio (33).

Contando con la aprobación del Monarca, el Consejo activó las cosas para implantar lo proyectado. A 13 de Diciembre del mismo año informaba Tavera al Emperador diciendo: "La orden que se dió en lo de los pobres se continúa, y para que se lleve adelante se dan sobrecartas para todas partes. Aquí se ha parecido mucho el fructo della y el servicio que a nuestro Señor en ello se hace. Esperamos en él que, a ejemplo desto, se proveerá lo demás, y de acá no se faltará para ello a todo lo que convenga" (34).

(32) Simancas. Est. 50, ff. 88-89.

(33) Simancas. Est. 50, fol. 271.

(34) Simancas. Est. 49, fol. 179.

Tomando como base la *Instrucción* que resumía el pensamiento del Consejo, comenzaron a redactar algunas ciudades las ordenanzas o capítulos de que habla Soto. Ello dió ocasión a murmuraciones y críticas, siendo necesario para calmarlas consultar sobre el caso a personas competentes. Entre éstas fué uno nuestro religioso, el cual reparó en ciertas medidas que figuraban en las Ordenanzas hechas en Zamora bajo la inspiración del benedictino Juan de Robles, alias de Medina, abad de San Vicente de Salamanca. El cardenal Tavera, deseoso de acertar en asunto tan delicado, así como había pedido parecer a Soto, lo pidió también a Robles, que seguía camino distinto. Por Noviembre de 1544—escribe el abad en la dedicatoria al Príncipe de su libro *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para remedio de los verdaderos pobres*, que apareció en Salamanca por marzo de 1545—le rogó el cardenal “que pusiese en escripto los fundamentos que había tenido para aconsejar que se tomase esta orden, porque estaba informado que por mi consejo se había comenzado en la ciudad de Zamora, de donde se trajo a esta ciudad de Salamanca, de la que se tomó en Valladolid, y que porque sabía que había en contrario algunos pareceres de hombres sabios, enviase los motivos del mío para que, cotejando lo uno con lo otro, se escogiese lo mejor”.

El padre Robles, con el texto latino del librito de Soto delante, va respondiendo a los reparos que éste encontraba en las ordenanzas. El benedictino las defiende con tesón como cosa propia, y hasta se permite alusiones que pudieran molestar a los contrarios. “Lo que en Zamora se comenzó—dice en una parte—lo firmó y aprobó la Universidad de teólogos de Salamanca cuasi sin faltar ninguno. Y lo que más había de poner silencio a los que lo contradicen y dar esfuerzo a los que lo defienden y a todo el mundo para que lo alaben, es ver que vuestra Alteza... firmó y auctorizó con su real firma y nombre esta sancta institución cuando el verano pasado se comenzó en Valladolid”. “Temo yo mucho—escribe en otra ocasión—que algunos de los que contradicen esta obra no lo hagan porque con esta orden se descubren los que verdaderamente son caritativos y limosneros o no, lo que antes estaba más secreto, porque ni se sabía quién daba limosna a pobres ni quién no. Y así estaban más secretos los avarientos y crueles que agora”.

Tales insinuaciones en ninguna manera rezaban con Soto, cuyas entrañas de madre tratándose de pobres conocía de sobra el benedictino. El malestar del pueblo y el desarrollo del pauperismo fué para él a par-

tir de 1540 realidad inquietante, a cuyo remedio dedicó gran parte de sus posibilidades como prior de San Esteban y como catedrático de la Universidad. El pan material y el pan de la doctrina, como él decía, los puso al servicio de los menesterosos, porque no sólo el que tiene hacienda, sino “cada uno según su talento es obligado a socorrer al pobre”. Durante el curso de 1539-40 le correspondió explicar el tratado *de eleemosyna*, y en él es de creer que haría más de una alusión al problema angustioso del momento. Luego al advertir que en algunas poblaciones, a pesar de las flamantes ordenanzas, se cometían injusticias con los pobres, se ofreció a ser su defensor y abogado en el aula, ante la Universidad, ante el Municio, con los señores del Consejo y hasta en presencia del Príncipe. Existen testimonios de todo ello, si no sobrados, al menos suficientes para anotarlo como algo más que conjetura. Recordemos algunos.

Durante el curso de 1542-43 dió él su relección reglamentaria. No se ha conservado el texto de la misma, pero podemos señalar la materia tratada y hasta precisar sus ideas capitales. Melchor Cano la menciona en sus lecciones de primavera o de otoño de 1544 por estas palabras: “De illis statutis quae hisce diebus facta sunt de pauperibus et peregrinis, vide relectionem magistri fratris Dominici de Soto”. (Cod. vat. lat. 4.647, fol. 223). La relección trataba pues de los pobres y de la limosna, analizando las normas dadas acerca de menesterosos y peregrinos. Ello nos lleva a identificar su contenido sustancial con el del precioso tratadito titulado, *Deliberación de la causa de los pobres*, que escribió en doce días y salió a luz en latín por Enero y en castellano por Marzo de 1545, dedicado al príncipe don Felipe (35). En la relección estudiaría natural-

(35) “Quae spatio tunc *duodecim dierum* excogitavi—escribe él en el prólogo de la edición que publicó dos años después en Venecia—incudi restitui”. El “tunc” se refiere al tiempo, en que preparaba la primera edición salmantina. En el mismo prólogo hacer constar que al escribir este librito no había visto aún lo que en el año anterior publicaron algunos en diverso sentido, *secus quam nos*. Al verlo después comprobó que los argumentos en que se basaban esas discrepancias estaban ya resueltos en su alegato en favor de los pobres.

Son varios los autores que antes y después de Soto se ocuparon de esta cuestión. Prescindiendo de Vives, que no se refiere al caso de España, está primeramente el franciscano Luis Escola, que escribió sobre las ordenanzas hechas en Toledo en 1541, el Obispo de Calahorra don Juan Bernal Díez de Luco (edición castellana de 1547), Miguel de Giginta (Coimbra, 1570), Alonso de Castro y sobre todo el agustino Lorenzo de Villavicencio, que en 1564 salió a la defensa de Soto contra las impugnaciones de Witsio, partidario del estatismo más absoluto en la materia, descartando de ella la caridad privada y la intervención de la Iglesia.

mente la materia en forma de cuestiones; en el opúsculo la trata de modo más sencillo y accesible a todos, pero el contenido debía ser el mismo. La razón particular de escribir este libro fué, como lo indica él en el capítulo antes copiado, el rumor que corría de haber firmado las ordenanzas hechas por la ciudad de Zamora, siendo así que estaban en contradicción con lo que había dicho en Valladolid al cardenal de Toledo.

Acreditado como patrono de los indigentes por el celo que en favor de ellos desplegaba, cuando la Universidad tuvo que intervenir en estos negocios sonó su nombre como el más indicado para llevar la representación del claustro. En el pleno convocado por el rector para 23 de Febrero de 1544, "porque han de venir dos o tres regidores de la Ciudad e de parte suya a habrar (*sic*) con la Universidad sobre los pobres de la ciudad", se tomó el siguiente acuerdo:

Primeramente nombraron los dichos señores en el dicho claustro contenidos, para andar juntos con los regidores nombrados por la ciudad para la examinación de los pobres que en la dicha ciudad hay e anden con ellos, al reverendo padre maestro fray Domingo de Soto y al egregio señor doctor Pero Suárez (36).

Años adelante, siendo prior Melchor Cano (1557-59), se repitió en la Ciudad del Tormes el triste fenómeno del hambre a causa de las pertinaces lluvias; y al servicio de los menesterosos pusieron estas dos relevantes figuras sus personas y las influencias con que contaban en la población. El padre Araya refiere así en su *Historia de San Esteban* lo que el convento hizo en semejante ocasión para aliviar la suerte de tanto desgraciado:

Hubo en aquel tiempo un año de grandísima hambre, que tenía a la ciudad toda grandemente afligida, porque perecían los pobres sin haber quien se compadeciese de ellos. Había desconsuelos, y no había consoladores, porque se vían pobres y no se vían limosneros. Aplicáronse a sustentar con sus hombros el grande peso de necesidad tan grave dos gigantes de aquel siglo, fray Melchor Cano y fray Domingo de Soto, y obraron entonces estos dos padres y todo el convento con tanto fervor de caridad y tal grandeza de ánimo, que

(36) Los nombrados por la Ciudad eran el conde de Monterrey y los regidores don Diego de Acebedo, Antonio Enriquez y Pedro de Solís. En representación del cabildo catedral intervinieron don Sebastián de Saucedo, arcediano de Ledesma, canónigo Ruano y el racionero Antón de Olarte. Cf. Archivo catedral, Libro de actas capitulares de 1541-45, fol. 203 r.

estando el convento en aquella ocasión harto empeñado, se tomaron mil ducados a censo para poder aliviar a los pobres y socorrerlos con mucha liberalidad, como se hizo. Hizo el padre prior que se escribiesen todos los pobres que habían de ser socorridos, y para que en esto hubiese más orden y concierto, había personas señaladas en cada parroquia, por cuya cuenta estaba venir todos los días al convento y llevar el pan necesario para socorrer cada uno a los pobres que vivían en su parroquia, dando a cada uno con grande abundancia lo necesario. Fuera de esto, se pusieron en la iglesia dos mesas, una para hombres y otra para mujeres, y todo el tiempo que duró el hambre (que no sería breve, porque el trabajo y penalidad siempre dura), se dió de comer en ellas a todas cuantas personas venían, poniéndoles en la mesa todo lo necesario. Esto hacía el convento poniendo la comunidad mucho y ayudando los particulares todos con sus raciones, queriendo más los religiosos, por parecer tales, ver en sí la necesidad que no en los pobres; caridad excelente y digna de ser imitada, como lo fué en virtud del buen ejemplo con que el convento movió a la Ciudad a lo mismo, haciendo en una dos obras de grande misericordia para el pueblo... Accedieron muy liberalmente todos los ciudadanos, cada uno del modo que podía, al socorro y alivio de los pobres, y lo que se juntaba, se gastaba en el convento con los pobres del modo que dijimos. *Ayudó mucho a esto la autoridad del gran maestro fray Domingo de Soto y sus exhortaciones*, porque viendo que perecían los pobres, predicaba públicamente para persuadir a todos los que podían se moviesen a socorrer necesidad tan grande. Juntábase después de haber predicado con el corregidor y algunos caballeros, y andaba a pedir limosna por toda la ciudad, y lo que juntaban, se daba a los pobres, gastándose en su alimento y consuelo (37).

A tono con este apostolado en favor de los pobres hubo de proceder Soto en las discusiones entabladas en el claustro el año de 1543 sobre las fiestas y expensas que se habían de hacer con motivo de la venida del príncipe don Felipe a Salamanca para casarse con su prima la princesa doña María de Portugal. El rector en junta de 16 de Septiembre propuso que, para honrar a tan poderoso príncipe, el claustro saliese "con ropas de terciopelo negro, pues que las habían sacado al emperador su padre", y que fuese "a costa del arca". Mas al vicedecano don Juan de la Puebla le pareció que no procedía hacer gasto tan extraordinario "por estar el arca de la Universidad pobre"; y votó que se saquen "ropas de grana de polvo muy buenas, y que el arca pague la mitad". En cambio otros doctores, y entre ellos Soto, con más sentido de la realidad, se opusieron a que se hiciese semejante derroche. "Los maestros San Millán e fray Domingo de Soto e Gregorio Gallo e Fran-

(37) *Historiadores del conv. de San Esteban de Salamanca*, 1387-88.

cisco Sancho, teólogos—se lee en el acta—contradijeron las dichas ropas, e que si ropas se habían de sacar para el dicho rescibimiento, que fuesen a costa de los que las habían de llevar o aquel día lleven los mejores vestidos y con sus insíneas cada uno de la facultad que fuere; y que si han de ser a costa del arca, por ser el gasto tan grande como se espera, que lo contradicen e lo piden por testimonio sinado”.

Después de mucha discusión se disolvió la junta sin haber tomado acuerdo. Con todo hubo en ella un sector importante que transigía por cualquier medida que se adoptase, con tal que el gasto de la Universidad no excediera de 500 a 600 ducados. A ese parecer se acomodó en definitiva Soto, y así en el claustro siguiente, celebrado a 21 del mismo mes, después de haber leído una memorable carta de Vitoria, el cual por estar enfermo no podía asistir, contradiciendo enérgicamente por deber de conciencia la proposición del rector, porque el gasto—decía—llegará a 2.000 ducados, y “parecerá que tenemos los doblones atesorados y no sabemos qué hacer dellos”, se convino en que el coste se sufragase a medias, entre la Universidad y los particulares, no debiendo exceder lo que tocaba al arca de 600 ducados. Al mismo tiempo se nombró una comisión, en la que entraba Soto, para la compra de la tela. “Cuanto a lo que toca a los colores del terciopelo de que han de ser las ropas—dice el acta—porque sea más secreto y no se publique la color, porque no venga perjuicio al dicho Estudio porque se venderá más caro el dicho terciopelo, cometieron la dicha color a los señores rector e vicescancillerio e al doctor Collado e al maestro fray Domingo de Soto. E así mismo cometieron los dichos señores del dicho claustro para que envíen persona o personas a la parte o partes que les pareciere ser mejor para lo comprar, y que sea a luego pagar, porque se haya en mejor precio. E les dieron todo su poder cumplido en forma debida de derecho para todo lo sobredicho”. Al fin, según relaciones contemporáneas, la Universidad salió con capas de terciopelo negro con embozos de raso carmesí.

No pertenece a este lugar describir otros preparativos ni la triunfal entrada de ambos príncipes en Salamanca, los desposorios y fiestas regias que allí se celebraron a mediados de Noviembre, con todo el derroche de fuegos, toros, banquetes, justas y torneos. Pero sí consignaremos que el Príncipe el mismo día de su casamiento visitó las Escuelas, y a ejemplo de lo que había hecho nueve años antes su augusto padre, fué recorriendo una por una las aulas en que se daban las lecciones

y regreso al día siguiente para terminar la visita y asistir a la repetición que hacía para licenciarse el bachiller Becerra, hijo del doctor Pardo (38).

(Concluirá.)

FR. VICENTE BELTRAN DE HEREDIA, O. P.

(38) La visita a la cátedra de vísperas tuvo lugar el mismo día del casamiento, que fué miércoles. Al entrar en el aula, el profesor estaba explicando la materia *de sacramentis*; y como al sentarse el Príncipe comenzase el religioso, en atención a él, a hablar en romance, le atajó don Felipe diciendo que prosiguiese en latín, pues lo entendía bien. Tal parece ser el sentido de las palabras del mismo Soto en el capítulo primero de su *Deliberación de la causa de los pobres*. En absoluto pudieran también referirse a lo que dijo don Felipe hablando con los doctores que le acompañaban, entre los que andaba el mismo Soto. Pero no creemos que éstos, yendo en comitiva con el augusto visitante, tuvieran la ocurrencia de hablarle en latín. He aquí el texto de Soto, según la edición latina: "Ut alias me claritudini tuae dixisse memini, quando scholas nostras hoc honore dignatus est ut lectionibus nostris interesse volueris, quamvis utrumque idioma (latinum et hispanum) plene capias, ad principes tamen nonnisi patrio eorum sermone uti fas est".

El uso de términos religiosos para cosas profanas

"Cum haereticis nec nomina debemus habere communia, ne eorum errori favere videamur."
(S. Thom. 3 q. 16, a. 8 in c.)

"Venerables Hermanos: ejerced especial vigilancia, cuando términos religiosos se vacían de su genuino concepto, y se aplican a cosas profanas."
(PIO XI en su Encíclica "Mit brennender Sorge", 14 Marzo 1937).

(INTRODUCCION)

1. *INVITADO A COLABORAR* en esta gran revista dominicana por su digno Director Fr. Guillermo Fraile, con estas excesivamente elogiosas palabras que acompañaban el último Tomo 58: "Con el deseo de que su firma VUELVA a honrar las páginas de nuestra revista", no pude negarme a tan amable y honrosa deferencia. Y al instante me puse a escoger un tema, que, a pesar de su sencillez, pudiese interesar a mis lectores por su actualidad y la urgencia en resolverlo.

2. *TEMA DE GRAN ACTUALIDAD Y DE URGENTE RESOLUCION* en el alborear de nuestra España, sumida en la tétrica noche del laicismo y del Comunismo ateo, me ha parecido el que profundamente preocupa al Papa, y preocupó antes al Venerable Episcopado Germánico, y comienza a preocupar a los Rvmos. Obispos, al Clero y al pueblo netamente católico de nuestra gloriosa Patria, que resurge en medio de heroísmos difícilmente superables: "EL USO DE TÉRMINOS RELIGIOSOS PARA COSAS PURAMENTE PROFANAS".

3. *DIVISION DEL TEMA*.—Trataré, con la brevedad que me sea posible, estos dos puntos: I. EL HECHO de ese uso o abuso de términos religiosos para designar cosas profanas: a) en la ESPAÑA liberada o que no necesitó liberación; y b) FUERA de nuestra amada nación.—II. CRITICA de este hecho, indicando: a) quiénes de alguna manera tratan de DISCULPARLO y casi cohonestarlo; y b) quiénes abiertamente lo CONDENAN. De cuyo contraste surgirá la norma que en tan delicada materia debemos observar, si no queremos frustrar en gran parte el éxito de nuestra Cruzada.

4. *NORMAS QUE SEGUIRE*.—1.^a Procuraré presentar el hecho, en cuanto me sea posible, *impersonalmente*; 2.^a Citaré, no obstante, para que nadie crea que invento, el *texto*—generalmente periodístico—de donde tomo las palabras; 3.^a Pero teniendo siempre presente esta norma de nuestro gran satírico latino Marcial: “Parcere personis, dicere de vitiis” (Epigr. lib. 10), y estas áureas y cristianísimas palabras del Doctor africano S. Agustín: “DILIGITE HOMINES, INTERFICITE ERRORES; sine superbia de veritate praesumite, sine saevitia pro veritate certare”. (Litter, Petil, c. 29); 4.^a Y no buscando en todo ello otra cosa que mantener la *ortodoxia* en el fondo y en la forma de expresarnos para mayor gloria de Dios y de la España tradicional Católica, y *alejar* el peligro de caer en los errores enérgicamente condenados por el actual Pontífice.

I. EL HECHO

A) *DENTRO DE ESPAÑA*.—Muchos casos podría citar de uso de términos religiosos para cosas profanas, pero me limitaré a los siguientes:

1. *EL PAN Y EL VINO*.—Con fecha 25 de Noviembre del 36, escribí en “El Pensamiento Navarro” un artículo titulado “Modernismo ridículo e irreverente”, que mereció el aplauso de una alta personalidad eclesiástica, de varias Comunidades religiosas, de muchísimos Sacerdotes y de no pocos seglares netamente católicos y cultos. Después de lamentar que en nuestros días vemos periodistas que escriben de modo que... ni ellos mismos entienden sus escritos, añadía:

Pero no es esto lo más grave. Mucho más reprobable resulta lo IRREVERENTE que se presenta con frecuencia este ridículo modernismo... A principios del mes pasado, hablando de un periodista espa-

ñol, decía un periódico novel: "Partiste con nosotros el Pan y el Vino cuando nos hablabas de la Eucaristía en el ambiente místico y castizo a la vez del más viejo café madrileño.

"Dígasenos—proseguía yo—si semejante frase no implica una *grave irreverencia* para el Augusto y Divinísimo Sacramento de la Eucaristía... Porque Pan y Vino y Eucaristía con mayúsculas... sólo se aplican al Mayor de nuestros Sacramentos".

2. ¡DIOS Y TU! "Pero el segundo caso—añadía en mi artículo—aún supone mayor irreverencia—si cabe—que el anterior, y es del Domingo último (en el mismo diario novel). Cantando una poeta a un personaje—tanto más digno de respeto y admiración para mí, cuanto que el sábado anterior leí un artículo necrológico en su honor como mártir de la Patria en un diario de Vitoria—llega a ponerlo EN EL MISMO PLANO CON DIOS y a presentarlo FORMANDO EL SOL y colocándolo en la esfera celeste... He aquí algunos de sus versos, y que Dios me perdone la copia de semejante blasfemia teológica:

Sobre el mar y bajo el cielo
En nosotros, ¡Dios y tú!
... ..
Con la eterna primavera que forjaste
¡¡Dios y tú!!

(Ocurre preguntar quién formó la primavera, si Dios o el homenajeado. Pero sigamos...)

Todo el sol que echa al mismo
Con tus músculos de bronce espiritual
Fué arrancado sobre el barro del abismo
Y ascendido hasta la esfera celestial.
(Nueva harina del trival del catecismo
Comunión de única forma contra el mal.)

Contra estos últimos versos, comentaba yo, protestan de consuno... la Gramática, la Teología, y el sentido común.

En la nueva o renovada España... tengamos por lo menos un poquito de sentido común y sumo respeto a las cosas sagradas". ("El Pensamiento Navarro", Pamplona, 25 Nov. 1936).

3. EL PAN DE D. QUIJOTE HECHO CARNE.—En el mismo periódico novel apareció con los títulos "Cartas a Don Quijote... Y el

Pan se hizo Carne”, una especie de carta con un lenguaje archimoder-nista e ininteligible, en la que se leían, entre otras, estas frases:

“La Esperanza del Pan, hacíase roca altiva... Moría el espíritu sin Pan de Celestialidad... No es pan de granero lleno. Es Carne de Cristo en los corazones... Camarada Don Quijote, te saludo. Nos has dado el supremo Pan de la Inmortalidad Imperial, con ángeles de alas sin ba-rro... Yo te doy las rosas que robé al campo... Una es de oro. Otra de ríos sin espuma. La final de los locos que tienen las manos llenas de tu Pan, hecho Carne.” (Cfr. “Arriba España”, Pamplona, 2-Julio-1937-primer plana).

4. *UN SOLO PROFETA: EL JESUS DE ESPAÑA*.—En va-rios periódicos—gracias a Dios, no en nuestra provincia—apareció en recuadro “Nuestra declaración”, por J. Rovira Vidal, con doce afirma-ciones brevísimas, algunas de las cuales tachó en algunas provincias la censura. Cito algunas:

II.—Sólo practicamos un estilo: El revolucionario.

III.—Sólo seguimos un procedimiento: La acción directa.

V.—Sólo defendemos un hábito: La camisa azul.

VI.—Sólo usamos un tratamiento: El de camarada.

Hasta aquí nada había que no lo tuviéramos muy conocido, pero llega la última declaración:

XII.—*SOLO ADORAMOS UN PROFETA: JOSE ANTONIO*. (Cfr. “Amanecer”, Zaragoza, 1-Julio-1937, primera pág.)

Al que aquí se le llama “Profeta único a quien adora” J. Rovira, re-petidas veces, en diversos diarios y rótulos, se le ha designado “el Jesús de España”.

5. *MISION BAUTISMAL*.—Con fecha 26 de Septiembre del 37, se publicó un artículo de Pedro Lain, titulado “Misión bautismal del Nationalsindicalismo”, cuyas son estas palabras:

“Una de las tareas más entrañablemente propias del Nationalsindi-calismo es la que podríamos llamar, incluso a trueque de incurrir en cier-tas iras farisaicas, misión bautismal... Sólo ha recibido verdaderamente el soplo de los destinos hispánicos, quien verdaderamente sabe tener de nuestra coyuntura histórica una visión a la vez revolucionaria y bautis-mal... Revolucionarios y bautizando...” (Cfr. “Arriba España”, 26 Sep-tiembre 37).

6. *EL ESPIRITU, LLAMA INFINITA. DIOSES NIBELUN-GOS*.—A fines de Noviembre último transmitió la radio a diversas re-

giones de España, y luego reprodujeron varios periódicos, un discurso político, del que son estas palabras:

“Yo creo en la revolución del espíritu, en la revolución del alma. El espíritu es una llama infinita y sobrenatural; el espíritu es la razón, es la directriz de las pobres voluntades de los hombres. El espíritu ILUMINA Y MUEVE TODAS LAS ESPERANZAS DEL ORBE y del mundo. El espíritu con que reza horas, en el silencio, la Falange...

“Yo me explico que Hitler, al volver atrás en la historia, se tope inmediatamente con las selvas, con los dioses nibelungos, con el fuego y con el Dios Wotan, con esta RAIZ FUNDAMENTAL DEL ALMA ALEMANA, QUE ES LA SANGRE”. (Cfr. “Amanecer” y “Arriba España”, entre otros diarios, del 30 de Nov. 1937).

A fuer de sincero, y como un aplauso al orador, he de consignar que, al reeditar en folleto ese discurso, tuvo suficiente criterio para SUPRIMIR el segundo párrafo transcrito, reduciéndolo a esta línea: “Hitler, al volverse a la vieja Historia busca el ímpetu valeroso y ardiente de su pueblo milenario”. ¡Lástima que no hubiera hecho lo mismo con el primer párrafo copiado!

7. *DESVIACIONES MORALES*, provenientes de este menor cuidado con la ortodoxia, al menos en el modo de expresarse, son entre otras, las siguientes:

a) En el mes de Junio del año pasado, cierto periódico de nuevo cuño se permitió ridiculizar la campaña de la Acción Católica en nuestra diócesis contra las modas inmorales con frases como éstas: “No creemos que la moral sea un problema de centímetros ni de firmas, ni de gritos, ni de toda esa serie de pequeñas cosas absurdas... Hay quien piensa si en toda esta furia puritana y desorbitada no habrá honda, arraigada, una punta de envidia”. (2 Junio) Los Cruzados llevan el mismo rostro fiero, los mismos bigotes encrespados, la misma indignación en los corazones. ¡A por Jerusalén! ¡Que no se queden, a conquistar Constantinopla!” (17 Junio) “No creemos nunca que la Moral pueda encerrarse en una barra de carmín ni en una caja de colorete”. (3 Junio. Cfr., “Arriba España”, Pamplona, fechas cit.)

b) El 31 de Agosto del 37, “Unidad”, diario de San Sebastián, con un gráfico inmoral, publicó a modo de editorial, con firma fingida, un suelto, en el que, después de decir que “es moral todo lo que está en las costumbres”, pedía licencia para que las señoras “después de haber llorado a los muertos en las iglesias, pudiesen solazarse en las playas”,

y añadía: “No olvides que, si un centímetro más o menos en la nariz de Cleópatra, hubiera cambiado la faz del mundo, eran aquellos tiempos de paganía; el cariz y el estilo de nuestra guerra no pueden torcerse, porque la mujer se desmedie, colore, depile, ondule, acorte o alargue sus pestañas, mangas, escotes y ruedos de sus faldas... siempre que sobre su pecho se mueva al compás de su corazón, el verdadero regulador del ritmo femenino entre frívolo y transcendental: la imagen inefable de Jesús crucificado”.

c) Algunos maestros, en mítines o en páginas de periódicos, han dicho: “Antes teníamos el descanso dominical, ahora se nos obliga a ir a Misa los Domingos con los niños”: “En nuestra organización profesional, NI RELIGION NI POLITICA”: “Coeducación, supresión de la Enseñanza libre y la de los Colegios Religiosos”; y otras semejantes o peores. Alguna de estas frases he leído en periódico que no conservo, de otras habla el docto capuchino navarro P. Ignacio de Pamplona, en su artículo de “Verdad y Caridad” (Enero de este año), las demás me constan por varios maestros fidedignos.

d) “Lunes”, hoja oficial de Navarra, en su número del 14 de Febrero del año en curso, con fina ironía condenaba lo siguiente: “El día 20 del pasado Enero saboreamos en “Hierro”, de Bilbao (bajo el título prometededor de “nacionalsindicalismo”), dos notables artículos: en uno de ellos, el autor, Guillén Alaya, declaraba a Onésimo Redondo, Santo (con mayúscula) de Castilla, y Precursor, como San Juan Bautista... En el otro artículo “Paterfamilias”, por Conrado Torrente Ballester, hay párrafos notables como éstos...: “El “padre de familia” que padecemos, ha perdido el sentido del destino y de la estirpe y es un riguroso enemigo del Estado. No tiene otros intereses que los puramente económicos y sentimentales... Afortunadamente los “padres de familia” están en decadencia. Los hijos de familia se escapan al frente sin pensar en méritos para posibles oposiciones, y nuestra Falange viene a ser, en cierto sentido, una Asociación de hijos de familia *con intereses opuestos a los de los padres*”... ¿Qué les parece a ustedes?

e) Finalmente, por no alargarme demasiado, el susodicho P. Capuchino, actualmente Rector del Colegio de Lecaroz, en “Verdad y Caridad” del último Diciembre, reprobaba las afirmaciones que en un libro editado en Avila, el segundo Año Triunfal, con el título “Nueva Aurora” o “Exégesis de la doctrina sobre la que resurge la verdadera España”, hace su autor Bautista de España: “En las páginas 258 y 259

—dice el P. Ignacio—condena abiertamente la consigna tradicional “Ante todo Dios”, como “rémora para la marcha vertiginosa hacia una nueva España”. Admite que privadamente se ponga a Dios lo primero, pero, públicamente, dice, “primero la Patria; luego la Patria; siempre la Patria”... Y en una nota de la página 259, enderezada con innegable nobleza a los heroicos Requetés, después de prodigarles alabanzas jamás excesivas, les dice ingenuamente: “En lo que no puedo estar conforme es en que fundamenten, o traten de fundamentar, el régimen social o político en los principios tradicionales de la Religión Católica, cuya esfera de acción es tan distinta y aun contraria, en cierto modo, que entiendo que entre uno y otra debe haber distinción y separación absoluta”. Y ya había advertido en la página 175 que “para la Iglesia tenemos todos los respetos, pero de quien NO ADMITIMOS YA TUTELA NI SOMBRA DE ELLA, siquiera en lo que a la obra estatal respecta”.

La publicación del artículo en las columnas de “El Pensamiento Navarro” (26 Dic. 37), molestó a otro periódico local de Pamplona, pero dió ocasión a que la Delegación de Prensa del Estado, con aplauso de todos los buenos católicos, ordenara la recogida de semejante libro, que resultó ser obra de un autor y editor naturista, y comunista.

B) *FUERA DE ESPAÑA*, aún es más frecuente el uso de términos religiosos para cosas profanas, especialmente en el sector racista germánico. Citaré, tan sólo, algunos casos de los muchísimos que tengo recogidos de fuentes autorizadísimas. Huelga decir que esto no va contra nuestra aliada nación alemana en la lucha contra el Comunismo ateo.

1. *TERMINOLOGIA DE LA SANGRE*.—Con este título, publica “L'Osservatore Romano” (9 Febr. 38, p. 2), en una interesantísima crónica de su corresponsal en Friburgo, los siguientes términos tomados de los “Boletines Mensuales del Nacional-socialismo” publicados por A. Rosenberg: Religión de la sangre, Comunión de todos los sanguíneos, Comunión de la sangre, Los verdaderos correligionarios de la sangre, Eternidad del pueblo, La Fe de la sangre, etc. Ahí puede el lector encontrar otros más, y su expresión alemana.

2. *RELIGION RACISTA*.—A continuación, y como exégesis del contenido ideológico de esos términos, añade el susodicho corresponsal las siguientes afirmaciones racistas, entre otras: “La fe del Nacional-socialismo en la sangre no es cosa material, pero tampoco es cosa que tenga relaciones con las confesiones religiosas. Ella SE ELEVA MUY

EN ALTO, EN RAUDO VUELO, SOBRE TODAS LAS RELIGIONES DE LA DEBILIDAD”.

“La fe tedesca no es una invención arbitraria de nuestros días, sino que vive en nuestro pueblo, desde que él existe y es una herencia de sus antepasados”.

“La historia del nacionalsocialismo nos muestra el camino que conduce a la SAGRADA FUENTE, que brota de las acciones de sacrificio de la guerra mundial y posteriormente de la lucha del partido”.

“El partido nacionalsocialista es el GRAN FRENTE RELIGIOSO DEL PUEBLO ALEMAN. Todas las obras del Reich están imperadas y actuadas por la fe en la Tercera Germania, en la eternidad del pueblo, en la GERMANIA ETERNA. Si comprendemos con esta seriedad nuestra PROFESION DE FE, dictada por el sacrificio de la sangre de millones de alemanes, deberá desvanecerse toda burla que pretendiese dibujarse en el rostro o en los labios de gente de OTRA FE, cuando nosotros hablamos de ESTA FE, como de NUESTRA VERDADERA Y GENUINA RELIGION DE LA SANGRE”. (“L’Osservatore Romano”, 9 Febr. 1938, p. 2).

3. *BAUTISMOS RACISTAS*.—El mismo órgano oficioso de la Santa Sede, comunica en crónica fechada en Zurich, que entre los racistas han comenzado a celebrarse los llamados “Namen svaihe” (consagración del nombre) y cuenta, entre otros, el caso siguiente:

“Reunidas en el “templo de los antepasados” (antes, iglesia cristiana) diez parejas de padres de familia, el domingo, 7 de Noviembre último, después de ejecutarse el “Largo de Handel”, el alcalde en nombre del partido recibió a los padres la promesa solemne de educar a sus hijos para una vida pronta a todo sacrificio por la fe en Dios y en la ETERNIDAD DE LA SANGRE TEDESCA en la unidad nacional. Después de una alocución, los presentes se estrecharon las manos, y el síndico repetía en nombre de ellos la solemne promesa. La solemnidad acabó con el canto del himno “Helig Vaterland” (Patria Santa). A los padres se les dió un documento que atestigüe haber realizado la “consagración de los hombres”. (“L’Osservatore Romano”, 5 Dicbre. 37).

4. *LA CONCIENCIA ETERNA, NUTRIDA DEL PASADO Y DEL FUTURO DEL PUEBLO GERMANO*. Con el título de “Vibrante protesta del Arzobispo de Münster”, publicaba el citado diario del Vaticano, entre otras cosas, las siguientes afirmaciones de Mons. Galen:

"Poco ha el Sr. Schmidt de Berlín, director del Centro de instrucción del partido nacistá, tuvo en el salón municipal de esta ciudad un discurso a los maestros, en el cual no sólo ha negado toda religión revelada, sino que también se ha burlado del Cristianismo. HA NEGADO EXPRESAMENTE LA INMORTALIDAD DEL ALMA. Ha afirmado que PARAISO E INFIERNO SON FABULAS Y HA EXHORTADO A LOS MAESTROS A EXTIRPAR DE LAS MENTES DE SUS ALUMNOS TALES FABULAS...

Quien cree poder saciar la esperanza y la necesidad de eternidad, que alberga el corazón humano, negando el alma inmortal y sustituyéndola una "GERMANIA ETERNA" y una "CONCIENCIA ETERNA" que se nutre de la conciencia del pasado y del porvenir de un pueblo, no enseña la verdadera religión, sino que destruye toda la religión". (*"L'Osservatore Romano"*, 12 Dic. 1937, p. 2).

5. *INFABILIDAD DEL JEFE DEL ESTADO*.—El semanario *"L'Azione Giovanile"*, órgano de las Juventudes de Acción Católica de Milán, con fecha 1 de Agosto de 1937, en un artículo rotulado *"Rovine del Razzism"*, cita estas palabras de Göring: "En la misma medida que los católicos consideran al Papa (sic) infalible en todas las cuestiones de religión y moral, así nosotros con la misma profunda persuasión CREAMOS QUE EL FUHRER ES INFALIBLE EN TODAS LAS CUESTIONES CONCERNIENTES A LOS INTERESES MORALES Y SOCIALES DEL PUEBLO".

6. *LAS NUEVAS IMAGENES RACISTAS*.—El mismo semanario, en su número del 20 de Junio último, bajo el título *"Religione... Racista"*, escribe: "Una iglesia tedesca, dice Rosenberg, representará poco a poco en el lugar del Crucifijo el instructivo fuego del espíritu, el héroe en su más noble significado".

"Junto a esta figura masculina, encarnación del heroísmo, la nueva religión coloca una figura femenina: la madre alemana con el niño de la raza como el símbolo del mundo y de la raza... "Esa—escribe Rosenberg—será la forma apropiada de la raza nórdica en el signo del mito de la nación".

7. *DESVIACIONES MORALES*.—Transcribo del órgano oficioso de la Santa Sede, 11 de Diciembre del 37, estas palabras del Ministro de la Propaganda, transmitidas desde Zurich: "Se querría medir con el centímetro a nuestros muchachos y muchachas el traje de la gimnasia, para constatar si va de acuerdo o no con la moral. ¿Quién nos po-

drá echar en cara que nos pongamos en actitud de defensa contra estos ridículos predicadores de moralidad, que tendrían sobradas razones para barrer ante sus propias puertas?"

Y... paso ya a la segunda parte, donde volverán a relucir otras cosas de este mismo jaez.

II. CRITICA DE ESTE HECHO

A) *TRATAN DE DISCULPAR*, de alguna manera, ya que no cohonestar, ese uso de términos religiosos para cosas profanas en España—sin duda con la mejor buena voluntad—entre otros, a parte de los mismos que lo practican:

1. *JOSE MARIA DE LLANOS*—jesuíta residente en Marneffe (Bélgica), según se me dice—en "Razón y Fe" de Diciembre de 1937, pp. 425-446, en su artículo "Estilo de la juventud nueva", en el que después de estudiar con "estilo" "nuevo" el carácter de la juventud nueva, alabándolo: 1.º Inteligente; 2.º Jerárquico; 3.º Vertical; 4.º Enérgico; 5.º Social; 6.º Vital; 7.º Religioso; añade:

"Son católicos porque lo quieren ser. Y esta voluntad es lo que se pide al neófito... Lo neófito, porque en su léxico y manera lleva aires de naturaleza pura, imprecisiones y hasta—¿por qué no decirlo?—*in-correcciones de palabra y actitud*. (Subr. yo).

"No habrá que dar demasiada importancia a frases que se escapan, acá y allá, entre sus escritos *de difícil encaje en la ortodoxia*. (Sub. yo); ni medir con regla de rigor teológico el verbo de la juventud expresado en la espontaneidad del periódico. Pero es el hecho que *en su ritmo y ambiente aún hay algo que bautizar* (Sub. yo). Ellos mismos lo confiesan, y es Iribarren quien acusa de *ribetes de paganismo a algunos de sus mismos camaradas, maestros del nuevo estilo*... Ninguno de los puntos que hemos examinado se puede decir que no cabe en un credo católico. Nada les sobra *para ser cristianos*; nada esencial; acaso *les falta algo*: esa madurez de gracia, *esa perfecta asimilación de los valores evangélicos*, patrimonio sólo de una larga vida cristiana... Cada uno de los puntos citados... *se puede correr fácilmente hacia la zona peligrosa* de toda doctrina meramente humana...: hasta la misma religiosidad puede degenerar *en vago ateísmo heterodoxo*". (Subr. yo).

2. *FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL*, insigne escritor benedictino, tan conocido por su poético "Año Cristiano", en un extenso y do-

cumentado artículo "Palabras y símbolos", de Agencia de colaboración, escribe lo siguiente:

"Todo momento histórico, toda corriente ideológica, toda civilización y hasta toda escuela tienen su terminología, sus símbolos, su manera de expresarse en gestos o en vocablos, que con una palabra hoy muy en boga, llamaríamos su liturgia. Una palabra resume la filosofía aristotélica: forma; otra sintetiza las corrientes platónicas de todos los siglos: idea; y si el fuego era el símbolo de la religión del Avesta, la cruz se nos presenta como el estandarte de la religión de Cristo.

"Ahora bien, las palabras son palabras y los símbolos son puramente símbolos, y tanto los unos como las otras no tienen más que el valor de las cosas que significan... El puritano, y con frecuencia el egoísta que se enmascara de puritano, rechaza y condena con ciega indignación; el prudente estudia, analiza y ensaya la posibilidad, no ciertamente de una conciliación, pero sí de un contacto...

"La historia de la Iglesia nos muestra en todos los siglos ejemplos aclaratorios de estas distinciones... Cuando nace, la teoría neo-platónica del *Logos* flota sobre las escuelas para indicar la idea confusa de una mente creadora: ella la recoge para enseñar su Verbo al mundo greco-romano, y echa el esqueleto del error al basurero de los siglos. Otro tanto sucede un siglo después con la gnosis... Se podría objetar que la ortodoxia nunca quiso aceptar el *omoiosios* de los arrianos; pero es que esta palabra indicadora de desigualdad entre el Padre y el Hijo, no le podía servir de nada como mera réplica que era del *omousios*, que tenía ya anteriormente para indicar la consubstancialidad de su doctrina trinitaria: el más mínimo acercamiento era aquí INCOMPATIBLE CON LA VERDAD. (Subr. yo).

"El espíritu de la Iglesia se refleja admirablemente en la actitud de S. Gregorio Magno con respecto a la conversión de Inglaterra. Al saber que el rey Etelberto acababa de recibir el bautismo, le escribe exhortándole a destruir los templos del culto idolátrico; pero pocos días más tarde... le envía una instrucción contraria...: "Después de haber dado mil vueltas a mi espíritu..., he reconocido que NO SE DEBE DESTRUIR LOS TEMPLOS DE LOS IDOLOS, SINO LOS IDOLOS QUE ESTAN EN ELLOS (Subr. yo) porque si esos templos están bien fabricados, es conveniente hacerlos pasar del culto de los demonios al culto del verdadero Dios. Y como existía la costumbre de sacrificar en ellos multitud de bueyes, es preciso establecer una fiesta, en

la cual se haga otro tanto; pero en lugar de ofrecer esos animales a los falsos dioses, los inmolarán PARA COMERLOS DANDO GRACIAS A DIOS (Subr. yo). Hay que dejar algunas alegrías sensibles para asegurar mejor las alegrías del alma; y no se sube a la cima de un monte por saltos o de un vuelo, sino paso a paso.” (Cfr. “Arriba España”, Pamplona, 30 Enero 1938).

B) *CONDENAN ESTE USO, COMO ABUSO*, en términos generales el Doctor Angélico, y más en concreto, por lo que se refiere a los racistas el actual Pontífice, y el Episcopado Alemán, y respecto a España (en cierto sentido) algunos Prelados.

1) *SANTO TOMAS DE AQUINO*, en diversas partes de sus innumerables Obras Filosófico-Teológicas, expone con su acostumbrada claridad y profundidad el VALOR DE LA PALABRA en razón de SIGNO, que no puede compararse a UN EDIFICIO, ni al FUEGO, ni a los BUEYES, que pueden servir para FINES DIVERSOS. Recojo estas pocas afirmaciones suyas:

“Verbum primo et principaliter INTERIOR MENTIS CONCEPTUS dicitur; secundario vero IPSA VOX INTERIORIS CONCEPTUS SIGNIFICATIVA...” (1 q. 34, a. 1).

“Quicumque intelligit, ex hoc ipso quod intelligit, procedit aliquid INTRA ipsum, quod est CONCEPTIO REI INTELLECTAE ex eius notitia procedens. Quam quidem conceptionem VOX SIGNIFICAT...” 1, q. 27, a. 1, c.)

“Verba praecipuum locum tenent inter signa quibus homo significat aliquid alteri, ut patet per Augustinum in 1 libro “De Doctrina Christiana c. 25” (2, 2, q. 55, a. 4, ad 2).

“Verba, secundum SUI ESSENTIAM, id est, in quantum sunt SONI quidam audibiles, NULLUM NOCUMENTUM ALTERI INFERRUNT, nisi forte gravando auditum: puta, cum aliquis alte loquitur. In quantum vero sunt SIGNA RAEPRESENTATIVA aliquid in notitia aliorum, SIC POSSUNT DAMNA MULTA AFFERRE, inter quae unum est quod homo damnificatur quantum ad detrimentum honoris sui, vel reverentiae sibi ab aliis exhibendae”. (2, 2, q. 72, a. 1 ad 1).

De todo lo cual infiere, por lo que hace a nuestra cuestión, que “Sicut Hieronimus dicit in cap. V ad Gal. “EX VERBIS INORDINATE PROLATIS INCURRITUR HAERESIS”; unde CUM HAERETICIS NEC NOMINA DEBEMUS HABERE COMMUNIA, NE EORUM ERRORI FAVERE VIDEAMUR”. (3, q. 16, a. 8, c.)

En síntesis. El templo, la bandera, etc., no se pueden equiparar en calidad de signo a la palabra. Esta es la expresión de la idea. Y si la idea es falsa la palabra es inservible. Lo que aplicado a nuestro caso, hizo escribir el sacerdote Jaime Cortes en el mismo diario en que explicó "por qué se hizo falangista", estas atinadas reflexiones con el título "Si leyese él muchas cosas que de él escribimos..."

"¿Vale ser sincero?": "Si leyese él... Sospecho que no agradecería en modo alguno al Ausente ESE MODO DE TRATARLO COMO A UN DIOS DE LA MITOLOGIA..., ya que nadie pretenderá hacerlo Dios verdadero... Es sencillamente INADMISIBLE ese nuevo estilo gráfico DE DERROCHAR MAYUSCULAS PARA DESTACAR A José Antonio... Y ¿qué decir de GLOSARLE SALMOS, que se refieren, en las Sagradas Escrituras, a Jehová? ¿No crisparía tal desatino los nervios del enérgico, sesudo y cristianísimo José Antonio? Y ¿qué pensar de los que dicen que SOLO ADORAN COMO PROFETA A "EL", ignorando supinamente que, aunque no se le llamase así traslaticamente, no merecería la adoración que SOLO A DIOS SE DEBE?"

(Cfr. "Amanecer", Zaragoza", 11 Sept. 1937; "El Pensamiento Navarro" y "Diario de Navarra", 16 del mismo mes, en que comenté esas palabras.)

2. *EL EPISCOPADO ALEMAN*, en luminosa Carta colectiva publicada en 7 de Julio de 1934, con gran energía evangélica, decía entre otras cosas dignas de meditarse:

a) "Estos falsos profetas repudian la Ley moral de Jesucristo, los Diez Mandamientos..., con el pretexto de que fueron sólomente la EXPRESION DEL SENTIMIENTO MORAL DEL PUEBLO HEBREO y de que para otros pueblos DE OTRA SANGRE DEBEN SONAR DE OTRA MANERA".

b) "Con orgullo... quieren desarraigar la antiquísima conciencia de la CULPA DEL GENERO HUMANO... Por el contrario, hablan de "AUTOREDENCION", y no quieren saber nada del Cordero de Dios" que quita los pecados del mundo. Repudian los Santos Sacramentos, mediante los cuales, por institución divina, se nos transmite la Gracia de Cristo, y QUIEREN SUSTITUIRLOS POR UN SUPUESTO "MISTERIO DE LA SANGRE NORDICA" QUE "SUPERA A LOS ANTIGUOS SACRAMENTOS".

c) "La Iglesia Católica respeta y estima las individualidades y los méritos especiales de todos los pueblos y razas, y aún en nuestro pue-

blo ha puesto al servicio de la verdad cristiana los usos y costumbres indígenas, propios de la raza, PURIFICADOS DE LAS SUPERSTICIONES... Pero sería UN PERNICIOSO PROCESO y una negación de las mejores tradiciones de nuestro pueblo alemán, el que despreciando los augustos Misterios del Cristianismo..., se quisiese volver a LA DEIFICACION PAGANA DE LA NATURALEZA, al culto de las fuerzas de la naturaleza, como piden los representantes de las ideas neo-paganas”.

d) “Si como quieren estos neo-paganos, “LA SANGRE Y LA RAZA FUESEN para todos los pueblos LA BASE Y LAS FUERZAS DETERMINANTES DE LA FE Y DE LA RELIGION”, el Estado, como fuerza conjunta de los ciudadanos, sustraería el puesto de la comunión de todos los fieles a la Iglesia Católica”.

e) “Vosotros habeis oído y leído, que cuando se lleva un uniforme, se deja de ser católico o protestante. Nosotros, vuestros Obispos, os decimos que... la persuasión religiosa no es un objeto que se pone y se deja con la chaqueta, y que durante las horas de servicio se cuelga de un clavo... Vosotros habeis oído y leído que “es moral lo que favorece al pueblo”. Sería, por lo tanto, moral lo que está conforme con los postulados, los fines y la prosperidad de la raza. Nosotros... os decimos: Moral es aquello que está conforme con la voluntad y los Mandamientos de Dios... proclamados, por encargo de Cristo, por el Magisterio de la Iglesia... Esta Ley moral es fuente de bendiciones para el pueblo... La observancia de las leyes matrimoniales de la Iglesia detendrá la muerte lenta del pueblo, y será la mejor eugenesia para la conservación de la pureza de la sangre...” Vosotros habeis oído y leído que “es lícito prestar un juramento DE SUMISION INCONDICIONAL. Nosotros... os hacemos observar... que el juramento es una solemne invocación de Dios, y que no puede obligar nunca a un servicio que esté en pugna con un Mandamiento de Dios... Vosotros habeis oído y leído que “el Cristianismo ha sido para nuestros antecesores germánicos UNA DESVENTURA Y UNA CORRUPCION DE LA RAZA”... Nosotros... os decimos: La introducción del Cristianismo entre los Germanos fué un don preciosísimo de Dios... Con la apostasía del Cristianismo, el pueblo alemán RENEGARIA DE SU PASADO Y SEPULTARIA SU PORVENIR”.

f) “No es política, como se Nos ha dicho, proclamar la Fe en Dios, como fundamento de todo orden sobre la tierra..., reconocer en

Jesucristo al Redentor del mundo..., rechazar LAS ABERRACIONES DE UN CONCEPTO PAGANO del honor y recordar que el duelo y la "mensura" están prohibidos por la Ley de Dios y de la Iglesia. Lo que Nosotros rechazamos y condenamos es la mentalidad NEO-PAGANA, que tiende a interrumpir la historia milenaria de nuestro pueblo y amenaza con su ruina para el porvenir. Es colaboración... **al pueblo...**, y a los fines del Gobierno del Reich cuando se propone construir el nuevo edificio sobre los fundamentos del Cristianismo". (Cfr. "Boletín Ecco" de Pamplona, 15 Agosto 1934).

3) *EL ACTUAL PAPA*, PIO XI, en su Encíclica del 14 de Marzo último "Mit brennender Sorge"—dejando otros documentos como su Encíclica sobre "el Rosario Mariano, arma contra los errores modernos" del 29 de Septiembre de 1937 y su alocución de Navidad al Colegio Cardenalicio, ha levantado su voz augusta de Vicario de Cristo para CONDENAR EL ABUSO DE TERMINOS RELIGIOSOS PARA COSAS PROFANAS tan frecuente entre los neo-paganos racistas. Recojo algunas de sus aureas palabras:

a) "No puede tenerse por creyente en Dios, el que emplea RETORICAMENTE EL NOMBRE DE DIOS, sino únicamente el que UNE A ESTA VENERANDA PALABRA UNA DIGNA NOCION DE DIOS". "Quien, con indeterminación panteística, IDENTIFICA A DIOS CON EL UNIVERSO, materializando a Dios en el mundo o DEIFICANDO AL MUNDO EN DIOS, no pertenece a los verdaderos creyentes. Ni es tal, quien, siguiendo una pretendida concepción precristiana del antiguo germanismo, pone en lugar del Dios personal el HADO SOMBRIO E IMPERSONAL".

b) "Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto; con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales ELEVANDOLOS A SUPREMA NORMA DE TODO, AUN DE LOS VALORES RELIGIOSOS, Y DIVINIZANDOLOS CON CULTO IDOLATRICO pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, está lejos de la verdadera Fe de una concepción de la vida conforme a ella".

c) "FIJAD, Venerables Hermanos, LA ATENCION EN EL ABUSO CRECIENTE, que se manifiesta EN PALABRAS Y POR ESCRITO, DE EMPLEAR EL NOMBRE TRES VECES SANTO CO-

MO ETIQUETA VACIA DE SENTIDO PARA UN PRODUCTO MAS O MENOS ARBITRARIO DE UN ANSIA O ASPIRACION HUMANA; y procurad que TAL ABERRACION HALLE ENTRE VUESTROS FIELES LA VIGILANTE REPULSA QUE MERECE... Sólomente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un DIOS NACIONAL, de una religión nacional y emprender la loca tarea de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez de una sola raza, a Dios, Creador del mundo... Los Obispos... deben vigilar para que no arraiguen entre los fieles tales perniciosos errores, a los que suelen seguir PRACTICAS MAS PERNICIOSAS TODAVIA... Las blasfemias contra Dios en palabras, escritos e imágenes, numerosas a veces como las arenas del mar, sean reducidas a silencio...”

d) “El que pretende desterrar de la Iglesia y de la escuela la Historia Bíblica y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación dispuesto por el Omnipotente y erige en juez de los planes divinos un angosto y mezquino pensar humano... El que con sacrílego desconocimiento de la diferencia esencial existente entre Dios y la criatura, ENTRE EL HOMBRE-DIOS Y EL SIMPLE HOMBRE, OSARE PONER AL NIVEL DE CRISTO O, peor aún, SOBRE EL O CONTRA EL, A UN SIMPLE MORTAL, AUNQUE FUESE EL MAS GRANDE DE TODOS LOS SIGLOS, sepa que es un profeta de quimeras, a quien se aplica espantosamente la sentencia de la Escritura: “El que habita en los Cielos, se mofará de ellos”. (Ps. 2, 4).

e) “Venerables Hermanos: EJERCED ESPECIAL VIGILANCIA, CUANDO TERMINOS RELIGIOSOS SE VACIAN DE SU GENUINO CONCEPTO, Y SE APLICAN A COSAS PROFANAS. REVELACION, en sentido cristiano, significa la Palabra de Dios a los Hombres. USAR DE ESTE TERMINO PARA INDICAR SUGESTIONES QUE PROVIENEN DE LA SANGRE Y DE LA RAZA, O IRRADIACIONES DE LA HISTORIA DE UN PUEBLO, es en todo caso causa de DESORIENTACION. Tales MONE-DAS FALSAS no merecen pasar al tesoro lingüístico de un fiel cristiano.

“La FE consiste en tener por verdadero lo que Dios ha revelado... La CONFIANZA, risueña y altiva, EN EL PORVENIR DEL PROPIO PUEBLO—cosa grata a todos—es algo muy distinto de la Fe en sentido religioso. EL USAR UNA POR OTRA... y pretender con es-

te que se le tenga como “creyente” por una agrupación cristiana, es... una confusión de términos a sabiendas o, tal vez, ALGO PEOR.

“La Inmortalidad en sentido cristiano es la sobrevivencia del hombre después de la muerte terrena, COMO INDIVIDUO PERSONAL, para la eterna recompensa o el castigo eterno. Quien con la palabra inmortalidad no quiere expresar más que una SOBREVIVENCIA COLECTIVA EN LA CONTINUIDAD DEL PROPIO PUEBLO, para un porvenir de indeterminada duración en este mundo, PERVIERTE Y FALSIFICA una de las verdades fundamentales de la Fe cristiana, y conmueve los cimientos de cualquier concepción religiosa... Quien no quiera ser cristiano, debería por lo menos renunciar a enriquecer el léxico de su incredulidad con el PATRIMONIO LINGÜÍSTICO CRISTIANO.

“Gracia, en sentido propio cristiano de la palabra, comprende solamente los dones gratuitos sobrenaturales del amor divino... El repudio de esta elevación SOBRENATURAL a la Gracia por una pretendida PECULIARIDAD DEL CARACTER alemán es UN ERROR, UNA ABIERTA DECLARACION DE GUERRA A UNA VERDAD FUNDAMENTAL DEL CRISTIANISMO. Equiparar la Gracia sobrenatural a los DONES DE LA NATURALEZA, equivale a VIOLENTAR EL LENGUAJE CREADO Y SANTIFICADO POR LA RELIGION. LOS PASTORES Y GUARDIANES DEL PUEBLO DE DIOS HARAN BIEN EN Oponerse a ESTE HURTO SACRILEGO Y A ESTE FORCEJEIO POR EXTRAVIAR LOS ESPIRITUS”. (Cfr. Acta Apostolicae Sedis, Abril de 1937, en diversas páginas de esta Enc.)

4. *NUESTRO SABIO CARDENAL PRIMADO*, Dr. Gomá, en su documentada y sólida Carta Pastoral con ocasión del “XVI Aniversario de la Coronación de Pío XI”, ha creído necesario condenar una frase, de las varias que, desgraciadamente, estampan algunos en la España liberada:

“FORMULA HETERODOXA Y ANTIESPAÑOLA—dice en el n. 5 de su Pastoral—. La hemos oído y leído, y quisiéramos con una breve consideración borrarla para siempre de nuestro país, EN SU ESENCIA Y EN SU EXPRESION”. ¡CATOLICOS, SI; VATICANISTAS, NO!: esta es la fórmula: y con maneras más suaves hemos visto CON PENA QUE UN SECTOR DE PRENSA APUNTABA CONTRA LAS DIRECCIONES PONTIFICIAS. Es apuntar

contra la luz... y es renegar del viejo espíritu español, que jamás pudo concebir un catolicismo en divorcio con el Vaticano... ¿Pero es que hay un catolicismo fuera del catolicismo del Vaticano?... Si la fórmula es heterodoxa y CAPAZ DE LLEVAR A TODA HETERODOXIA a quienes la profesan, añadimos que ella constituye, en España, una ingratitud y pudiese ser un CRIMEN DE LESA PATRIA. Porque al Vaticano... debemos nuestra grandeza nacional. Porque la GRANDEZA DE ESPAÑA ES HIJA DE LA UNIDAD CATOLICA..." (Véase todo este magnífico pasaje, que interrumpo con pena por no alargarme demasiado, en el "Boletín Ecco." de Toledo, 1 Fbro. 1938, p. 43 y sigs.)

5 *Y NUESTRO BONDADOSO PRELADO*, Dr. Olachea, en su sermón del Día del Papa, el 13 de Febrero del año en curso, además de condenar esa "fórmula heterodoxa y antiespañola", después de ponderar cómo Pío XI es "el hombre de los conceptos y de los términos exactos", añadió: "¿Cómo, pues, NO HABIA DE CONDENAR LA IMPRECISION E INEXACTITUD DE CONCEPTOS Y DE FRASES EN NUESTROS DIAS?" (He procurado citar casi literalmente sus palabras; no se ha publicado su discurso.)

PILOGO Y CONCLUSION

1. *ES UN HECHO INNEGABLE*—como ha podido ver el paciente lector que me haya seguido a través de este árido y esquemático estudio—que en España, y, sobre todo, fuera de ella, se usa con mucha frecuencia la terminología religiosa vaciada de su genuino sentido para expresar cosas profanas.

2. *ALGUNOS LO DISCULPAN*—sin duda con la mejor voluntad—pero el *PAPA*, y con él *NUMEROSOS OBISPOS*, *LO CONDENAN*, coincidiendo con el criterio teológico del Ángel de las Escuelas, *S. TOMAS DE AQUINO*.

3. *SIGAMOS*, pues, *EL EJEMPLO DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN* en defender enérgicamente los derechos y los dogmas de la Iglesia. *MANTENGAMOS LA NORMA IGNACIANA*: Sentir y expresarnos como la Iglesia. Cfr. dos art. míos en "El Pensamiento Navarro" y en "Diario de Navarra", 31 de Julio y 4 de Agosto del 37).

4. *POR DIOS Y POR ESPANA*—profundamente Católica según su tradición gloriosa, y la voluntad decidida de nuestro invicto GENERALISIMO FRANCO, y el testamento de tantos como para este fin

han vertido y siguen vertiendo generosamente su sangre, y las alabanzas que nos prodigan los Venerables Obispos del mundo todo—realicemos el lema de San Agustín: "DILIGITE HOMINES, INTERFICITE ERRORES". Este combatir los errores nos traerá algunas molestias pero serán compensadas con la tranquilidad de haber cumplido nuestro deber... y ¿quién sabe?... Tras de ciertas molestias con ocasión de mis muchos artículos en este sentido en los dos diarios locales ya citados y en "Lunes"..., tuve el placer de saber que se habían dado órdenes a ciertos periódicos para que no abusasen de los términos religiosos.

5. *TERMINO CON ESTAS PALABRAS DE NUESTRO GRAN MENENDEZ Y PELAYO*, citadas por el Emmo. Cardenal Primado en su última Pastoral:

"España debe su primer elemento de UNIDAD a la lengua, al arte, al derecho, al latinismo, al romanismo. Pero faltaba OTRA UNIDAD MAS PROFUNDA: LA UNIDAD DE CREENCIA. Sólo por ella adquiere un pueblo vida propia y conciencia de su fuerza unánime... ESTA UNIDAD SE LA DIO A ESPAÑA EL CRISTIANISMO. La Iglesia nos educó a sus pechos, con sus mártires y confesores, con sus Padres, con el régimen admirable de sus Concilios. Por Ella fuimos nación y gran nación, en vez de muchedumbre de gentes colectivas, nacidas para presa de tenaz porfía de cualquier vecino codicioso.

BLAS GOÑI

Pamplona, 24 de Febrero, festividad de San Matías Apóstol, de 1927

La gracia y el mérito de María en su

cooperación a la obra de nuestra salud

En la cuestión de la mediación mariana es notable el progreso realizado en los últimos años. No hace mucho tiempo todavía esta cuestión ocupaba en la Teología un lugar bien secundario. En cambio en la actualidad es una de las que más atraen la atención de los teólogos. Sin embargo la teología de la mediación mariana está todavía "in fieri", y tardará mucho tiempo aún en llegar a un estado de perfecta madurez. La mayoría de los trabajos publicados son de carácter histórico o positivo, no de elaboración teológica de los conceptos y encuadramiento de ellos en un plan orgánico de la teología mariana (1). Bien es cierto que también los hay en este sentido, entre los que sobresalen fácilmente las obras publicadas por J. Bittremieux y el P. Friethoff, O. P. (2). Pero no lo es menos, que tampoco éstas pueden considerarse como definitivas. Lo cual nada tiene de particular, porque siendo la mediación de la Virgen sólo análoga con la de Jesucristo, es sumamente difícil precisar de un sólo golpe en todos sus aspectos esa "similitudo dissimilis" que tiene con la de Este.

A nuestro entender las cuestiones concernientes a la mediación mariana, tal como se encuentran en la actualidad, pueden clasificarse en

(1) Entre estos trabajos merece citarse, como obra histórico-analítica, el escrito por el P. León Leloir, con el título de "CONMEDIATIONE B. M. V.", que tiene una extensión de cerca de mil páginas en folio. De este trabajo se ha publicado solamente una parte en francés como tesis doctoral en el Inst. Pont. "ANGELICO" de Roma, titulada "La Mediation Mariale". También es muy importante y completa la bibliografía que con el título de "Mariale" acaba de publicar J. Bittremieux, en la que se da cuenta de todos los trabajos aparecidos en los últimos años acerca de la Mediación mariana.

(2) J. Bittremieux, "De Mediatione Universali B. M. V. quoad gratias"; P. Friethoff, "De Alma Socia Christi Mediatoris".

tres categorías. Unas sólidamente establecidas, sobre las cuales ya no existe propiamente discusión. Entre éstas merecen contarse, el principio del consorcio, y el doble aspecto de la Mediación mariana, en cuanto a la adquisición de la gracia y su distribución. La segunda categoría está formada por aquella otra serie de cuestiones acerca de las cuales existe divergencia de opiniones entre los teólogos. Por ejemplo, y para no citar más que una que tiene resonancia muy grande en el valor de la cooperación de María a toda la obra redentora, la naturaleza del mérito correspondiente a sus actos en ella. Y hay por fin una cuestión fundamental, de la que en cierto sentido dependen todas las demás, que apenas ha sido estudiada todavía por los teólogos. Nos referimos a la naturaleza de la gracia de María, principio del mérito.

Tanto por antiguos como por modernos, es mucho lo que se ha escrito acerca de la plenitud y extensión de la gracia de María. Es decir, bajo su aspecto cuantitativo. Pero lo que no se ha hecho todavía, al menos de una manera directa e intensiva, es considerarla desde el punto de vista cualitativo, que en toda la cuestión de la Mediación mariana es el más importante de todos.

Entre los teólogos antiguos podía esto tener razón de ser, ya porque las cuestiones relativas a la Mediación mariana no absorbían como hoy la atención de los teólogos, ya también, y acaso principalmente, porque el principio del consorcio, aunque por todos admitido, no tenía en la teología de entonces el relieve y la importancia tan grande que ha adquirido en la actual. Otras eran las cuestiones marianas que preocupaban entonces, ardientemente algunas de ellas, a los teólogos.

En la teología moderna es más raro que no se haya planteado a fondo esta cuestión de la naturaleza de la gracia de la Virgen. Tal vez el no hallarse expresamente planteada y resuelta por los antiguos haya influido no poco en la mentalidad de los modernos. Por otra parte, sólo el intentarlo parecía echar por tierra doctrinas y clasificaciones por todos admitidas hasta ahora en los tratados de gracia. Todo esto, junto con el hecho para nosotros indubitable, de que gran parte de la teología mariana está todavía "in fieri", podrá dar explicación de que la cuestión relativa a la gracia de María no haya sido hasta ahora suficientemente dilucidada.

Que nadie piense que entra en nuestro propósito oponernos a las doctrinas de la teología tradicional. Loca aventura sería ésta. Lo que intentamos es ver si en los principios de aquélla es posible una nueva

concepción de la gracia de María, que esté en consonancia con el principio del consorcio, y arroje luz, dándoles consistencia y unidad, sobre muchas cuestiones de la Mediación mariana, que de otra manera se verían poco fundamentadas. Y esto creemos que es hacer teología y no destruirla. Precisamente sin desconocer los autores modernos que han escrito sobre esta cuestión, nuestro afán principal ha sido consultar todos los antiguos que han estado a nuestro alcance, que no han sido pocos. Y esto por dos razones. En primer lugar, porque en los teólogos antiguos es donde está contenida la verdadera teología, y además porque para tratar como se debe las cuestiones de mariología se necesita algo más que aducir un determinado número de testimonios de SS. Padres y autores eclesiásticos. Es necesario, sobre todo, proyectarlos en la luz que arrojan los grandes principios de la teología para descubrir a través de ellos el verdadero sentido que encierran. Por eso no dejan de producir una impresión dolorosa ciertos autores demasiado tocados de un exagerado positivismo en teología, que no vacilan en calificar de puro apriorismo todo lo que no aparezca a simple vista en el sentido literal de una frase o de un testimonio. En toda cuestión teológica es pernicioso tal criterio, pero mucho más en la de la mediación mariana, que es forzoso concebir en todos sus aspectos sólo analógicamente con la de Jesucristo.

Siendo, pues, de carácter eminentemente especulativo la cuestión que nos proponemos desenvolver, que nadie espere de nosotros una argumentación de carácter positivo. Ni tampoco se rasgue nadie las vestiduras, como hizo cierto escritor con el P. Fernández si tales cosas no aparecen en los testimonios explícitos de la Escritura y los SS. Padres, como si la razón teológica estuviera ya desterrada de la teología, o no tuviera nada que hacer en ella. Y aún en las citas de teólogos, así antiguos como modernos, nos proponemos ser lo más sobrios que podamos. Es cuestión de principios y de ideas, no de citas ni de erudición, que a nada conducirían. Y basta ya de preámbulos.

I

Entre las diferentes divisiones de la gracia habitual ocupa un lugar preeminente la que la distingue en gracia *capital* y gracia *singular* o individual. Esta división de la gracia habitual se hace por razón del sujeto en que se encuentra. Así la gracia capital es la de Jesucristo nuestra común Cabeza en el orden sobrenatural, y la gracia singular la de todos

nosotros, miembros del Cuerpo Místico. La gracia capital tiene razón de gracia *fontal*, dentro del orden creado de la misma gracia, respecto de los miembros de la Iglesia. En cambio la gracia individual tiene razón de gracia influída, movida y derivada de la común Cabeza, que es el mismo Jesucristo en cuanto hombre. La gracia capital es fuente de la gracia del Cuerpo Místico por su eminencia suprema o como causa ejemplar, y en cuanto de ella proviene la de todos los demás *meritorie et efficienter* (3).

Es doctrina común de los teólogos que entre la gracia capital de Jesucristo y la nuestra habitual no existe distinción de naturaleza, sino que ambas convienen *in specie specialissima*. De igual manera convienen todos los teólogos con Sto. Tomás en que la gracia habitual de Jesucristo sólo se distingue de la capital *ratione*, por el orden que dice ésta a la causalidad de la gracia en los demás, según los tres modos antes indicados (4). En cambio, todos convienen también en admitir una distinción específica *in esse moris* entre la gracia habitual nuestra o individual y la capital de Jesucristo. Como veremos más adelante, esta diversidad específico-moral arranca del diverso orden que dimana de nuestra gracia y de la capital de Jesucristo en cuanto al mérito y a la satisfacción.

Todas estas nociones son comunes a todos y no ofrecen la menor dificultad. Lo grave está en determinar ahora si la gracia de la Virgen pertenece a la capital o a la individual, o si más bien es necesario establecer para ella una categoría distinta de las dos anteriores.

Algún teólogo moderno ha pretendido atribuir a la Virgen la gracia capital. Bien es verdad que una gracia capital de orden secundario, porque la primaria sólo puede pertenecer a Jesucristo. Se fundaba para esto el P. Fernández, O. P., en la maternidad divina de María. "Nimis evidens videtur ipsam fuisse constitutam caput nostrum, per ipsum decretum que fuit praedefinita Mater Christi". Y aún añade: "contrarium dicere absurdum est, intrinsecam involvit contradictionem" (5).

Ni que decir tiene que la generalidad de los críticos recibió con extrañeza esta manera tan decidida de resolver la cuestión. Y los hubo que hasta se escandalizaron, o poco menos, de esta manera de hablar.

(3) Cfr. Cayetano in III P. q. 8 a 1.

(4) Cfr. III. P. q. 8 a. 5.

(5) Cfr. Ciencia Tomista, año 28, pp. 167 y 169.

¡La Virgen Cabeza de la Iglesia! ¿Cuándo se había oído cosa semejante? El juicio más benigno que mereció a muchos es que se trataba de un puro apriorismo sin fundamento alguno en las fuentes de la Revelación.

Pero los que tal afirmaban, parecían hacerlo porque no concedían gran valor en estas cuestiones a una razón teológica que no estuviera precedida de una serie de argumentos de orden positivo, sacados de la Escritura y de los SS. Padres. Y esto quitaba toda fuerza a su crítica, porque precisamente el P. Fernández se apoyaba en la revelación de la Maternidad divina de María. Lo conducente al caso sería atacar la legitimidad de esta deducción y no salirse por la tangente con cosas que estarían bien después de refutar esa deducción en sí misma, pero no como argumento único.

Sto. Tomás parece admitir la posibilidad de existencia de una Cabeza en la Iglesia de orden secundario. Así se desprende de la respuesta ad 3m en el art. 4.º de la q. 64 de la III. P. “Ad 3m dicendum quod ad hoc inconveniens vitandum (la existencia de dos Cabezas en la Iglesia) Christus noluit potestatem suae excellentiae ministris communicare; si tamen communicasset Ipse esset caput principaliter, alii vero *secundario*”.

Pero no es éste el caso de la Virgen. Porque la comunicación de la potestad de excelencia que tiene Jesucristo sobre los sacramentos es cosa formalmente distinta del título de Madre de Dios y del de Mediadora Universal. La potestad de excelencia de Jesucristo abarca *cumulative* estas cuatro cosas por el siguiente orden: a) “Tantum gratiae plenitudinem ut ejus meritum operetur ad sacramentorum effectus”; b) “ut ad invocationem nominis ipsius santificentur sacramenta”; c) “et ut ipse possit sacramenta instituere”; d) “et sine ritu sacramentorum effectum sacramentorum conferre solo imperio” (6). Y esta cuádruple potestad es de la que dice Santo Tomás que constituiría en cabeza secundaria de la Iglesia aquél a quien el mismo Jesucristo la comunicara, pero que de hecho a nadie se comunicó (Ibid) (7).

(6) III. P. q. 64 a. 4.

(7) La equivalencia entre la potestad de excelencia y la gracia capital aparece clara en Sto. Tomás. Así consta, en primer lugar, por la razón que da para decir que no fué conveniente se concediese a una pura creatura “Potestatem excellentiae Deus homini puro conferre potuit, sed tamen non fuit decens, ne spes in homine poneretur, et ut Ecclesiae unum Caput ostenderet, a quo omnia membra spiritualem sensum et motum recipent”. IV Sent. D. V, q. 1.ª, a.º 3.º, q. 2.ª. Y, en segundo lugar, porque niega que una participación imperfecta de la misma baste para constituir a alguno en Cabeza de la Iglesia. “Nec tamen sequitur, quod si

La comunicación de la potestad de excelencia es algo así como la donación de la gracia en grado sumo con la transferencia de todas las facultades que Jesucristo tiene en cuanto hombre sobre ella, excepto su propiedad (8). Y se comprende que sólo así pueda constituir a una persona en cabeza secundaria de la Iglesia. Porque la gracia capital tiene razón de gracia fontal y de primer impulsor, dentro siempre del mismo orden creado de la gracia, ya sea aquélla connatural o comunicada. Pero la gracia de la Virgen Santísima sólo tiene razón de coagente de nuestra redención y santificación, en todo subordinada y dependiente de la gracia de Jesucristo sin las demás prerrogativas o excelencias. La cosa es muy distinta.

Además no se puede deducir inmediatamente, como hace el P. Fernández, la gracia capital de la Virgen de su maternidad divina. En todo caso podría intentarlo de su título de Mediadora Universal, distinto formalmente del primero. Pero tampoco así, porque además de lo dicho anteriormente el título de Mediadora no dice más que cooperación, en un plano subordinado, a la acción redentora y salvadora de Jesucristo en cuanto a la adquisición de la gracia y su distribución. Y la gracia capital de cualquier manera que sea, dice mucho más que eso, tiene razón de gracia fontal o de motor universal de la misma gracia con todas sus facultades y atributos. Dice *dominio* sobre ella en cuanto a su influencia en los demás.

Añádase a esto que ese influjo universal de la gracia, que es precisamente lo característico de la gracia capital, no es sólo meritorio sino también físico o per modum causae efficientis, según Sto. Tomás. Y de este influjo interior de la gracia carece la de la Virgen, según la doctrina más probada de los teólogos (9).

alicui quantum ad aliquíd, potestas excellentiae conferretur, puta quod in nomine ejus baptismus daretur, vel quod méritum ejus aliquo modo operaretur ad effectum baptismi in illo baptizato quod esset *simpliciter* caput". Ibid. ad 3m.

(8) Muy oportunamente escriben a este propósito los Salmanticenses: "potestas excellentiae in instituendo sacramenta, quatenus distinguitur a suprema potestate auctoritatis ejus, qui concurret per modum primi principii independentis ab alio, et quatenus differt ab infima potestate ministeriali ejus, qui supponit instituta sacramenta, illaque praecise applicat, consistit in eo quod *medio modo* se habeat, quatenus *praesupponit commisionem et delegationem*, eaque supposita *determinat* atque *eligit* signa sensibilia ad sanctificandum, ita quod *effectus talium signorum dependeat ex voluntate determinantis atque eligentis*". De Sacramentis, Trac. XXII disp. VI dub. 2m.

(9) *Interior influxus gratiae non est ab aliquo nisi a solo Christo, cujus humanitas, ex hoc quod est divinitati conjuncta, habet virtutem sanctificandi*". III. P. q. 8 a. 6.

En una palabra, la gracia capital es, en el orden creado de la gracia, la causa de donde depende ésta, por influjo físico, en todos los miembros del Cuerpo Místico, con plena posesión de sus facultades en cuanto a todas sus manifestaciones, y la gracia de la Virgen es sólo agente subordinado a la primera en cuanto al mérito y distribución de la misma en las almas. Por lo tanto, es también una gracia influida y no una gracia verdaderamente capital. Dice unión con la gracia capital en cuanto a los actos meritorios, pero no tiene *dominio* sobre el influjo interior de ella en el Cuerpo Místico, ni sobre todos sus efectos y manifestaciones. Y donde todo es subordinación y dependencia no se puede hablar de Cabeza.

En el caso *posible* de que habla Sto. Tomás en el art. 4 de la q. 64 de conferir Jesucristo a los Apóstoles su potestad de excelencia sobre los sacramentos, "*meritum eorum* operaretur ad sacramentorum effectus, etc.," quedarían aquéllos constituidos en verdaderas causas *principales* respecto de la gracia del Cuerpo Místico (10); influirían *efficienter* la gracia en las almas "solo imperio" (11), y serían verdaderas Cabezas de la Iglesia, aunque de un orden secundario, porque habrían recibido de Cristo la misma gracia con que merecieron la de los demás, sobre la cual tendrían sin embargo un dominio verdadero en cuanto a su influencia en las almas. Pero el caso de la Virgen es muy distinto, porque su mérito non operatur sed *cooperatur* ad sacramentorum effectus y carece del dominio en cuanto a la influencia que da sobre la gracia la potestad de excelencia. El mérito que obra *principaliter* en el efecto

(10) Por esto dice Sto. Tomás que en el caso de que Jesucristo confiriese a los Apóstoles su potestad de excelencia sobre los sacramentos, El conservaría la "auctoritas prima" y los Apóstoles tendrían una "sub-auctoritas". "Dicendum quod non loquitur de auctoritate *prima*, sed de *sub-auctoritate*". Pero todos tendrían una autoridad principal por lo mismo que el efecto de los sacramentos se daría en virtud de sus méritos. De aquí el peligro de división en la Iglesia, con la multiplicación de sacramentos instituidos por Jesucristo y por los Apóstoles, puesto que una vez comunicada la potestad de excelencia el mérito de los Apóstoles obraría en los sacramentos establecidos por ellos "eis efficaciam praebendo", como el de Jesucristo en los instituidos por El. IV Sent. d. V. q. 1 a. 3 q1a. 1.^a ad 2m.

(11) "Potest enim instrumentum conjunctum, quanto fuerit fortius tanto magis *virtutem suam* instrumento separato tribuere, sicut manus baculo". III. P. q. 64 a. 4. El Card. Cayetano comentando este artículo escribe lo siguiente: "Adverte tertio, Auctorem expresse hic dicere quod Christus potuit communicare homini puro ut sacramentorum effectus conferret *solo imperio*. Habes enim hic quod potestas conferendi gratiam communicabilis est homini... et idem apparet in responsione ad 3m si recte conferatur cum argumento".

de los sacramentos es el de Jesucristo, y aquel dominio sobre el influjo interior de la gracia lo tiene sólo El, y nadie más.

Si, por otra parte, tenemos ahora en cuenta que la atribución de la gracia capital a la Virgen no se apoya en ningún testimonio de la tradición, hay razón más que suficiente, en nuestro entender, para negársela totalmente, ya sea en sentido principal o secundario. No se encontraría, en efecto, tal denominación de la gracia de María, ni en la literatura patristica, ni mucho menos en la teológica. Otras denominaciones muy diferentes son con las que la tradición ha pretendido exaltar la gracia de María. Y no es buena recomendación en teología apoyar títulos de la Virgen que no tienen fundamento ni en la tradición, ni mucho menos en los principios de la gracia capital.

Una vez desechada la gracia capital en la Virgen, la generalidad de los teólogos acude como único recurso a la gracia *individual*. La gracia individual se contrapone a la capital por la diversa ordenación que tiene al mérito en sentido propio. Pues, mientras la de la segunda se extiende a todos los que están bajo su influencia, la de la primera abarca solamente al sujeto de la misma gracia. La gracia individual se funda en la gracia de adopción. Por lo mismo que Dios en su infinita misericordia se dignó elevarnos a un fin sobrenatural, la misma gracia que nos da el ser hijos suyos efectivos por adopción, tiene una ordenación divina connatural a conseguirnos la vida eterna. Esta ordenación individual es común a la gracia de todos los hijos adoptivos de Dios, y alcanza por tanto también a María. En virtud de esa ordenación connatural a nuestra gracia cada uno de nosotros puede merecer para sí mismo el aumento de ella, la vida eterna y todo lo *per se* relacionado con la misma. En cambio para los demás este mérito no se extiende, a no ser en un sentido impropio o de congruo. Porque a cada uno de nosotros se concede la gracia para que consigamos nuestra *propia* felicidad.

En la Virgen María la cuestión cambia totalmente de aspecto. Porque además del ser de hija adoptiva de Dios, fué constituida con Cristo Mediadora Universal del género humano. A este título de Mediadora sigue *connaturalmente* una ordenación al mérito y a la satisfacción por todos los hombres, de la misma manera que a la gracia *individual* es consiguiente una ordenación respecto del individuo, y en la capital a todos los miembros del Cuerpo Místico. O el título mariano de Mediadora Universal no significa nada, o quiere decir que María fué elevada por Dios a ser con Jesucristo principio universal del mérito y de la satisfac-

ción por los hombres. Expresamente, como no podía menos de suceder, llegan a esta conclusión los tratadistas modernos más autorizados en mariología.

Pero esto pone en un grave conflicto a la concepción de la gracia de la Virgen como individual. Porque si es *individual* no puede tener esta ordenación al mérito para los demás, en cuyo caso la Virgen dejaría de ser con Cristo principio universal del mérito y de la satisfacción. Y entonces el título de Mediadora y el principio del consorcio caerían por tierra al no expresar una realidad distinta de la contenida, en grados diversos, en la repartición general de la gracia a los demás hombres.

Esta contradicción flagrante entre la gracia individual y el principio del consorcio se encuentra más o menos latente en todos los tratados modernos sobre mariología. Parece que los autores no se dan cuenta de ella, o si se la dan lo disimulan, tal vez por evitar conflictos más graves que se presentarían en otras partes de la teología. Pero es necesario acometer cuanto antes estas dificultades, acaso superables, para dar solidez, vigor y armonía a las tesis más fundamentales de mariología, que de otra manera no vemos cómo puedan tener unidad y verdad. Por eso creemos llegada ya la hora de pensar si entre la gracia capital y la individual, no se dará un medio distinto de las dos, que sea precisamente la gracia propia y característica de la Virgen Santísima. Como se ve, esta cuestión es una de las más fundamentales de mariología, porque por una parte está íntimamente enlazada con el principio del consorcio, y, por otra, siendo la gracia la raíz del mérito, de ella depende todo el valor de la cooperación de María en la obra de nuestra salud.

Juzgando esta cuestión desde un punto de vista común, parece que no debiera encontrar obstáculo alguno. Porque la Virgen ocupa siempre un lugar de excepción en todo el plan de la economía sobrenatural. Es preservada del pecado original, destinada a ser madre del Verbo Encarnado, llena de gracia sobre toda pura creatura, y sube al cielo en cuerpo y alma gloriosos poco después de su muerte. Todo lo cual parece indicar que todo lo que se recibe en Ella tiene un sello propio e inconfundible con el resto de los mortales; y por lo tanto lo mismo debe ocurrir también con la ley de la gracia en Ella existente.

Esta razón no prueba gran cosa, por su mismo carácter genérico, pero puede valer como un indicio. La que en nuestro concepto adquiere un valor verdaderamente demostrativo es la que sale del mismo principio del consorcio. En efecto, por virtud de este principio la Virgen María es

asociada, unida a su divino Hijo en toda la obra redentora hasta el punto de formar con El un principio de nuestra salvación. Por lo mismo, y siguiendo la lógica de ese principio, la gracia de la Virgen debe tener una ordenación divina connatural a satisfacer por el pecado y merecer la gracia para todos los hombres. Porque o el principio del consorcio no representa nada, o tiene que significar una misión análoga a la de Jesucristo. Ahora bien, en la economía de la gracia Dios da ésta según el fin para que elige las personas. Luego la gracia de la Virgen es forzoso que tenga una ordenación universal a la satisfacción y al mérito para todos los miembros del Cuerpo Místico. Y esto vale tanto como decir, que la gracia de la Virgen no fué singular o individual. Porque la gracia individual tiene un orden divino puramente personal en cuanto al mérito de la vida eterna, y la de la Virgen es necesario que tenga un orden universal en su calidad de Mediadora con Cristo de todo el género humano.

Ni vale decir que la Virgen tiene una ordenación universal al mérito fundada en el *ius amicabile* que da la gracia, y en la natural expansión de la caridad que no reconoce límites ni fronteras. Ese *ius amicabile* da origen a un mérito de congruo, que en la Virgen alcanzaría unas proporciones sólo comparables con la perfección de su caridad. Muy bien; pero entonces ¿a qué quedaría reducido el principio del consorcio? Según todos los teólogos este principio es distinto formaliter de la maternidad divina y mucho más de la plenitud de la gracia de María, que tiene razón de medio respecto de los dos. Pero en el caso presente el principio del consorcio desaparecería en calidad de tal para quedar convertido en una consecuencia lógica y natural de la plenitud de la gracia de María. Porque ese *ius amicabile* es consecuente naturalmente al estado de gracia, y no digamos en María que la tuvo en suma perfección, así como también la expansión de la caridad es natural y espontánea. ¿A eso habría que reducir el principio del consorcio? En ese caso no valdría la pena tanto esfuerzo mal gastado en demostrarlo por la Escritura y la tradición. Con decir que la Virgen tuvo una plenitud de gracia sobre toda pura creatura, con una caridad ardentísima y una unión de madre con el Verbo Encarnado, habría más que suficiente para lo que se pretendía.

Pero el principio del consorcio dice algo más que eso. Significa elevación, designación especial y ordenación por Dios de una persona, para ser con Cristo principio de restauración y salvación de todo el géne-

re humano. Lo cual cambia totalmente de aspecto la cuestión. Porque esto es sacar a una persona del común nivel de los demás, y hacerla participar de la misma misión redentora y salvadora de Jesucristo, sin dejar por eso de ser ella también redimida. Cabalmente eso es lo que de una manera singularísima significa el principio del consorcio en María.

Ahora bien, esa elevación de María a ser juntamente con Cristo Mediadora del género humano, reclama imperiosamente una ordenación especial de su gracia en orden al mérito y a la satisfacción. Sin ella es totalmente ininteligible su oficio de Mediadora y de Corredentora de los hombres. En qué se distinguiría sino la Virgen del resto de los demás mortales? Unicamente en cuestión de grados. Porque el *ius amicabile* lo posee todo el que está en gracia, y la caridad es esencialmente expansiva en todos.

El ilustre mariólogo J. Bittremieux, hace consistir esta distinción en que la Virgen nos mereció a todos de alguna manera por medio del *ius amicabile* todo el tesoro de las gracias, en cambio nosotros sólo podemos merecer la aplicación de ellas para los demás (12).

Esta distinción es innegable. Pero no es suficiente con ser ya tan grande. Porque todo mérito fundado en el *ius amicabile* es indirecto o de mera congruidad, y la ordenación de la gracia que éste supone, o por mejor decir en que se funda, es *específicamente* la misma en todos. Y entonces volvemos a lo mismo de antes: la ordenación connatural de la gracia de la Virgen Mediadora sería como en los demás hombres, consecuente a la misma gracia y de la misma naturaleza que en ellos. La Virgen se constituiría en Mediadora por la plenitud de su gracia, sin necesidad de una nueva elevación u ordenación divina. En otros términos, el principio del consorcio no significaría nada especial, y no tendría razón de ser. Entre la Virgen Mediadora y nosotros no habría diferencia esencial ninguna en cuanto a la ordenación de la gracia. Por lo mismo aquella distinción señalada antes como *formal*, quedaría reducida a una distinción de grados o meramente *material*.

Entre la Mediadora en cuanto tal y nosotros es preciso que exista una distinción mucho más honda y radical, porque de otra manera las diferencias entre las dos partes no quedarían nunca bastante marcadas, ni mucho menos sólidamente establecidas. Luego la ordenación de la gra-

(12) ETL. De Congruo promeruit nobis B. Virgo quae Christus de Condigno promeruit, p. 434.

cia en la Virgen difiere esencialmente de la ordenación de nuestra gracia.

¿En qué consiste esa diferencia específica? Si consideramos la gracia creada en su *ser físico*, ya indicamos antes que no puede haber en ella distinción específica alguna. Ni entre la gracia de Jesucristo y la nuestra, ni entre la nuestra y la de la Virgen. En todos los casos es una misma *in specie specialissima*, es decir, una participación física accidental de la naturaleza divina. Pero la gracia puede considerarse además *in esse moris*, o sea, en cuanto al valor distinto de los actos procedentes de la misma gracia. Y este valor distinto depende de la diversa ordenación connatural, o como diría Sto. Tomás, de la diversa moción divina que acompaña a la misma gracia (13). Desde este punto de vista, todos los teólogos distinguen específicamente la gracia capital de Cristo de la nuestra individual. Porque la ordenación *per se* en una y otra, en cuanto al mérito y la satisfacción, es diversa.

Teniendo en cuenta ahora que esa diversa ordenación de la gracia depende de la distinta función social que tengan los sujetos en la economía general del Cuerpo Místico, porque Dios da la gracia según los fines a que destina las personas, según sean diversos éstos así cambiará también la ordenación connatural de la primera.

Tres categorías esencialmente distintas podemos distinguir en el Cuerpo Místico: la Cabeza, los miembros o los individuos y la Mediadora Universal. De la Cabeza del Cuerpo Místico pende todo el influjo interior de la gracia en él como de su causa primera, en el orden creado de la misma gracia, ejemplar, meritoria y eficiente. Por eso la gracia existe en nuestra Cabeza, que es Jesucristo, con un orden esencial al mérito y a la satisfacción por todos los hombres. En cambio, los miembros del Cuerpo Místico estamos ordenados por Dios a conseguir en él *nuestra* propia felicidad y bienaventuranza. De ahí que la gracia se reciba en cada uno de nosotros de la común Cabeza como en una persona individual, y por lo tanto con un orden *per se* de la misma extensión y naturaleza. De donde se sigue que nosotros sólo podemos merecer la gracia y la vida eterna, en sentido propio, para nosotros mismos. Para los demás solamente en un sentido indirecto y extensivo o de congruo.

La Virgen Mediadora no sólo es individuo del Cuerpo Místico, sino

(13) I-II, q. 114 a. 6.

que en virtud del principio del consorcio está elevada por Dios a participar analógicamente con Cristo la misma función redentora y salvadora del género humano. Luego la gracia se recibirá en Ella con un orden *per se* también universal. Es decir, que la gracia de María estará connaturalmente ordenada por Dios, en cuanto Mediadora de los hombres, a merecer la gracia y la vida eterna no sólo por sí, sino también por todos los otros. Esto vale tanto como decir que la gracia de la Virgen Santísima se distingue específicamente *in esse moris* de la nuestra y de la de Jesucristo. De la nuestra, porque el ámbito y el orden esencial al mérito de la gracia de María es mucho más amplio y universal que el de nuestra gracia. Y de la de Jesucristo, porque la gracia de Este es capital y la de la Virgen, derivada e influída; la gracia de Jesucristo, por su unión personal con el Verbo, le es propia y connatural, y la de María participada y por lo mismo de un valor esencialmente distinto en cuanto al mérito. Pues el mérito de Jesucristo es infinito y de condigno *ex toto rigore iustitiae*, y el de la Virgen, según veremos más adelante, subordinado y de mera condignidad. Así es como quedan salvadas perfectamente las diferencias entre Jesucristo y la Virgen por una parte, y por otra las perfecciones y excelencias respectivas de los dos primeros sobre todos los demás. De otro modo solamente se conseguiría lo primero, pero no lo segundo por lo que toca a la Virgen Santísima.

Además el principio del consorcio y el título de Mediadora Universal recobran todo su sentido, que en otro caso quedarían muy desvirtuados, y lo que es más, seriamente comprometidos.

Se sigue de lo dicho que la división de la gracia, por razón del sujeto en capital e individual, no es suficiente. Entre esos dos extremos debe colocarse la *gratia Mediatricis*, que ni es capital, ni meramente individual, sino social o más bien universal. La Virgen Santísima no puede concebirse sólo como un individuo en el Cuerpo Místico de Jesucristo, aún cuando tenga una mayor excelencia y perfección sobre los demás. La realidad del principio del consorcio exige para salvar su contenido una ordenación universal de la gracia de María respecto del mérito, análoga con la de Jesucristo, lo cual da un valor específicamente distinto a su gracia. De lo contrario, el título de Mediadora en el doble sentido que tiene actualmente en la teología, de adquisición y repartición de la gracia, sería un título *sine re*. Porque específicamente todos podríamos realizar una mediación semejante, aunque en grado muy diverso, en la unidad del Cuerpo Místico que formamos todos con Jesu-

cristo, por medio de las operaciones de la gracia y de la caridad. Si la gracia de la Virgen dijera *per se* orden al mérito sólo en cuanto a su santificación y salvación ¿en qué se distinguiría de la nuestra? Específicamente en nada, sólo habría una distinción material o de grados. Y entonces, ¿a qué quedaría reducido el principio del consorcio y su oficio de Mediadora de los hombres en su sentido integral y perfecto? Ya lo dijimos antes. A una cuestión de grados solamente.

En cambio, diciendo que la gracia de Jesucristo tiene una ordenación propia y absolutamente universal al mérito y a la satisfacción, y la de la Virgen una ordenación connatural y participada, como la misma gracia, respecto de su salvación y la de los hombres, mientras que la nuestra dice solamente un orden *per se* a la consecución de nuestra vida eterna individual, se explica entonces perfectamente la realidad y el contenido del principio del consorcio y del título de Mediadora, que tan menguados y raquíticos quedarían en otro caso.

Esta división de la gracia habitual se impone por consiguiente en virtud del mismo principio del consorcio y de la doctrina, hoy comúnmente recibida, de la Mediación mariana. Nadie puede decir, por lo tanto, que argüimos desde un punto de vista puramente logístico o formal, sino que nuestro fundamento principal es el mismo sentido del principio del consorcio y de la Mediación mariana en su concepto integral y verdadero. Todos los teólogos convienen actualmente en que el primero, y también la segunda en sus tesis generales y más fundamentales expresan doctrina revelada, dejando a un lado las diferentes apreciaciones en cuanto al modo de hallarse en el sagrado depósito de la Revelación. Y explicar el sentido de una verdad revelada no fué nunca tenido por huerio apriorismo, sino por sana y verdadera teología.

Tropezamos sin embargo aquí, bien lo sabemos, con una grave dificultad, y es la oposición de todos los tratados *de gratia* que se han escrito hasta la fecha. Pero esa posición la juzgamos *material* no formal, aunque a veces resulta más difícil vencer aquélla que ésta. Tal es la fuerza de la rutina aún en las ideas. Decimos que esa oposición es *material*, porque no es de principios sino de afirmaciones comunes, aun cuando éstas hayan pasado después a figurar en clasificaciones generales en todos los tratados *de gratia*. ¿Será posible encontrar la armonía entre estos principios y la doctrina que llevamos expuesta? Veámoslo.

Conceden comúnmente los teólogos que no hay contradicción alguna en que la gracia de una pura creatura esté ordenada al mérito, en sen-

tido propio, no sólo para sí, sino también para los demás. Entre los muchos testimonios que pudiéramos citar nos contentaremos con sólo tres.

Sea el primero el del célebre Maestro de la escuela salmantina Francisco Araujo, O. P., el cual expresamente concede que “opus puri hominis iusti meritorium sit condignum quoad *sufficientiam* gratiae alterius, non tamen quoad *efficientiam et applicationem*, quia deficit ei lex et *ordinatio divina*, quae ipsum ad gratiam aliorum promerendam actualiter *ordinet*” (14).

Juan de Sto. Tomás tampoco puede ser considerado como testigo sospechoso por todo buen tomista. Dice así: “nec video implicationem ut non possit purus homo talem eminentiam gratiae habere, ut *possit alteri primam gratiam mereri*, quia gratia non excedit valorem et proportionem actuum a gratia procedentium. Et hoc quod est gratiam illam esse alteri seu pro altero non est conditio *ita improporcionata* gratiae, quod non possit habere *aequalitatem cum illa, si ad hoc ordinaretur a Deo*” (15).

Por último Nazario, O. P., ahondando más en esta doctrina común a todos los tomistas, escribe: “in gratia adoptionis est obediencialis potentia ad omnia, ad quae Deus moverit illam”. De donde concluye, que supuesta esa moción divina un hombre puede merecer para otros la primera gracia, la vida eterna y los auxilios necesarios. “Quoniam effectus alteri merendi primam gratiam, vitam aeternam et auxilia *non differt specie*, proprie et formaliter loquendo, ab aliis effectibus gratiae, qui sunt mereri vitam aeternam et augmentum gratiae ipsius merentis; quia gratia ut aucta, et gratia simpliciter non differunt specie, sicut ejusdem speciei est beatitudo propria et aliena. Auxilia vero non propter se, sed propter gratiam et vitam aeterna cadunt sub meritum, et ideo eadem efficaciat, *qua gratia unius potest esse principium merendi gratiam et vitam aeternam alteri*, potest etiam esse principium merendi illi auxilia ad gratiam et beatitudinem assequendam necessaria” (16).

Después de todo estos teólogos, así como otros muchos que no citamos por juzgarlo innecesario, no hacen más que reproducir el pensamiento bastante transparente de Sto. Tomás en la I-II q. 114 a. 6, donde prueba que nosotros no podemos merecer para los demás la primera

(14) In I-II, q. 114 a. 6.—Matriti, 1646.

(15) In III. P. q. 1 dist. 1 a. 2 núm. 72.

(16) In III. P. q. 1 a. 2. Contr. 4.^a pp. 94 y 95.

gracia precisamente por falta de esa ordenación o moción divina. “Opus nostrum, dice el Angélico Maestro, habet rationem meriti ex duobus. Primo quidem ex vi motionis divinae, et sic meretur aliquis ex condigno... Ex quo patet quod merito condigni, nullus potest mereri alteri primam gratiam, quia unusquisque nostrum movetur a Deo per donum gratiae, ut ipse ad vitam aeternam perveniat; et ideo meritum condigni ultra hanc motionem non se extendit”. En cuyas palabras manifiestamente se indica, que supuesta esa ordenación o *motio divina*, lo mismo mereceríamos para los demás la primera gracia que para nosotros mismos el aumento de ella y la vida eterna.

Aún más, el mismo Angélico Doctor en la III P. q. 64, a. 4.º, expresamente admite esa posibilidad, al hablar de la concesión de la potestad de excelencia sobre los sacramentos. “Christus potestatem excellentiae potuit ministris communicare, dando scilicet eis tantam gratiae plenitudinem, ut *eorum meritum* operaretur ad sacramentorum effectus”. Y todos los teólogos al comentar estas palabras convienen en que, efectivamente, se trata de un mérito en sentido propio o de condigno y con el Santo Doctor afirman también esa misma posibilidad del mérito de nuestra gracia para otros.

No paran aquí todavía las concesiones de los teólogos. Santo Tomás al admitir la posibilidad de la concesión de Jesucristo de la potestad de excelencia a los Apóstoles, los cuales quedarían constituidos por el mismo caso en Cabezas secundarias de la Iglesia, dió un sentido totalmente universalista a la posibilidad del mérito de la gracia para otros. De manera que todos admiten que una creatura racional, dotada de gracia eminente, podría merecer la primera gracia, su aumento y el término de ella o la vida eterna, no ya para uno o para muchos, sino para todos los demás hombres. Únicamente señalan como condición que Dios constituyera a esa creatura, juntamente con Cristo y dependientemente de El, en Cabeza de la Iglesia. Se podrían citar infinidad de testimonios, pero más vale remitir al lector a los comentarios de los teólogos al art. 4.º de la q. 64 de la tercera parte de la Suma, donde podrá por sí mismo encontrar y saborear cuantos guste. Para lo que aquí buscamos nos basta con haberlo indicado (17). Es un punto en el que todos coinciden con

(17) Como muestra queremos aducir solamente el testimonio de Gonet. Dice así en su comentario al lugar citado. “Dico secundo: Potestas excellentiae quae fuit in Christo ad instituenda sacramenta, potuit homini puro communicari... In primis cum Deus potest tantam gratia plenitudinem conferre puro homini, ut alio-

rarísimas excepciones, si las hay, porque nosotros a pesar de haber consultado muchos no las hemos encontrado.

Sustituyendo ahora Cabeza de la Iglesia por Mediadora Universal del género humano, creemos tener todo lo suficiente para afirmar, sin salirnos de los principios ni del pensamiento tradicional de los teólogos, que la gracia de María estuvo dotada de esa ordenación divina en sentido estricto con respecto a todos los hombres. Porque sin esa ordenación, lo repetimos una vez más, tanto el principio del consorcio como el título de Mediadora son inconcebibles y no significarían ni representarían nada especial. Porque el mérito impropio o de congruo lo tenemos todos en virtud de la gracia y en la medida de ella, y ese mismo tendría eminentísimamente la Virgen Santísima sin necesidad de ninguna elevación u ordenación divina que la instituyera con Cristo en Mediadora y Corredentora del género humano.

Resulta, por consiguiente, que para los efectos de una ordenación divina de la gracia de María específicamente distinta de la nuestra *in esse moris*, tiene Esta todas las condiciones necesarias señaladas por los teólogos y exigidas por los mismos principios de la teología sin necesidad de la gracia capital.

Bien es cierto, sin embargo, que los teólogos no han pasado nunca de la posibilidad a la afirmación del hecho de su existencia. Antes por el contrario, unánimemente lo niegan todos. Pero esto ¿qué importa? Se trata de una excepción que ellos entonces no creían tener motivos suficientes para establecerla y que nosotros podemos hacer ahora. Es preciso trasladarse a la teología anterior para darse cuenta de la prudencia de su postura. Muchos, y entre ellos Sto. Tomás, no trataron ex profe-

rum promereatur gratiam de congruo, imo et de condigno, si constitueretur a Deo caput aliorum hominum, ut ostendimus in tractatu de justificatione et merito, disp. 2 a. 7 conclus. 3". En este lugar escribe lo siguiente: "Ex hoc inferes, quod si aliquis constitueretur a Deo caput caeterorum hominum, posset aliis gratiam de condigno mereri; cum enim tunc ejus gratia esset capitalis, connaturaliter se extenderet ad aliorum sanctificationem et influxum aliquem haberet respectu infusionis gratiae in aliis. Unde S. Thomas III. P. q. 64 a. 4 dicit Christum potuisset alicui puro homini communicare tantam gratiae plenitudinem, ut ejus meritum operaretur ad sacramentorum effectus et sine ritu sacramentorum conferre posset. Ubi non loquitur de merito congrui, cum asserat nulli de facto hoc fuisse communicatum, et aliunde hic art. sexto fateatur in justis esse meritum de congruo respectu primae gratiae aliorum. Addo quod ibidem in solum defectum divinae motionis et ordinationis reducit, quod justus non mereatur alteri gratiam de condigno. Ergo gratia in quolibet justo est secundum se sufficiens, ut sit principium meriti de condigno respectu gratiae aliorum, si ad hoc ordinaretur a Deo".

so la cuestión de la Mediación mariana. Y no pocos de los que siguieron una conducta distinta lo hicieron de una manera tenue y poco destacada. Por todos era admitida la Mediación mariana, pero nunca el principio del consorcio llegó a adquirir caracteres de verdad principal como acontece en la teología de hoy. La teología como todo movimiento de opinión procede así, a oleadas, y en una época se fija la atención en una verdad más que en otras para desentrañar todo su sentido virtual o implícito, y después se vuelven a pensar otras sobre las cuales no se había reflexionado lo suficiente. De esta manera se explica el progreso de la teología, y que a veces haya que rectificar afirmaciones secundarias y puramente materiales para conservar mejor la lógica de los principios, por todos afirmados.

Por otra parte todos los teólogos niegan el hecho de esa ordenación distinta de la gracia en los miembros de Jesucristo, para evitar la existencia de una doble Cabeza en la Iglesia. Pero una vez distinguido suficientemente entre Cabeza de la Iglesia y Mediadora Universal del género humano, no hay nada en los teólogos antiguos que se oponga a nuestra tesis, a no ser una afirmación material de sujeto non supponente. Pero formalmente no existe oposición alguna.

Si ahora volvemos a recordar que todo en la Virgen es *singular* y que esa excepción de la ley común en la ordenación de la gracia está imperiosamente exigida por su singularísimo oficio de Mediadora con Cristo de todos los hombres, tenemos todo lo que necesitábamos para salirnos actualmente del orden de la mera posibilidad a la afirmación concreta y absoluta de la existencia en María de una gracia específicamente distinta de la nuestra *in esse moris*, sin contrariar para nada los principios, ni aún las afirmaciones formales del pensamiento teológico tradicional. Antes por el contrario, lo que de esta manera se consigue es perfeccionar la explicación de aquellos mismos principios, y establecer la armonía entre la gracia de la Virgen y el principio del consorcio y su título de Mediadora.

Por eso decíamos antes que ya era tiempo de que los teólogos reflexionaran sobre este punto, que consideramos básico en toda la teología mariana de la Mediación. De él dependen, en gran parte, muchas otras cuestiones que se agitan en ella, y que tal vez no han encontrado todavía una solución satisfactoria.

(Concluirá.)

FR. M. CUERVO, O. P.

Salamanca, Convento de San Esteban.

Boletín de Sagrada Escritura

Nuevo Testamento

SANTOS LUGARES.—El P. Perrella, bien conocido por sus escritos exegéticos, acaba de publicar una obra interesantísima sobre los Santos Lugares (1).

Fuente valiosísima de sus investigaciones son “las varias obras de los dos eminentes Maestros de S. Esteban, los venerados PP. *Vincent* y *Abel*, honor y gloria de aquella tan afamada *Ecole Biblique*, los cuales desde hace casi medio siglo ejercen sobre el lugar su apostolado científico en pro de las Reliquias más preciadas de la Iglesia Católica (Prefacio).

Una introducción, seguida de 28 capítulos dedicados a otros tantos venerandos Lugares, una conclusión y una serie de índices forman lo que pudiéramos decir el esqueleto de la obra.

En la introducción, luego de unas indicaciones sobre la necesidad de la crítica y la noción de Santos Lugares, señala los diversos criterios que se han de tener en cuenta para conocerlos y apreciar su valor. En primer lugar están los *datos* del Nuevo Testamento. El *examen topográfico* ocupa el segundo lugar, y la *tradición histórica* el tercero.

Los diversos Santos Lugares se hallan colocados por orden cronológico. La lista, claro está, que no es completa, haciendo el autor caso omiso de lugares de menor importancia.

El capítulo III estudia la localidad donde tuvo lugar la Visitación. S. Lucas dice que fué “en una ciudad de Judá”. Entre la decena de localidades señaladas “la única que en su favor puede invocar la tradición es *Ain-Karim*, situada a siete kms. al oeste de Jerusalén (p. 45).

Cafarnaún, centro de la actividad evangelizadora del Señor, debe identificarse con la moderna localidad de *Tell-Hum*. Es éste, en efecto, y no *Khirbet-Minié*, la que corresponde mejor a las indicaciones del Evangelio, de “Jesé y de los peregrinos” (pág. 141). Las ruinas, que actualmente se conser-

(1) *Perrella* (Gaetano M.) C. M.—*I Luoghi santi*. Studio critico-divulgativo sul loro valore storico. In 8.º VIII-484 págs. con 82 ilustraciones, un mapa de Palestina y dos de Jerusalén. Collegio Alberoni, Piacenza-22 liras.

van, pertenecen a una sinagoga levantada a principios del siglo III d. J. C.

El Monte de las Bienaventuranzas, en que Jesús pronunció su discurso inaugural, se halla, según las indicaciones evangélicas, a corta distancia de Cafarnaún. No hay que pensar, por consiguiente, ni en el *Monte Olivete*, ni en el *Tabor*, ni en *Qarn-Hattin*. Es, sencillamente, una pequeña colina situada a unos dos kms. al oeste de *Tell-Hum* y a un km. escaso al norte de *Tabga*. Así lo atestigua *Etería*, la peregrina de fines del siglo IV, cuando dice, "De *Tabga*, caminando en dirección al monte cercano, hay una *altura*, sobre la cual subió el Señor y pronunció las Bienaventuranzas" (págs. 153-154).

Uno de los problemas más difíciles que presenta la topografía palestinese es el de *Betsaida*. A ello ha dado origen, sin duda, la frase, ciertamente de sentido oscuro, de San Marcos en el relato de la multiplicación de los panes (cfr. Mc. VI, 45). Una dificultad gramatical se ha querido resolver inventando una ciudad desconocida en el mapa de Palestina: la *Betsaida occidental*. Esta opinión, sostenida aún hoy por autores tan notables como Fonck, Kasteret, Meistermann, Prat, etc., piensa el autor que se halla en oposición "con la tradición primitiva y aún con los mismos textos evangélicos" (pág. 175).

Más enmarañada y dificultosa es la cuestión del *Pretorio*. Es sabido que en los últimos días de la República se designaba ya con el nombre de *Pretorio* la residencia oficial del gobernador de una provincia romana, dijérase propretor, procónsul o procurador. La dificultad se halla en determinar la localidad que hacía las veces de *pretorio de Pilato* en la mañana del Viernes Santo.

La residencia habitual del gobernador romano en Palestina era *Cesarea*. Cuando subía a Jerusalén sábase que acostumbraba alojarse en el *Palacio de Herodes*. Sin embargo, consta que, a veces, y precisamente en los días pascales, prefería establecerse en el *Antonia*, formidable reducto situado al N. O. del templo al pie de la roca Bezeta. De ahí "puede legítimamente inferirse que en el "*Antonia*" fué juzgado y condenado el señor por Pilatos" (pág. 311). Esta conclusión histórica se verá plenamente confirmada por los datos de la Arqueología (pág. 312).

Después del *Antonia*, el lugar que disfruta de mayor probabilidad es el *Palacio de Herodes*. El solo intento de buscar un tercer lugar constituye un verdadero absurdo. El hecho de que ya desde un principio se desviase la tradición, se explica fácilmente si se tiene en cuenta que el *Antonia* fué totalmente arrasado el año 70 por los romanos, lo que indujo a la tradición bizantina a localizar el pretorio en el valle del Tirapeón, en las cercanías del actual *mejemé*, o tribunal musulmán (pág. 315).

Esta monografía del autor sobre el *Pretorio*, publicada ya con anterioridad en "*Palestra di Clero*", le valió el siguiente juicio laudatorio del P. Vincent: "Votre étude sur le Prétoire est une mise au point très exacte d'une question qui demeurerait, à peu près insoluble par les seules sources littéraires, évangéliques ou profanes, mais que l'archéologie vient de résoudre fort clairement".

La mañana de la Resurrección se apareció el Señor a dos de sus discípulos que se alejaban desesperanzados de Jerusalén. San Lucas nos dice que se di-

rigían a una pequeña localidad cuyo nombre era *Emaús*. ¿Cómo identificarla? Los antiguos ms. no están de acuerdo, pues mientras unos nos lo sitúan a 60 estadios de Jerusalén, otros nos lo ponen a 160. La tradición—de acuerdo con la topografía palestinese—se decide en favor de *Emaús-Nicópolis*, distante 160 estadios de Jerusalén, y que corresponde al término moderno de Amuas (pág. 423).

¿Qué relación tiene el *Valle de Josafat* con el Juicio universal?; ¿Es cierto que allí nos tenemos que reunir todos al fin del mundo para oír la sentencia solemne y definitiva del Juez Supremo?; ¿Dónde está el *Valle de Josafat*?

El *Valle de Josafat* es la partecita del *Valle de Cedrón*, que situado al este de Jerusalén, se extiende entre la ciudad y el *Monte Olivete*. El origen de semejante apelativo se encuentra en una *leyenda* nacida a fines del siglo x d. J. C. entre cristianos y judíos, y difundida más tarde entre musulmanes. En favor de la misma se aducen argumentos escriturísticos, tradicionales y racionales. “Argomentazione”, escribe con fina ironía el autor, dall’azpetto... formidabile! ma che in realtà non ha maggior consistenza del colosso dal piede d’argilla!” (pág. 59).

Luego de un análisis concienzudo de los diversos argumentos concluye el P. Perrella: la opinión popular que localiza el Juicio universal en el Valle, llamado de Josafat, no se funda ni en la Escritura, ni en la Tradición, ni en las enseñanzas de la Iglesia. Que un día juzgará el Señor a todos juntos es de fe, según el sentir unánime de la Escritura, de los PP. y de la Iglesia. Pero así como no creyó necesario revelarnos el momento de este juicio, así tampoco quiso revelarnos el lugar. Exit fabula *Vallis Josaphat*! (pág. 67-68).

Magnífica labor la que ha llevado a cabo el P. Perrella, que sabrán agradecerle, no sólo los que se dedican a estudios escriturísticos, sino también todos cuantos quieran formarse una idea exacta de los Santos Lugares.

JESUCRISTO.—La primera vida de Jesús tuvo por autor al Espíritu Santo. Bajo la acción de su soplo divino vieron la luz pública los Evangelios. Los fieles de las primeras generaciones cristianas no conocieron ningún otro hasta el siglo segundo, en que Taciano intentó el primer ensayo. Luego, silencio prolongado durante varios siglos, que Hugo el Cartujo se decidió a interrumpir. A partir de este momento las Vidas de Jesús se multiplican. Sin embargo, jamás en la Historia de la Iglesia se ha conocido período tan espléndido en Vidas de Jesús como en los días del último Año Jubilar de la Redención.

Por entonces apareció en Francia—entre otras varias—la excelente obra del Sr. Salvagniac “Jesús de Nazareth, Rey de los Judíos” (2).

En lenguaje sencillo y ameno van deslizándose por este libro casi todos los

(2) *Salvagnia*. (Th) Jesús de Nazareth, Roi des Juifs. En 8.º, XII-532 páginas, con 3 fotografías y dos mapas. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, París (VI), 1935.—30 francos.

pasajes evangélicos, resumidos a veces, íntegramente trasladados otras, y siempre acompañados de la correspondiente paráfrasis en que, al lado de una gran unción religiosa, se dejan entrever los claros conocimientos, que, en general, posee el autor de los problemas históricos-literarios, que surgen en torno a los libros neotestamentarios.

En el momento de la Anunciación no existía verdadero matrimonio entre José y María. Estaban desposados. No hay que olvidar, sin embargo, que "en Israel los esponsales hasta tal punto concedían a los contrayentes los derechos matrimoniales, que podían desde ese momento otorgarse los títulos de esposo y esposa. La ceremonia propiamente dicha del matrimonio consistía en la introducción solemne del esposo en la morada de la esposa" (pág. 7).

Con la Circuncisión del Niño comienza José a ejercer públicamente, con el título de padre, todos los derechos que le concede la ley. A él correspondía, por consiguiente, inscribir en el libro genealógico de sus padres el nombre del hijo de María. Siendo sus antepasados de la misma familia era natural que las dos genealogías se fundieran en una sola.

Dos Evangelistas, S. Mateos y S. Lucas, han tenido el honor de haber visto con sus propios ojos la tabla genealógica de Belén.

S. Mateo, judío de raza y escribiendo con vistas a los judíos, quiere probar a estos que Jesucristo es el Mesías prometido a Abraham, y el Cristo "hijo de David", "ungido del Señor" anunciado por los profetas. Acuciado por el interés de guardar el ritmo, suprime tres reyes de la genealogía de José.

S. Lucas, confidente de la Virgen y gentil de origen, busca en la genealogía de Belén otra finalidad: probar que Jesús, "que era tenido como hijo de José", es el Salvador prometido por Yahvé a Adán.

La aparente contradicción que existe entre las dos genealogías al nombrar al padre de José "podría explicarse por la costumbre israelita del *levirato*" (págs. 31-33).

David había predicho del Mesías: "abriré mi boca en parábolas, manifestaré cosas escondidas desde los orígenes del mundo". El Maestro ve llegada la hora de realizar este oráculo y, a imitación de los escribas, que, guardando para sus discípulos los tesoros de su sabiduría, hablaban a los iletrados a base de figuras, que bautizaban con el nombre genérico de *massal*, válese de esta misma forma de lenguaje a fin de no entregar a oídos incrédulos los secretos divinos (pág. 179).

Ante la resurrección de Lázaro, los Pontífices y los Fariseos quedaron aterrados. Era un hecho innegable, que arrastraría en pos del Taumaturgo a todo el pueblo de Israel. Sin pérdida de tiempo convocaron al Sanhedrín, integrado en casi su totalidad por enemigos encarnizados de Jesús, fuese por odio nacional, fuese por odio personal... Y así resultó que el milagro más conmovedor, el que había sido efectuado a impulsos de la amistad más santa, sirvió de pretexto para perpetrar la muerte de Aquel que es la resurrección y la vida (pág. 315-316).

En el discurso escatológico adopta el Señor la manera profética y anuncia dos sucesos: próximo el uno, que es la ruina de Jerusalén; lejano el se-

gundo, que es el de la *Parusia*, o fin del mundo, cuyo momento continuará siendo el secreto del Padre y el suyo (pág. 371). Porque el Hijo tiene conocimiento de esta hora igual que el Padre, porque es Dios como él; pero no entra en su misión manifestarla a los hombres (pág. 375).

Por lo que queda expuesto podrá darse el lector una idea del carácter del libro del Sr. Salvagniac. Es una buena obra de vulgarización, en que, si no se ve la mano de un exégeta (3), se ve la de quien ha pasado largas horas en la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras.

A Jesús, Mesías-Rey, tal como le vieron y comprendieron sus coetáneos trata de presentarnos J. Pickl en un libro altamente sugestivo y aleccionador (4).

Se divide en tres partes: I) Vida y pasión del Señor; II) Arqueología; III) Datos críticos.

En la primera parte, siguiendo paso a paso a Josefo, nos señala, en primer lugar, la situación política interior de Palestina en la época del Salvador, recalcando en especial el momento inicial y la actuación del partido de la libertad, fundado por un galileo, llamado Judas, el año 6 después de J. C. (página 16).

Se detiene en largas consideraciones sobre las esperanzas mesiánicas de los Apóstoles cuando sintieron la voz del Maestro (págs. 34-35).

Al fin los Apóstoles eran hombres de su tiempo y estaban íntimamente compenetrados con el ambiente. Analiza con marcada intención el relato del capítulo VI de S. Juan, donde encuentra a los secuaces de Judas, el galileo, puestas las esperanzas de redención político-religiosa en Jesús: "Aquellos hombres, al ver el prodigio verificado por Jesús, decían: "Este es, en verdad, el profeta que había de venir al mundo" (Jo. VI, 14). Pero, "Er erklärt ihnen, er sei nicht ihr Mann" (pág. 40). En Cesarea de Filipo tenemos un segundo botón de muestra de las esperanzas de los Apóstoles (p. 41). El tercero lo tenemos en el anuncio de la Pasión (pág. 42). Describe largamente la vivísima escena en que S. Juan presenta a Jesús enseñando en Jerusalén el día memorable de la fiesta de los Tabernáculos (Jo. VII), donde ve el segundo intento—"und diesmal schwermütig kummervolle Werben"—de los partidarios de Judas, el galileo, en torno a Jesús (págs. 44-48). Por cierto que en este momento era Barrabás el cabecilla principal de la rebelión extensamente relatada por Josefo en el libro II, cap. 9 de su Guerra Judaica (pág. 49). La proclamación mesiánica del día de Ramos señala el último conato del partido

(3) Ningún exégeta dirá, v. gr., que "Ain-Karim está "toute proche de Hébron" (p. 12). Más extraña resulta aún—a estas fechas—la afirmación de que "Gabriel avait été envoyé souvent sur la terre aux prophètes, comme à Daniel leur précisant le nombre de semaines, qui devaient précéder la venue du Messie" (pág 8; cfr. et. págs. 2 y 4).

(4) Pickl (J.) *Messiaskönig Jesus in der Auffassung seiner Zeitgenossen*. Un vol. en 8.º de 280 págs. con 15 fotografías y 3 mapas. Kösel et Pustet, Munich, 1935. Pr. 6,80 Mk.

de la libertad. En los patéticos discursos que el Señor pronunció después de la Cena y que S. Juan nos ha conservado, hay que tener en cuenta que sólo el primero (Jo. XIV) fué pronunciado en el Cenáculo. Los demás, y en especial la inefable oración sacerdotal, fueron pronunciados en el Templo (pág. 74). Llenos de vida, altamente sugestivos son los capítulos consagrados a las diversas escenas de la Pasión.

La segunda parte—arqueológica—se halla totalmente consagrada al estudio del problema espinoso del Pretorio. ¿Dónde colocarlo? ¿En el “*Antonia*”? ¿En el *Palacio de Herodes*? El problema es eminentemente militar, dice, y desde el punto de vista militar se ha de resolver (pág. 189). Ahora bien, desde este punto de vista es claro que las razones están a favor del “*Antonia*”. (pág. 19-155).

Resumiendo. Se trata, ciertamente, de un libro de verdadero interés, que saborearán con agrado los especialistas, los cuales encontrarán en él datos y consideraciones sumamente valiosas, y los profanos, que—colocados en la atmósfera en que el Señor se movió—comprenderán mejor, sin duda, muchas alusiones evangélicas. Sin embargo, no todas sus proposiciones pueden aceptarse. En cuestiones históricas es altamente peligroso dejarse llevar de la tendencia a las suposiciones y querer caminar al margen de la documentación.

Espasa Calpe ha tenido el acierto de proporcionarnos la traducción castellana de la bellísima obra “*Vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*”, escrita en alemán por el Dr. Willam (5).

Propónese éste presentarnos al Divino Maestro en su ambiente histórico, es decir “lo más objetivamente posible, de una manera tan concreta y real, que llegue a hablar hasta a los mismos sentidos, colocado en aquel su fondo histórico, geográfico y regional, que los Evangelistas solamente insinúan por suponerlo conocido de sus lectores. Aspira con esto a despertar en cuantos vayan saboreando sus páginas una simpatía siempre creciente hacia la persona de Cristo y dar un mayor realce—si ello es posible—a los Evangelios—¡nunca suplirlos!—y hacer que su lectura sea imprescindible al lector” (pról.)

Los tres actos en que se desarrolla la vida del Señor aparecen divididos en 19 escenas, a cual más interesantes.

S. Lucas, con la frase inicial de su Evangelio: “en los días de Herodes” le proporciona una ocasión para darnos un retrato al vivo del ambicioso tetrarca de Jerusalén: “Era un arribista, que sabía por igual de intrigas arteras y de empresas de violencia, que no retrocedía ante obstáculos cuando se trataba de imponerse a los demás. Al mismo tiempo que procedía con la espada y el veneno contra los grandes de la nación, émulos suyos, buscaba el favor del pueblo judío, y lo que para él era de más importancia, procuraba ganarse la

(5) Willam (Dr. F. Miguel). *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*. Un vol. en 8.º de 576 págs. con varias fotografías y un mapa de Palestina. Espasa-Calpe, S. A. Apart. 547; 1936, precio, 18 ptas.

benevolencia de todos los poderosos romanos"... "Herodes, un odiado semi-beduino, reinaba en Judá bajo la protección de los romanos".

Por aquel tiempo debía presentarse el Salvador prometido por Dios, el Mesías. El pueblo andaba agitado en su interior y ansiaba su aparición. Esto es lo que significan las palabras "en los días en que Herodes era rey de Judea" (pág. 235). El relato de "Jesús en medio de los Doctores" (Luc. 2, 41-50) demuestra que "la teoría de la evolución" en la conciencia de Jesús como hijo de Dios es uno de tantos mitos que ha creado la Crítica moderna. En "la conciencia, que Jesús tenía de sí mismo, no existe ni la menor huella de evolución desde las primeras palabras que salieron de su boca; *No sabíais que me conviene estar con las cosas de mi Padre?* hasta la última exclamación del Taumaturgo condenado en cruz; *¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!*" (pág. 77).

Inmediatamente después de recibir el bautismo de manos del Precursor, Jesús se retira al desierto, donde, pasados los cuarenta días de riguroso ayuno, "no sabemos en qué forma, se le acercó el tentador". "En contra de la interpretación que se da a veces de las tentaciones, como si se hubieran seguido una después de otra inmediatamente, téngase en cuenta la siguiente observación: Satanás apoya la primera tentación en el hambre terrible de Jesús. Ahora bien, no parece verosímil que Cristo, hambriento como estaba, soportara inmediatamente largas jornadas desde el desierto al templo y desde el templo al alto monte de que nos habla el Evangelio" (pág. 106).

En la respuesta definitiva del Señor al tentador, "es importante que Jesús no se declara abiertamente como hijo de Dios". Sin embargo, "a través de la humanidad de Cristo debió de resplandecer algo de su ser divino y... Satanás huyó" (pág. 108).

Sucede a menudo que los predicadores y autores ascéticos suelen extenderse en consideraciones extemporáneas a base de la sencilla respuesta de Jesús a su Madre en las bodas de Caná. A ellos se dirige el Dr. Willam cuando dice: "Ante todo se ha de observar que la palabra *mujer* no es término de desaire, sino más bien señal de un trato elevado... El oriental dice no sólo a su esposa, sino también en ciertos casos, a su madre: *¡Yá mara, mujer!*" (página 121).

En la famosa parábola del acreedor que tenía dos deudores, propuesta en casa de Simón, el fariseo, en ocasión memorable (cfr. Le. VII, 36-50) "no propone Jesús el pecado como condición previa para la santidad. Jesús, en realidad, establece la comparación entre un gran pecador que se convierte y se entrega con toda su alma al servicio de Dios y un hombrecillo de miras pequeñas, que no se convierte, porque, pagado de sí mismo, cree que la pequeñez de su corazón es la perfección de la piedad. Agustín, a quien conmovió esta escena hasta hacerle derramar lágrimas, era el hombre apropiado para penetrar atinadamente su íntimo sentido" (pág. 228).

La importancia principal del relato de S. Juan sobre la fiesta de los Tabernáculos (Jo. VII, 1936) está en que Jesús declaró a sus enemigos de modo irrefutable que nunca renunciaría a su título principal de *Hijo de Dios*,

porque lo era en realidad de verdad" (pág. 305). La disputa que este día se entabló entre Jesús y sus adversarios constituye uno de los más bellos cuadros que nos ha dejado la mano maestra del Evangelista: "Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?... Nunca ha hablado Jesús públicamente tan sin rebozo, y es porque sabe que en estos momentos se está decidiendo la suerte del pueblo judío. "En verdad, en verdad os digo", terminó su disputa Jesús, "que antes que Abraham fuese, Yo soy". Jesús se declara eterno y participe de la naturaleza divina.

Hay que creerle, o hay que considerarlo como blasfemo. En el atrio interior del templo no era difícil hallar piedras. Indignados, se inclinan sus enemigos para cogerlas. Pero Jesús se retira, porque la hora de su muerte no ha llegado, aunque los homicidas ya están preparados (pág. 3.155).

Y nada más. Sólo nos resta decir que al acabar de leer esta bellísima "Vida de Jesús" tiene el lector la honda impresión de que el Dr. Willam ha alcanzado plenamente su objetivo.

Entre las innumerables vidas de Jesús, sin duda ninguna, la del señor Filion parece ser la más completa (6).

Fruto de cinco años de asidua y constante labor, cimentada en una magnífica preparación de cuantiosos años dedicados a la explicación de los Evangelios, debe calificársela de vida *documentada* de Jesús. El autor hace propuesto atenerse al siguiente pensamiento de Orígenes: "No aconsejamos que los investigadores más aptos y de mayor ingenio se contenten con la fe sencilla y poco razonada, cuando se ocupen de la historia de Jesús; deseamos probar que los que quieran estudiarla han de menester de un juicio cándido y circunspecto, de asiduo espíritu de investigación y que deben, por decirlo así, penetrar la intención de los evangelistas de modo que descubran el fin de cada hecho que narran". Así, a tenor de estos principios, ha nacido esta *exposición histórica, crítica y apologética* de la vida del Salvador.

Histórica ante todo. Para conseguir su intento, se ha esforzado el autor "en colocar el Salvador en el ambiente y circunstancias en que nació y vivió". Con sobrada razón preocupa hoy este aspecto de la persona del Verbo encarnado y, cuanto más se le conoce, tanto más encantadora y atractiva se nos presenta (Prólogo).

Uno de los más valiosos auxiliares de la historia, es, sin duda ninguna, la crítica. De ahí el deseo del autor de que su exposición de la vida de Jesús sea también crítica. Hoy más que nunca "es necesario que nuestro trabajo tenga este carácter, ya que abrigamos la pretensión de ser científicos" (ibid).

Por último, ha tenido a bien dar a esta su obra un carácter de apología: exposición apologética. Sabido es, en efecto, que en nuestros días, los Evan-

(6) *Filion* (L. Cl.) *Vida de N. S. J. C.* Exposición histórica, crítica y apologética. Trad. del R. P. Victoriano M. de Larrainzar, o. m. c. Cuatro vol. en 8.º 492, 368, 598 y 500 págs Ediciones Fax, Madrid. 40 ptas. en rústica.

gelios y la persona del Señor son objeto de violentísimos ataques. "Por eso nos ha parecido que no sería fuera de propósito el señalarlos y contestar a ellos. Quizá en esto se distinga principalmente la presente obra de las que la han precedido" (ibid).

El nutridísimo texto de esta obra monumental se halla contenido en cuatro grandes volúmenes a tenor del siguiente esquema. Primera parte: Las fuentes de la historia de J. C. (vol. I, págs. 13-199). Segunda parte: J. C. antes de la Encarnación (págs. 201-220). Tercera parte: Infancia y vida oculta del Salvador (vol. I, pgs. 221-345 y vol. II, págs. 5-106). Cuarta parte: La vida pública de Ntro. Señor (vol. II, pág. 107-vol. IX, pág. 44). Quinta parte: Vida paciente de J. C. (vol. IV, págs. 45-342). Y sexta parte: Vida gloriosa del Señor (vol. IV, págs. 343-395). La cuarta, que es la más extensa, aparece subdividida en seis períodos, que señalan otros tantos momentos álgidos de la actuación de Jesús. Son los siguientes: 1.º desde la aparición del Precursor hasta su prisión; 2.º desde el principio de la predicación de Jesús hasta la segunda Pascua; 3.º de la segunda Pascua a la tercera; 4.º de la tercera Pascua a la fiesta de los Tabernáculos; 5.º de la fiesta de los Tabernáculos a la de la Dedicación; y 6.º de la fiesta de la Dedicación al domingo de Ramos. A ello hay que añadir los 65 apéndices, consagrados a otros tantos asuntos escogidos, como más interesantes o fundamentales, de entre los muchísimos que la Crítica plantea en el campo neotestamentario.

Basta observar el esquema señalado para ver que el autor se sitúa al lado de los comentaristas que creen que el ministerio o actuación evangelizadora del Divino Maestro duró tres años largos.

Uno de los problemas que más al vivo plantea la crítica moderna, es el llamado *problema sinóptico*. Lo constituye "esa mezcla singular de semejanza y desemejanza, que llega a un grado extraordinario en el triple aspecto de los materiales, de su disposición y del lenguaje. ¿Cómo explicarlo? Ninguno de los sistemas propuestos, "es suficiente, por sí solo, para dar al problema adecuada solución. Combinándolos es como se obtiene la solución más satisfactoria, "no plenamente satisfactoria, ya que el problema sinóptico es moralmente insoluble" (págs. 43-44).

Las tentaciones del Señor son mesiánicas. La expresión, *si eres el hijo de Dios* muestra que Satán conocía hasta cierto punto la naturaleza y misión de Jesús... En todo caso, quería tener una certeza mayor. (vol. II, pág. 155).

El público español agradecerá, sin duda, al P. Larrainzar el trabajo que se sobrepuso para poner a su alcance esta excelente Vida de J. C.

EVANGELIOS.—Informar al gran público de las nociones de Introducción especial a los escritos evangélicos es lo que se propone el P. Huby con su lindo librito "El Evangelio y los Evangelios" (7).

(7) Huby (José). *El Evangelio y los Evangelios*. Traduc. española del P. Romualdo Galdós. Un vol. de 19 X 13 con 224 págs. Ediciones FAX. Apart. 8.001, Madrid.—Prec., 5 ptas.

En el primer capítulo encontramos observaciones muy interesantes sobre el hecho de la prioridad del evangelio oral sobre los evangelios escritos; los motivos que obligaron a los Apóstoles a adoptar un tipo de enseñanza uniforme en sus grandes líneas y el papel importante que en ello jugó S. Pedro. Se insiste en la parte transcendental que en el ministerio público de Cristo tuvieron los milagros. "Sin ellos, esta historia extraordinaria resultaría inverosímil. Podría, tal vez explicarse el odio de los fariseos hacia una doctrina que estaba fuera de su método, mas en modo alguno puede explicarse el entusiasmo de la multitud. Sin los milagros, jamás hubieran podido imaginarse los discípulos que Jesús fuera el Mesías. Las obras maravillosas de Jesús tenían, pues, un lugar marcadísimo en una historia de su misión, aunque sólo se contase ésta a grandes rasgos. La catequesis primitiva las recogió, pero seleccionándolas" (pág. 23).

El problema sinóptico se explica mejor concediendo a los evangelistas la utilización no sólo de catequesis orales estereotipadas, sino aún de documentos escritos. La cosa es clara por lo que toca al tercer Evangelio. Numerosos críticos (entre los que descuellan Swete y Lagrange) han conjeturado, no sin verosimilitud, que para la segunda mitad de su Evangelio, S. Marcos, además de los recuerdos de S. Pedro, tuvo por fuente una relación escrita de la Pasión.

Esta complejidad nos hace ver que los Evangelios no son productos espontáneos de la comunidad creadora, como sueña la nueva escuela radical alemana, con Bultmann, Schmidt, Dibelius, etc., sino de autores determinados que, aun persiguiendo un fin común de instrucción, guardan preferencias personales y una individualidad distinta (pág. 43).

La antigüedad cristiana concede la primacía al Evangelio de S. Mateo en cuanto al tiempo de su composición. No quiere esto precisamente decir que considerase a nuestro Mateo *griego* actual como anterior a Marcos o a Lucas, sino que estaba unánime en ver en él la versión de un original semítico que había sido cronológicamente el primero de los cuatro Evangelios canónicos. Este Evangelio arameo fué traducido al griego ya en tiempo de los Apóstoles. Idéntico substancialmente al original, es verdad; pero, entiéndase bien que esta identidad substancial no se opone a que el traductor haya hecho su versión "utilizando con ciertos rasgos episódicos, las expresiones del segundo evangelista" (pág. 50).

S. Juan, "al fin de una larga vida quiere trazar para los siglos venideros el retrato del Amigo divino. La distancia, lejos de borrar sus recuerdos, no hizo sino revelarle con más precisión los rasgos divinos". "El hecho de haber vivido S. Juan de este evangelio durante tres cuartos de siglo, de habérselo asimilado hasta la médula de su alma, podrá colorear la presentación con un tinte personal", es cierto, pero nunca "presentarnos composiciones teológicas por él elaboradas, sino la doctrina misma del Señor, conservada con memoria fiel, que si no reproduce siempre la expresión literal, nos transmite, ciertamente, el pensamiento del Maestro. Su obra quiere ser un *Evangelio*, no las *elevaciones* de Juan sobre los misterios de Cristo. No nos anticipemos a hacer de él un Agustín o un Bossuet (págs. 167 y 171).

Un opúsculo sumamente interesante que con agrado recomendamos a nuestros lectores.

Jesueristo, visto a través de los cuatro—*Diatessaron*—es el primer conato de armonización de los evangelios, realizado por Taciano en la segunda mitad del siglo II. Lo redactó primero sobre el texto original, y lo vertió poco después el siríaco. Desaparecido el texto original, nos queda un precioso ejemplar árabe del siglo XI, publicado por vez primera por el P. Ciasca con su versión latina correspondiente el año 1888. Además de esta versión latina poseíamos hasta el presente otras tres: dos en inglés, obra de Hamlyn Hill (1894) y de Hogg (1896) y una en alemán, por E. Preuschen (1926).

El P. Marmardji, insigne orientalista y profesor de árabe y de siríaco en la *Escuela Bíblica*, de Jerusalén, nos obsequia con un magnífico volumen que contiene un nuevo texto árabe y la traducción francesa correspondiente (8).

El texto árabe adoptado es resultado de un abrumador trabajo crítico hecho sobre: a) un códice existente, fotografiado, en la Biblioteca de la Escuela Bíblica de Jerusalén; b) el texto de Ciasca; y c) los dos manuscritos originales.

El estado del texto es verdaderamente lamentable. Pululan los errores y faltas gramaticales que no cabe achacar a ignorancia de los copistas, o a variantes de los manuscritos. Son producto de la incompetencia del autor que hizo la traducción (pág. XIII). Abundan sobre todo los siriacismos. El colofón B dice que “lo tradujo el excelente y sabio sacerdote Abdul-Farag Abdah ibn at-Tayyib”. El P. Marmardji sostiene que se trata sencillamente de la opinión personal del copista, que está muy lejos de ser un historiador. Atribuir esta obra a Ibn at-Tayyib, es reconocer que ignoraba el árabe, afirmación que se halla contradicha por sus diversas obras y por lo que de él nos afirman los historiadores de la literatura oriental (pág. LXXXVII ss.). Por eso el P. M. se inclina a pensar que es obra de un autor desconocido y que la opinión popular—recogida por algunos copistas—se lo ha endosado al célebre escritor árabe.

En el apéndice nos presenta cuarenta lecciones del evangelio diatesariano siríaco, que estuvieron—algunas aún lo están—en uso en la liturgia siríaca.

El autor piensa, al redactar su monumental obra, en los especialistas del Nuevo Testamento. La acogida que le hacen no puede ser más entusiasta. Ella será, sin duda, para el eximio orientalista la gran satisfacción que endulzará los ratos duros pasados en la elaboración de este nuevo texto del *Diatessaron*.

Existe, desde hace varios lustros, una buena sinopsis latina, que es la de Camerlinck. Tiene, no obstante, el grave inconveniente de excluir totalmente a S. Juan. Por eso mismo será, no cabe dudarlo, bien recibida por los aficio-

(8) Marmardji (A-S.) O. P.—*Diatessaron de Tatien*. Un vol. en 8.º de CXL, 536-84 págs. y 4 láminas. Imprimerie catholique. Beyrouth, 1935.

nados al estudio de los Evangelios la que recientemente ha publicado el señor Perk (9).

Plantea—a modo de introducción—el problema sinóptico. Problema agitadoísimo, cuya solución buscan con afán los más competentes tratadistas modernos. Con poca fortuna, ciertamente, ya que “nulla adhuc proposita est solutio nec ulla fortasse proponetur unquam, qua omnibus placeat” (pág. 17). ¿Qué extraño, después de estas palabras, que el autor no intente buscarla?

Muy prácticas son las páginas consagradas a la explicación de los pesos, medidas, monedas y cómputo de tiempo entre los Judíos.

La tabla cronológica de la vida pública de Jesús pone de manifiesto la simpatía que siente el autor por el sistema de los tres años.

En cuanto al orden de la materia evangélica sigue P. las líneas directrices marcadas por el P. Lagrange en su *Sinopsis griega*.

Mr. Pirot, director del “Suplemento al Diccionario Bíblico de Vigouroux”, se ha propuesto ofrecer al clero francés un comentario completo y práctico del Antiguo y N. Testamento. Para dar cima a su gigantesca empresa cuenta con el apoyo decidido y la sincera colaboración de los más eminentes exégetas franceses.

En el presente Boletín presentamos a nuestros lectores los dos espléndidos volúmenes dedicados a los Evangelios (10).

El primer volumen contiene el evangelio de S. Mateo, traducido y comentado por el P. Buzy, y el de S. Mateo, por Mr. Pirot.

El primer Evangelio fué compuesto, según los testimonios tradicionales, entre los años 42 al 50, y probablemente, más cerca del 42 que del 50. La traducción griega, idéntica substancialmente al original, es posterior al evangelio de S. Marcos. “No creemos, sin embargo, dependa, ni aun secundariamente, de éste” (pág. XII).

La idea dominante del evangelista es poner de manifiesto no sólo la mesianidad, sino también la divinidad de Jesús. “Ha llegado el tiempo de recobrar la libertad de acción que no debimos abandonar nunca. Se nota ya, felizmente, un movimiento de reacción en las obras católicas de esta última década. Proseguirlo y aumentarlo es nuestra obligación” (pág. XIII).

S. Mateo no escribe su libro en plan de simple historiador. Nos lo de-

(9) Perk (Joannes) Sal. Soc. Cac.—*Synopsis latina quattuor evangeliorum secundum Vulgatam editionem*. Un vol. en 8.º de 52-160 pág., con un plano de Jerusalén y un mapa de Palestina.—Fern. Schoenning, Paderborn, 1935. Pr. en rúst., 10 ptas.; enc., 12.

(10) Pirot (Louis) *La Sainte Bible*. Texte latin et traduction française d'après les textes originaux avec un commentaire exégétique et théologique.—Tome IX. Les Saintes Evangiles: S. Matthieu.—St. Marc. Un vol. en 8.º de XVI-614 páginas con cuatro láminas.—Tome X. Les Saintes Evangiles: S. Luc.—S. Jean. Un vol. en 8.º de 540 págs. y cinco láminas.—Letouzey et Ané, Paris, 1935.

muestra claramente su evangelio de la Infancia. Entre la multitud de hechos de este primer período de la vida del Maestro selecciona algunos episodios particulares, y precisamente los más adecuados para probar una de las tesis fundamentales de su libro, *la divinidad y la mesianidad de J. C.* Sólo incidentalmente nos dirá que Cristo nació en Belén. Ni una sola palabra encontraremos en él concerniente al lugar de la encarnación y aún de este mismo hecho, tan transcendental, se ceñirá a decirnos que fué virginal y que con ello se cumplieron las profecías. Y es que S. Mateo "avant d'être un historien, est un théologien qui veut établir sa thèse, un apologiste qui veut défendre ses positions contre des attaques possibles ou réelles; mais ce théologien, cet apologiste n'allègue que des faits réels. Ces réflexions conviennent à toute la série des chapitres suivants" (pág. 12).

Con la entrada en escena del Precursor (Mt. III, 1-IV, 11) el argumento predilecto del evangelista se presenta bajo un nuevo aspecto: *Aquel que realiza las profecías es el Mesías.* Tal es la proposición general que desenvuelve S. Mateo en esta sección consagrada a la figura del Bautista.

Una combinación de los diversos datos suministrados por los evangelistas permite pensar que el Precursor inauguró su ministerio en el otoño del 27 (780 de Roma); de donde se sigue que el bautismo de Jesús ocurrió en Enero del 28. Como la vida pública del Señor tuvo una duración de *dos años y unos meses*, su muerte tuvo lugar en los primeros días de abril del 28 (pág. 25). Estos cálculos se hallan confirmados por la tradición de las Iglesias orientales, que desde el siglo IV—tal vez desde el III—celebran la festividad del Bautismo del Señor, junto con la de la Epifanía, el 6 de Enero.

Las tentaciones—reales y externas—son mesiánicas, es cierto, pero no exclusivamente mesiánicas. A Satanás preocupa más la probable filiación divina de Jesús que su mesianidad. En el curso de la vida de Jesús ha notado Satanás cosas muy extraordinarias que han hecho surgir en el fondo de su conciencia una duda muy angustiosa, que versaba "sur la filiation divine (de Jesús, bien plus encore que sur la qualité de Messie (pág. 38).

El sermón de la Montaña fué pronunciado después de la elección de los Apóstoles en las alturas que rodean a Cafarnaún.

Las palabras del Señor "¡Ay de tí, Betsaida!" (Mt. XI, 21) se refieren, no a *Betsaida-Julias*, sino a *otra Betsaida*, situada en la parte occidental del Lago de Tiberiades (pág. 147).

El mensaje enviado por el Bautista, prisionero en Maqueronte, a Jesús (Mt. XI, 2-6), encierra uno de los problemas más difíciles del Evangelio. Desde luego hay que descartar, como obra de pura fantasía la explicación de Loisy, Dibelius, Goguel, etc. Entre las diversas soluciones propuestas por los comentaristas católicos, el P. Buzy prefiere la de S. Agustín: "Los discípulos de Juan muchas veces le habían oído hablar de Cristo presentándole como el Mesías esperado por Israel y quedaban atónitos. Como parecían dudar de su testimonio, les dice Juan: Yo estoy plenamente convencido de ello; habéis oído al heraldo, id a El, a fin de que seáis confirmados por el juez. Y ellos se fueron *propter se, non propter Joannem*" (pág. 139-142).

Los textos evangélicos no son favorables a la comunión y al sacerdocio de Judas. "Si se nos permite concluir este estudio con un consejo práctico diremos a los predicadores que no abusen de la persona de Judas como tipo de comunión sacrílega y del mal sacerdote" (pág. 359).

La localización del Pretorio interesa no sólo por sí mismo, sino porque de ella depende la autenticidad de la *vía dolorosa*. Examinadas las diversas sentencias "resueltamente nos pronunciamos, escribe el P. Buzy, por el *Antonia*" (pág. 362).

Mr. Pirot es el traductor y el comentarista del segundo evangelio, eco de la catequesis de S. Pedro, y escrito por S. Marcos en Roma antes del 62. Imposible precisar más la fecha de su composición.

El secreto mesiánico en S. Marcos es un hecho absolutamente indiscutible, pero la explicación del mismo imaginada por Wrede y sus secuaces es históricamente falsa (pág. 396-398).

La final de Marcos (Mc. XVI, 9-20) es ciertamente canónica. Su autenticidad literaria no es tan clara. Hay graves razones en contra. Aún para los exégetas más conservadores tiene todos los caracteres de un *suplemento*. Algunos comentaristas católicos propusieron la hipótesis de que esta final había sido compuesta—en la época apostólica—por un discípulo del Señor de reconocida autoridad y bajo el influjo del carisma de la inspiración, sugestión que no mereció la aprobación de la C. Bíblica (11).

El versículo inicial: *comienzo del evangelio de J. C. Hijo de Dios* no es el título (contra Vogels, Nestle, Swete, etc.), sino una especie de introducción a todo lo que sigue. El *evangelio* aquí, es la buena nueva de la salud, de la que es J. C. objeto y agente a la vez, ya que esta buena nueva se nos manifiesta

11) M. Pirot cita a Lagrange y a Hetzenauer como autores de esta hipótesis que "les Réverendissimes Consultants de la C. B. n'ont pas cru devoir retenir", dando a entender, con extraña ligereza, que la opinión del P. Lagrange está en contradicción con el decreto dado por la C. B. el 26-VI-1912. En su monumental comentario a S. Marcos dedica el P. Lagrange un apéndice a esta cuestión de la final de S. Marcos. Cita, en primer término, la letra del decreto, que dice así: "Utrum rationes quibus nonnulli critici demonstrare nituntur postremos 12 versus Evang. Marci non esse ab ipso conscriptos, sed ab aliena manu appositos, tales sint quae ius tribuant affirmandi eos non esse ut inspiratos et canonicos recipiendos; vel saltem demonstrent verum eorumdem Marcum non esse auctorem?—Resp.: *Negative ad utramque partem*."

Este es el decreto. ¿Qué dice el P. Lagrange? "Il y a deux points distincts: 1) On n'a pas le droit d'affirmer que la finale n'est inspirée ni canonique. Nous avons déjà soutenu et nous soutenons encore qu'elle est can. et insp. 2) On n'a pas non plus le droit d'affirmer qu'il est démontré que S. Marc. n'en est pas l'auteur. Nous n'avons pas prétendu affirmer qu'il y avait en effet des raisons *démonstratives* des sens négatif Nous avons cru, et nous croyons encore, de notre devoir d'examiner les arguments pour ou contre. Notre conclusion ferme sera seulement que la finale a le caractère d'un supplément, sans prétendre prouver avec certitude que Marc. n'en a pas été l'auteur (op. cit. 4 éd. pág. 456).

por su vida pública, su predicación, su muerte y su resurrección, que formarán la materia de la narración de S. Marcos.

El bautismo de S. Juan se distingue netamente de las abluciones rituales en vigor, por aquellos días, entre los judíos. Se ordenaba a procurar a sus discípulos, no la santidad exterior o pureza legal, sino la pureza de corazón, exigiéndoles, a tenor de las tradiciones del más auténtico profetismo, una correspondencia rigurosa entre los sentimientos de su corazón, su vida íntima y el pesar de sus faltas, manifestado externamente por la recepción del bautismo de penitencia y la confesión de los pecados. Así preparaba a los judíos para el reino mesiánico (pág. 406).

Inmediatamente después del bautismo, Jesús se retira al desierto de Judá, no lejos de Jericó. Allí permanece durante enero-febrero del año 28 alejado de todo comercio humano, pero puesto en contacto con el mundo de los espíritus: Satán y los ángeles.

Satán, el adversario, presiente el poder sobrenatural de Jesús y, temiendo en él a un enemigo, quiere intentar desviarle de su ideal mesiánico rebajándole a la concepción material y terreno que se habían forjado los judíos. Los ataques del demonio fueron escalonándose durante los 40 días, terminando con los tres formidables asaltos que S. Mateo y S. Lucas nos refieren al detalle (página 411).

Dos veces, en la vida de J. C., se repite la escena de la expulsión de los mercaderes del Templo. Si examinamos, en efecto, los textos de S. Juan y de los Sinópticos veremos cuán difícil resulta la hipótesis de la única expulsión: no coinciden en la época; las circunstancias de detalle son diferentes; las palabras justificativas del Señor totalmente distintas. "¡No nos dejemos llevar de ilusiones! Es difícil que haya sido suficiente un gesto del Maestro para corregir un abuso inveterado, que, por otra parte, ofrecía tantas comodidades y ganancias. No vayamos, sin embargo, tan lejos como el P. Durand, suponiendo una expulsión por cada fiesta de las que celebró Jesús en Jerusalén y contentémonos con lo que nos enseñan los textos" (pág. 540).

En el discurso escatológico, contenido en el cap. XIII, hay que distinguir los puntos siguientes: 1) el inmediato porvenir de la Iglesia (vv. 5-13); 2) la ruina de Jerusalén (14-19) 3) el fin del mundo (20-27); 4) la época de las catástrofes; y 5) los siervos veladores (34-37).

La expresión *abominación de la desolación* alude a Daniel IX, 27, cuyo texto, ininteligible en hebreo, se encuentra en los LXX y Teodoción en esta forma: "sobre el templo caerá la abominación de la desolación y allí permanecerá para siempre" (pág. 561).

Las palabras de Jesús concernientes a Judas: *¡Ay de este hombre, por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera no haber nacido* (Mc. XIV, 21) son tal vez un gemido más bien que una verdadera maldición; son en todo caso una seria amonestación para Judas. Tentativa suprema de Jesús o para hacerle cambiar de propósito, o para que se retirara antes de la institución de la Sta. Eucaristía, como lo insinúan claramente S. Mateo, S. Marcos y S. Juan. Judas no se hallaba ya en la asamblea cuando J. C. instituyó el Sacramento de su Amor" (pág. 573).

Del Pretorio, situado en el *Antonia*, al Calvario, había, a vuelo de pájaro, de 600 a 700 metros. Este recorrido podría haberse hecho en un cuarto de hora, pero es muy verosímil que las circunstancias del momento histórico presente hayan retardado notablemente la marcha de la comitiva (pág. 593).

El tomo X comprende el evangelio de S. Lucas, traducido e interpretado por L. Marchal, profesor en el Seminario de Nancy, y el evangelio de S. Juan, traducido y comentado por el P. Braun, profesor en la Universidad de Friburgo (Suiza).

El tercer evangelio fué escrito por S. Lucas, discípulo de S. Pablo, por los años 62-63, probablemente en Roma.

Marción suprimió los dos primeros capítulos, en que se refieren los diversos episodios de la infancia de J. C. Su autenticidad la negó también Wellhausen con otros muchos críticos modernos. La razón fundamental que alegan es el carácter prodigioso de esta escenas, motivo, que si para un racionalista puede ser en—virtud de sus prejuicios filosóficos—decisivo, para nosotros no constituye dificultad alguna. Críticamente, la tesis de la no autenticidad es absurda, ya que está en franca oposición con todos los principios de la verdadera crítica. Porque esta autenticidad está garantizada por el testimonio unánime de todos los manuscritos y de todas las versiones, por las citas de los escritores eclesiásticos a partir del siglo II y corroborada por el sufragio de la crítica interna. Se trata, evidentemente, de uno de estos casos en que los *críticos* dejan de ser críticos.

El cántico de los ángeles anuncia en un perfecto paralelismo, los beneficios del nacimiento del Mesías en el cielo y en la tierra: *Gloria en las alturas a Dios*, como consecuencia de las perspectivas espirituales de la redención que en este instante comienzan a realizarse. *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*"; la fe exige, con la gracia, disposiciones morales.

"El año XV de Tiberio señala el momento inicial de la predicación del Bautista y el Bautismo del Señor. Este hecho pudo tener lugar antes de la Pascua del 28, y la Pasión el 30" (pág. 54).

La divergencia tan profunda que existe entre las genealogías de S. Mateo y de S. Lucas ha hecho suponer que le primero cita la de S. José y el segundo la de la Virgen. Contra esta suposición, totalmente apriorística, hablan el sentido natural del texto y la interpretación de los PP. y comentaristas—salvo raras excepciones—enseñando que S. Lucas nos da el árbol genealógico de S. José. La adopción, que confería idénticos privilegios que la filiación carnal, y la ley del levirato son suficientes motivos para explicar racionalmente las diferencias entre ambas genealogías.

Las tentaciones son mesiánicas. "Por la teofanía del Jordán conoció Satán que Jesús era Hijo de Dios; pero desconoce el sentido exacto de esas palabras. ¿Es acaso el Hijo único del Padre? ¿Es el Mesías? ¿Es, tal vez, un hombre en íntima unión con Dios? Supone Satanás que puede ser el Mesías y quiere llevarle a que se revele. Las tres tentaciones tienen, en efecto, este carácter mesiánico (pág. 63).

El mensaje que el Precursor envía a Jesús (Lc. VII, 18-29) tiene su origen en las preocupaciones e inquietudes que siente dentro de sí en la cárcel de Maqueronte. No, en verdad, que dude él de que Cristo es el Mesías, pero sí que le preocupa bastante el hecho de que Cristo retarde tanto su manifestación mesiánica. A los mensajeros díceles Jesús estas palabras: *Id y decid a Juan lo que vosotros mismos habéis visto y oído: los ciegos ven... los muertos resucitan, los pobres son evangelizados*. La respuesta no es directa, pero sí lo suficientemente clara para una inteligencia perspicaz, que no puede menos de notar el nexo que existe entre estas palabras y las de Isaías. *La obra mesiánica*, por lo tanto, *ha comenzado*. Y ha comenzado, no por una terrible manifestación de la justicia divina, sino de una manera muy modesta, por actos de bondad y de misericordia, por curaciones que preparan la adhesión de los corazones, por el anuncio de la buena nueva a los pobres. Que calme, pues, Juan su impaciencia, que el Mesías ha venido y ha dado comienzo a su obra (pág. 99).

Las palabras de Jesús a la pecadora arrepentida: *"Sus pecados, numerosos, le son perdonados, ya que amó mucho"* pueden recibir esta doble interpretación: 1.^a) "le son perdonados sus numerosos pecados *porque* amó mucho". Se halla en armonía con el sentido, ordinariamente causal, de la conjunción. Según esta interpretación, el amor de la pecadora arrepentida es la causa del perdón de sus pecados. Es la doctrina católica de la contrición perfecta, que borra los pecados. 2.^a) "Sus numerosos pecados le son perdonados, *ya que* amó mucho". Esta traducción es posible, porque "puede también expresar una indicación, un signo, y traducirse por *ya que*, *teniendo en cuenta que*, etc. En este caso el amor de la pecadora arrepentida es el signo, la señal del perdón otorgado. Esta interpretación—no extraña a los Padres y Comentaristas—responde mejor a la idea de la parábola (pág. 105).

¿Quién es esta mujer, pecadora-arrepentida? Muchos han pretendido identificarla con María de Betania; otros con María Magdalena. Lo cierto es que el evangelista nos la ha dejado envuelta en un misterio impenetrable (pág. 106).

El fin de las parábolas es la instrucción del pueblo. Hasta este momento se ha ceñido el Maestro a temas morales, fáciles y al alcance de todas las inteligencias. Pero ha llegado el momento de abordar un tema nuevo: el tema del reino de Dios, tan delicado como el del Mesías, a causa de los prejuicios de la plebe y de la hostilidad de sus adversarios. Había, ciertamente, oposición entre el concepto que tenían Jesús y el pueblo acerca del reino de Dios. Era necesario, por lo tanto, preparar al pueblo. Y ahí está precisamente la finalidad de las parábolas: preparar a los oyentes, forzándoles a la reflexión. Los corazones bien dispuestos se esforzarán en penetrar su sentido profundo. En cuanto a los demás, los prejuicios que no quieren abandonar, la carencia de buena voluntad, sus perversas disposiciones morales serán la causa de su ceguera. Así se realizará en ellos la profecía de Isaías (pág. 109).

Setenta anotaciones homiléticas, intercaladas a lo largo del jugoso comentario literario-doctrinal, dan notable realce a la obra del Sr. Marchal. De entre ellas son especialmente interesantes las bonulias siguientes: la Anun-

ciación (pág. 30), las Bienaventuranzas (89), la resurrección del hijo de la viuda de Naim (98), el elogio del Precursor (102), el sueño de Jesús (113), la parábola del sembrador (110), la multiplicación de los panes (123), el buen samaritano (143), la parábola del rico y del pobre Lázaro (203), y Jesús llora sobre Jerusalén (233).

El P. Braún, O. P., traduce y aumenta el evangelio, que S. Juan, el discípulo amado, escribió, probablemente, en Efeso, hacia el año 100 de nuestra Era, a fin de probar que Jesús es Cristo, el Hijo de Dios. Que lo sepan bien sus lectores, a fin de que crean en El y alcancen la vida eterna.

En el evangelio de S. Juan se distinguen netamente las tres partes siguientes, precedidas de un:

Prólogo (Jo. 1-18).

I) Manifestación de Jesús a los judíos (I, 19-XII, 50);

II) Revelación íntima de Jesús a sus discípulos (XIII, 1-XVII, 26);

III) Pasión y Resurrección (XVIII, 1-XXI, 25).

En el Prólogo nos descubre: 1) al Verbo increado; 2) al Verbo viniendo al mundo, y 3) constituido en fuente de gracia y de verdad.

1) *El Verbo increado*.—Tres proposiciones tajantes, tres aletazos del águila de Patmos: el Verbo existía antes de la creación del mundo, estaba junto al Padre, era Dios. Así de esta manera tan sencilla, nos transporta S. Juan, desde las primeras palabras de su evangelio, al misterio de la Trinidad. Y es que es necesario elevarse hasta ahí para considerar de modo conveniente la historia de Jesús (Jo. I, 1-5).

2) *Venida del Verbo al mundo*.—Cuando los hombres, creyéndose sabios, eran en realidad unos insensatos. (Rom. I, 18-32), el Verbo que sólo una participación de su luz había ofrecido a los hombres, les señaló una senda viniendo a este mundo (Jo. I, 6-13).

3) *La encarnación del verbo, fuente de gracia y de verdad*.—La expresión de gracia y de verdad parece inspirada en el estilo del A. T., pero el sentido es mucho más elevado. No significa solamente el favor y la fidelidad de Dios, sino el don maravilloso que se nos ha otorgado por la Encarnación, a saber, la vida y la verdad substancial, fuente de toda la revelación cristiana (Jo. I, 14-18). En la frase que, en las bodas de Caná, dirige Jesús a su madre: *¿qué tenemos que hacer tú y yo, mujer?*, la palabra *mujer* tiene “une nuance de tendresse plus profonde” (pág. 328).

La entrevista de Jesús con Nicodemo es uno de los más bellos capítulos de la obra del P. Braun. *Nacer de lo alto* es sinónimo de nacer de Dios, o ser hijo de Dios (I, 13). Es recibir un principio de vida superior, una nueva naturaleza que nos eleva por encima de nuestra condición simplemente humana. Esta interpretación, que dieron Orígenes, S. Juan Crisóstomo, S. Cirilo de Alejandría, síguenla en nuestros días la inmensa mayoría de los exégetas (Calmes, Lagrange, Tillmann, Loisy, etc.), contra Knabenbauer, Durand, Plummer y Zahn.

En este bellísimo coloquio (Jo. III, 1-15) tenemos cuatro importantísimos puntos doctrinales: 1) Para entrar en el reino de Dios es absolutamente necesario renacer a una vida nueva; 2) Esta nueva vida se nos comunica por Bautismo; 3) Nos es obtenida por la muerte redentora de Cristo en la cruz; y 4) Por la fe en la virtud del Sacrificio redentor como condición (pág. 336).

“La interpretación de los capítulos V-VII depende parcialmente de una cuestión previa. Con gran número de exégetas contemporáneos (Meinertz, Lagrange, Joüon, Lebretton, Prat, etc.), aceptamos como una hipótesis probable que el orden primitivo de esta sección era el siguiente: capítulo IV, VI y VII (pág. 350).

En el cap. V, 23-25, deduce el Maestro dos consecuencias prácticas de su importantísimo discurso (V, 19-47): a) Hay que honrar al Hijo como al Padre, rindiéndole un culto divino. b) Hay que creer en su palabra, porque, en definitiva, su palabra es la del Padre que le envía. Al que cree de esta forma se le concede el beneficio que se sigue de la Encarnación. *Ipsa facto*, desde aquí abajo, recibe la vida eterna. Hemos ya en el corazón de la teología joánica: La vida eterna comienza aquí abajo; la necesidad de creer para alcanzar la salud; el acto de fe que abraza de un golpe a Cristo y al Padre que le envía, son ideas que el evangelista no se cansará de repetir a imitación de su Maestro (pág. 355).

El milagro de la multiplicación de los panes ocurrió cuando “la Pascua, la fiesta de los judíos estaba cerca” (VI, 4). El evangelista, atento a suministrar sólidos cimientos cronológicos, nos regala un dato firmísimo para determinar la duración del ministerio público de Jesús. Esta Pascua, en efecto, se distingue ciertamente de la que precedió al ministerio en Galilea (II, 13) y también de la última que coincidió con la Pasión (XIV, 1) (pág. 358).

A la pregunta de las turbas: “¿*Rabbi*, cuándo has venido aquí?” Jesús no responde directamente; toma, sin embargo, ocasión de la misma para levantar el espíritu de sus oyentes por encima de las preocupaciones materiales. A ello se ordena el discurso *sobre el pan de vida* (Jo. VI, 26-59). Contiene tres partes en orden progresivo: 1) insiste el Maestro en la distinción que se debe establecer entre el alimento material y el alimento impercedero que el Hijo del hombre vino a traer al mundo; 2) Jesús se presenta a sí mismo como el pan de vida que los hombres deben asimilar por la fe (35-50, y 3) promesa del pan eucarístico (51-59).

El capítulo VIII es de una gran riqueza doctrinal, pues contiene valiosísimas indicaciones sobre la naturaleza y misión de J. C., la condición de Satanás, de los judíos, del pecador y de los discípulos verdaderos de Jesús.

El capítulo IX es uno de los más pintorescos y realistas de todo el evangelio. La perícopa final (IX, 35-41) da a entender que el Señor operó este milagro con la intención, secundaria por lo menos, de inculcar la gran idea de que era El la luz del mundo y qué dispuesto está a abrir los ojos a los hombres de buena voluntad (pág. 395).

Los capítulos XIV-XVII, los más bellos y los más característicos del cuarto evangelio, recogen las últimas instrucciones del Maestro a sus discípulos.

Entre las diversas soluciones propuestas para explicar la dificultad que presenta la continuación de los discursos después de las palabras que cierran el cap. XIV, *Levantaos, vámonos de aquí*, el P. Braun se inclina por la hipótesis de que los capítulos XV-XVI "seraient une addition faite après coup par l'évangéliste lui-même" (pág. 433).

Los dos versículos finales del capítulo XX aparecen claramente como un epílogo que señala al fin del libro. ¿De dónde proviene, pues, el capítulo XXI? Es un suplemento añadido por un redactor muy antiguo, responden los críticos racionalistas de tendencia radical como Loisy, Schmiedel, Réville, etcétera). Se trata de una adición hecha por el mismo evangelista en una nueva y definitiva redacción, contestan Harnack, Sanday, Bernard y con ellos la mayoría de los críticos católicos. El autor piensa con Lagrange y Durand, que se trata de una sencilla transposición. Los versículos 30-31 del capítulo XX se hallaban primitivamente después del v. 23 del cap. XXI, de donde fueron trasladados al lugar actual cuando, bien sean los discípulos de Efeso (Lagrange, Durand), bien sea el mismo S. Juan, añadió el segundo epílogo (XXI, 24-25).

Los católicos franceses en general, y en especial el Clero francés, están de enhorabuena. En sus manos tienen un comentario magnífico, impecable desde el punto de vista de la Crítica, sólido y copioso desde el punto de vista doctrinal. Los directores de esta magna empresa se propusieron ofrecer al Clero y a los intelectuales franceses—no ciertamente a los especialistas—un comentario completo y práctico y a fe que lo han conseguido en estos dos volúmenes consagrados a los Evangelios.

EPISTOLAS.—Un nuevo volumen viene a enriquecer la excelente colección "Cursus Scripturae Sacrae", que el año 1886 comenzaron a publicar los padres de la Compañía de Jesús. Es el comentario a la primera epístola de San Pedro por el P. Holtzmeister (12).

El comentario va precedido de un prolegómeno, formado por dos extensas disertaciones, la primera de las cuales versa acerca de la vida de S. Pedro, analizando las cuatro fases o momentos históricos culminantes de la misma; y la segunda, es un buen tratado de introducción especial a la Epístola.

El más importante de los capítulos que integran la primera disertación es el cap. V, en que Holzm, estudia el aspecto cronológico del ministerio romano de S. Pedro. ¿Cuál fué su duración? ¿Cuándo llegó S. Pedro por vez primera a Roma? ¿Cuál fué el año de su martirio? Son otros tantos problemas interesantes y difíciles de precisar y en los que no faltan "sentencias que se han atribuido el honorífico título de *tradicionales*, aunque el examen serio y concienzudo de los testimonios que de los antiguos nos queda demuestre que la certeza no se ve por ninguna parte" (pág. 55).

Acerca de la duración son dos las teorías defendidas acaloradamente por

(12) *Holtzmeister* (Urbanus), S. I.—*Commentarius in Epistulas SS. Petri et Judae*. I. *Epistula prima S. Petri* (Cursus Script. Sac., Sect. III, vol. XIII.—Un vol. en 8.º de XIV-421 págs. Lethielleux, París (VI) 1937.

los autores: a) la teoría de "pocos meses" afirmada en la antigüedad por Porfirio y sostenida hoy por los escritores protestantes que admiten el ministerio romano del Apóstol, y también por algunos católicos, como Helbst, Kellner, etc.; b) la teoría, que se dice sentencia tradicional, de los 25 años. Esta corría, tanto por Oriente como por Occidente, a principios del siglo III por lo menos. Harnack piensa que fué adaptada por los años 190-217.

¿Cuándo llegó por vez primera S. Pedro a Roma? No hay unanimidad entre los escritores, porque tampoco la hay entre los testimonios que nos legaron los antiguos. Estos señalan las siguientes fechas:

- 1) El año 33. Así el *Chronographus anni 354*.
- 2) el año 39. La versión armenia del *Cronicon* de Eusebio.
- 3) el 41-42. Eusebio en su *Cronicon* e *His. Eccl.*; Orosio, etc.
- 4) hacia el 55. Lactancio, en su obra *De mortibus persecutorum*.

Resumiendo. Ningún argumento hay para probar que S. Pedro se alejó el año 42 de Palestina. Mal se puede, pues, demostrar que ese mismo año arribó a Roma.

La misma discordancia encontramos si queremos señalar la fecha de su martirio. Desde luego todos coinciden en la afirmación de que ocurrió en los días de Nerón. En cuanto al año exacto, han sido propuestos los siguientes: 55, 57, 58, 64, 66 y 67. De entre ellos los que tienen únicamente serias razones en su favor son los años 64 y 67. El autor se inclina por esta última fecha (pág. 66-67).

Conocidas son las dificultades de orden interno en virtud de las cuales la Crítica racionalista niega en bloque la autenticidad petrina de esta epístola. La elegancia, claro está que relativa, del lenguaje, dicen, y la soltura de estilo demuestran la mano de un autor que no puede ser el galileo Pedro, de quien sabemos que necesitaba de intérprete en sus correrías apostólicas fuera de Palestina. La dificultad, aunque ciertamente fundada y real, no es, sin embargo insoluble. Leyendo con fijeza la epístola veremos que ella misma nos da la clave. En el epílogo leemos, en efecto, estas significativas palabras: *Por Silvano, hermano fiel os escribí brevemente* (I Petr; v, 12). Con estas palabras nos señala el mismo Apóstol al amanuense "qui fideliter ea litteris commendavit, quae hagiographus scribere decreverat" (pág. 409; cfr; páginas 150-154).

La epístola, doctrinal y parenética a la vez consta de: a) exordio (I, 3-5, 11; y b) epílogo (V, 12-14).

El cuerpo de la epístola se subdivide en tres partes: a) La grandeza de las bondades divinas exige que nos afanemos por ser santos (I, 3, II, 10); b) La salvación de los extraños a la fe postula en nosotros la práctica de la virtud (II, 11-IV, 4); c) El temor del divino juicio debe ser un nuevo aliado para perseverar en el bien (IV, 5-V, 11).

El comentario es rico en doctrina, expuesta a la luz, principalmente, de los SS. PP. y teniendo muy en cuenta las adquisiciones hechas en últimos años por las ciencias auxiliares. Ciertos temas, más importantes, se hallan desarrollados en forma de "excursus", tales, v. gr. el tema de la imagen o figu-

ra de la *pedra angular* (págs. 244-247) y el *del sacerdocio universal del cristiano* (págs. 249-251). La perícope III, 18-22, que versa sobre el descenso, predicación, resurrección, y ascensión de Cristo, y es uno de los pasajes más oscuros de toda la Biblia, proporciona al autor apta materia para obsequiarlos con una extensa y excelente disertación histórico-doctrinal.

DOCUMENTAL.—Y damos fin a este Boletín de Sagrada Escritura con la reseña del monumental Diccionario Teológico para el Nuevo Testamento que se está publicando de una manera completamente normal y matemática en Alemania, con la colaboración de los más notables críticos y bajo la sabia y entusiasta dirección de Gerhard Kittel (13).

(13) *Theologisches Wörterbuch zum Nuen Testament* Herausgegeben von G. Kittel.—Band III, Liefer., 1-4 y 9-15. Verlag von W. Kohlhamm, Stuttgart. Nov. 1935.—Jun. 1938. Subskriptionspreis Rm. 290.

Desde la última información (14) han llegado a la Redacción de C. T. los

(14) *Ciencia Tomista*, núm. 156,, pág. 388.

cuadernillos 1-4 y 9-17 del tomo III. Tal vez, debido a las actuales trágicas circunstancias en que se encuentra nuestra Patria, se hayan extraviado los cuadernillos 5, 6, 7 y 8.

El artículo *θανατος* y sus derivados proceden de la pluma de Bultmann tiene dos partes: 1) análisis del significado de *θανατος* en la literatura clásica griega y en la helenística y señaladamente en la Stoa, el Neoplatonismo, la Gnosis y Filón; 2) estudio del concepto de la muerte: a) en el Nuevo Testamento; b) en el A. T. y el Judaísmo.

Bertram dedica una amplia disertación al grupo *θανω* investigando: a) su significación usual en la literatura griega profana; b) id. en la literatura griega judaica, es decir, en el A. T., en Filón y en Josefo; c) id. en el N. T.; y d) en la primitiva generación cristiana.

Notabilísimo y bien documentado, sin que esto quiera expresar nuestra total aprobación de los puntos de vista del autor, es ciertamente el artículo de Schranck sobre los vocablos *θελω* y *Θελημα*

En el estudio del significado y noción de la palabra *Θεος* intervienen Kleinknecht, Quell, Stauffer y Kuhn (t. III, Cuadernos 2-3, págs. 65-120). Los vocablos *ιασμαι* y sus derivados son de Oepke, y su disertación viene a 120) ser un tratado de la medicina en la Antigüedad (págs. 194-215).

En la imposibilidad de detenernos en el análisis de todos los vocablos señalaremos algunos de los más principales y que han merecido mayor atención por parte de los distintos colaboradores. Son *ιερον* y sus correspondientes de Schrenk (págs. 230-284): *εκκλησια*, del que sólo nos ha llegado la parte final, escrita por Schmidt (págs. 513-539); *ποκαλιπτω-αποκαλιφω* de Ope (págs. 565-597); *κεφαλη*, de Schlier; *κηρυξ* de Friedricht (págs. 683-714); *κληρονομος* de Hermann y de Foerster (766-786); *κοπητος* y sus derivados, de Stälin (págs. 829-860), *κοσμος*, de Sasse (págs. 867-896) y *κρινω* de

Herntrich y de Büchser (págs. 920-942; *κρυπτω*, de Oepke y R. Meyer (páginas 959-999); *κτιζω* y sus derivados, de Foerster (pág. 999-1034); y *Κόρη*; Quell (págs. 1039-1094).

El trabajo enorme realizado por Kittel y sus infatigables colaboradores, si bien es verdad que no puede llenar plenamente al exégeta católico, no es menos cierto que le presta utilísimos servicios poniendo a su alcance un caudal inmenso de datos históricos-literarios que le valdrán para la mejor inteligencia y explicación del Texto sagrado.

FR. VICENTE BERCIBAR

Salamanca, 1-III-38.

Actualidad española

He aquí la contradicción en que incurren la gramática y la ética de algunas—pocas, afortunadamente—Cancillerías: negarle a Franco la beligerancia, cuando ésta es una realidad notoria, con esa elocuencia fuerte de los hechos consumados.

La guerra, desde sus comienzos, viene dándole lecciones a la política.

La Verdad y la Victoria son las dos palabras más exactas que llenan las dimensiones, siempre sobrias, del parte oficial, facilitado por el Cuartel General de Salamanca.

El hecho de nuestras armas victoriosas desvirtúa o anula conceptos de un Derecho Internacional absurdo. La guerra se gana a tiro limpio, con táctica y estrategia, con Mandos y objetivos. Y en nuestro caso, con fervor de Cruzada, hermanando los rezos y los himnos, las cruces y las espadas. Luchando por Dios y por España.

La propaganda, la palabrería y las jeremiadas de nuestros enemigos no tienen eco más que en algún cerebro enfermizo de ginebrismo, esa actitud diplomática que sólo ha cosechado fracasos.

Por otra parte, la beligerancia podría otorgarnos, en lo teórico y en lo jurídico, ventajas que ya tenemos: idénticos derechos que nuestros enemigos, y el dominio—predominio—absoluto de las aguas.

Somos "rebeldes". Pero ¿no es, acaso, la rebeldía de un pueblo contra los profesionales del crimen, que han asaltado el poder, la suprema de las elegancias éticas y políticas?

NUEVO GOBIERNO

El Caudillo—¡Franco, Franco, Franco!—posee, con su extraordinario genio militar, esa sagacidad política propia de los grandes estadistas. Y al mismo tiempo que ha creado un formidable Ejército, que en los aires, en el mar, y en los parapetos, impone su recia y triple voluntad de triunfo, le ha dado un Gobierno a la Nación.

Desde el 1.º de Octubre de 1936 venían funcionando, como organismos principales de la Administración Central del Estado, la Junta Técnica, con sus Comisiones, el Gobierno General del Estado, las Secretarías de Relaciones

Exteriores y General del Jefe del Estado, a las que más tarde se agregó la de Guerra.

Esta organización administrativa, merced al esfuerzo de sus hombres, cumplía, con exactitud, las múltiples atenciones que requería la campaña, entonces de carácter exclusivamente nacional.

Pero cada día se ensanchan las dimensiones de la zona liberada, se interponen nuevas relaciones internacionales, y crece el volumen de las funciones de Gobierno.

Circunstancias de esta índole, y la necesidad de tener montado de modo completo el sistema administrativo, movieron al Generalísimo "a la reorganización de los servicios centrales que, sin prejuzgar su definitiva forma de Estado—ya que ésta queda sujeta a la constante influencia del Movimiento—abra cauce a la realización de una obra de Gobierno estable, ordenada y eficaz".

La Administración Central del Nuevo Estado—"de espíritu noble, desinteresado, austero y tenaz, honda y medularmente español"—se organiza en Departamentos ministeriales, al frente de los cuales habrá un ministro, asistido por un subsecretario.

Los Ministerios, subordinados a la Presidencia, son: Asuntos Exteriores, Justicia, Defensa Nacional, Orden Público, Interior, Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura, Educación Nacional, Obras Públicas y Organización y Acción Sindical.

Comparten con el Generalísimo las tareas de Gobierno, los señores siguientes: General D. Francisco G. Jordana, D. Tomás Domínguez Arévalo, General D. Fidel Dávila, General D. Severiano Martínez Anido, D. Ramón Serrano Suñer, D. Andrés Amado, D. Juan Antonio Suances, D. Raimundo Fernández Cuesta, D. Pedro Sáinz Rodríguez, D. Antonio Peña y D. Pedro González Bueno.

Hay, pues, en el Gobierno del Nuevo Estado Español, figuras prestigiosas del Ejército, de la Magistratura y de las distintas profesiones liberales. Figuras que encarnan la dirección, el pensamiento y el estilo de la Revolución Nacional.

Hombres tanto más aptos para una fecunda obra de Gobierno cuanto menos es la cantidad que llevan de aquel lastre antiguo que incapacitaba para toda prestación de servicios verdaderamente nacionales.

MENSAJE

Hecho el juramento, con la solemnidad litúrgica de una función religiosa, el Gobierno Nacional dirigió un saludo a la Nación.

Expresa, primeramente, su solidaridad con los Ejércitos de tierra, mar y aire; a todos cuantos lo integran: jefes, oficiales, clases, soldados, marinería y milicias va dirigido el saludo del Gobierno que nació en la guerra y por la guerra.

Hay un recuerdo emocionado para los que dieron su sangre o vistieron de

luto; para los cautivos en la zona roja, y aún para los que nos combaten desde las trincheras enemigas.

El saludo se extiende a cuantos, en el extranjero, simpatizan de alguna manera con los Dogmas de nuestro Movimiento.

A continuación, se anticipa un esquema de la labor a realizar. La organización del Estado será nacional-sindicalista. Por medio del Sindicato—sindicato vertical, jerárquico—único y obligatorio, los empresarios, técnicos y trabajadores, participarán en la gobernación del Estado.

Desaparece, así, la lucha de clases, y se crea aquella Hermandad cristiana de los antiguos gremios.

La Prensa estará al servicio de la verdad de España. No habrá periódicos que comercien con el pudor de la mujer, ni con la honradez de los hombres, ni con las vicisitudes políticas de la Patria.

Se acometerá el saneamiento moral y material de los pueblos, mediante una política cultural y sanitaria.

Es tarea urgente la repoblación forestal, la revalorización de los productos agrícolas, y el acrecentamiento de la industria.

Todo lo que destruyó la locura asiática del enemigo será pronto reconstruido y tendrán las nuevas obras un gesto y una entonación de triunfo.

Se dará a la política comercial toda la importancia que tiene, ya que de ella depende el valor de nuestra moneda, hoy privada de una reserva de oro que habrá que suplir con el esfuerzo y los sacrificios que exige la reconstrucción de la Patria.

En materia internacional se anuncia una política de paz, pero sin humillaciones de ninguna clase, ya que la dignidad de nuestro Pueblo, por su historia escrita y por la que se está escribiendo, es acreedora a todos los respetos.

De una manera especial se recuerda a los países que en estas horas amargas comprendieron la verdad de nuestro gesto revolucionario, y a los de América y Extremo Oriente que hablan la misma lengua que nosotros.

La justicia social es una palabra sagrada que anima a los combatientes y hace suya el Gobierno.

Transcribimos íntegro este párrafo, por su rotundez y devota fragancia literaria:

“Es preciso reafirmar el hondo sentido de la fe religiosa que acompañó, desde sus orígenes al pueblo español y que, capítulo por capítulo, quedó impresa en nuestra Historia. Con rapidez y energía se irá a una revisión de toda la legislación laica y se devolverá a nuestra Patria su profundo y augusto sentido católico y espiritual”.

Se afirma, por último, la voluntad irrectificable de acabar la guerra con las armas. Un pacto con el Comité rojo sería humillar y traicionar a esa juventud que muere rezando y cantando.

En el Mensaje no se ha descrito ningún jardín para el jolgorio. Se invita, dando ejemplo, a trabajar con fe y con alegría, por la consecución de la España Una, Grande y Libre.

RITOS TRADICIONALES

La guerra nos devuelve actitudes, orientaciones y estilos que forjaron la grandeza imperial de la España de hace cuatro siglos. Triunfa una nueva liturgia de ritos patrióticos que tienen color de concilio toledano.

Fué a principios de Diciembre, en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos. El recuerdo de aquella fecha, evoca, inevitablemente, la lírica exaltación de piedra de la vieja ciudad castellana.

El Caudillo y sus Consejeros Nacionales se consagraron, con la promesa irrevocable del juramento, al servicio permanente de la Patria. Decoraban y solemnizaban la ceremonia, el representante de la Santa Sede, el Cardenal Primado, el Cuerpo Diplomático, los Obispos de las distintas diócesis, y autoridades civiles y militares.

La Abadesa ofreció al Jefe del Estado las llaves del Monasterio. Y en la Capilla, un Capellán le dió agua bendita, otro le preparó la alfombra, y el señor Arzobispo de Burgos le dió a besar el Crucifijo.

En los alrededores del Monasterio hacía la escolta marroquí de S. E., dándole al ambiente el brillo oriental de una estampa granadina del tiempo de los Abencerrajes.

Acabada la Misa del Espíritu Santo, que ofició el Cardenal Primado, tuvo lugar la ceremonia del juramento, haciéndolo primero el Generalísimo: "Ante Dios juro darme siempre al servicio de la Unidad, la Grandeza y la libertad de España, vivir con la Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S. en Hermandad y conducirla como Jefe". A continuación lo hace cada uno de los Consejeros: "Juro darme en servicio con exactitud y vigilancia, con milicia y sacrificio de la misma vida por la Grandeza Imperial de España. Juro emplearme por entero en la misión que se me confía y entregarme en Hermandad cristiana a los demás miembros del Consejo Nacional. Así lo juro en el nombre de Dios y sobre sus Santos Evangelios". Y el secretario recoge así la oferta: "Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no, El os lo demande".

Así, en un acto iluminado por la púrpura de Cardenales, las blancas pecheras de los diplomáticos, y las laureadas de los Generales, se incorporaba la Tradición a la juventud y al dinamismo de un Nuevo Estado.

TAREAS

El Sindicato Español del Magisterio celebró en Burgos su primera Asamblea, que presidió el actual ministro de Educación Nacional. Fueron objeto de maduro examen los temas siguientes:

1.º) Fijar normas para que la Escuela sea un centro donde el español tenga medios para adquirir una esmerada educación física, artística, intelectual y moral. 2.º) La publicación de una Revista única del Magisterio, que sea instrumento de la nueva Pedagogía, inspirada en las tradicionales normas

y en el estilo nuevo. 3.º Discusión de temas libres que afectan a los diversos problemas que se originan del Estado Nacional-sindicalista.

Sáinz Rodríguez, capacitado como pocos, y recogiendo los afanes de los maestros asambleístas, puso de relieve, en un magnífico discurso el ancho margen que la más delicada espiritualidad deja a la justicia social y a Técnica.

En Segovia tuvo lugar la II Asamblea Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

No estábamos acostumbrados a estos plebiscitos femeninos de trabajo y organización. Las mujeres de la Falange se han obligado a mantener en la retaguardia el espíritu que alienta a la juventud de los frentes. Las flechas rojas no se han bordado sobre camisas azules sólo para exhibirlas en la calle. Sino, y sobre todo, para que sean como laureadas prendidas en pechos enardecidos de amor a la gloria difícil.

La mujer española tiene que volver al templo, a la sala de costura y al retiro de su casa. Tiene que coger el devocionario, y la aguja, y adiestrarse en el manejo de los útiles de cocina.

DECRETOS

No hay día que no se gane una batalla. El curso de la guerra no hemos de buscarlo precisamente en los "partes". A veces no acusan éstos novedad alguna, y aquel día se ha publicado un Decreto importantísimo. De nada nos serviría derrotar pronto al enemigo, quitarle, palmo a palmo, el terreno que aún le queda, si aún permaneciese, entre nosotros, pública o disimuladamente algo de su espíritu antipatriótico y antirreligioso. Todo cuanto haya inspirado o legislado, hay que abolirlo, quemarlo, con la mano dura de los antiguos inquisidores.

Procede, sobre todo, encauzar las tareas culturales y docentes de acuerdo con los afanes del Movimiento, devolviéndoles su fragancia cristiana, bajo el signo de la Redención, que es la suprema de las Sabidurías.

A esto obedece la creación del "Instituto de España", organismo que comprende a todas las Reales Academias, convocadas, a tal efecto, por un Decreto del 8 de Diciembre del 37. Decreto elevado por el Caudillo a la categoría de un "homenaje a la veneranda tradición española de colocar la vida docente bajo los auspicios de la Inmaculada Concepción de María".

El "Instituto" que forman las distintas Academias celebró su primera sesión en Salamanca, el 6 de Enero del año en curso. Acto solemne y de una suprema gravedad litúrgica. Los académicos, ante el Excmo. Sr. General Jordana, representante del Generalísimo, hicieron promesa de fidelidad a esta religiosa demanda: "¿Jurais a Dios y ante vuestro ángel custodio, servir perpetua y lealmente a España bajo Imperio y honra de su Tradición viva en su continuidad, representada por el Caudillo salvador de nuestro pueblo?"

Dios. El Ángel Custodio. El Pontífice de Roma. Y el Caudillo. He aquí los "motivos" de la cultura de un Pueblo donde empieza a amanecer.

Por otros Decretos se aprueban los estatutos de S. E. M.; se reserva el 50 por 100 de las plazas vacantes para los huérfanos de la guerra, y se facilita el acceso a las Universidades a los que antes no podían hacerlo por carecer de recursos económicos.

15 DE DICIEMBRE-24 FEBRERO

Teruel fué siempre una audacia de nuestras líneas. Un parapeto que miraba y vigilaba a Valencia, y donde todas las noches se le rezaba y se le cantaban "jotas" a la Pilarica. Así, elevando el heroísmo a la categoría de faena común y ordinaria, pasaron diez y ocho meses.

El 15 de diciembre, al amparo de la noche, y por sorpresa, forzaron los rojos nuestras líneas por Concud y por Campillo. Atacaban 64 batallones, de todas las razas y colores, al mando de Vicente Rojo, gran admirador de Franco, que por un raro complejo de inferioridad y de miedo, puso el prestigio académico de su nombre al servicio de su apellido.

El jefe de la Plaza, por impericia, no cumplió las órdenes del Alto Mando, y ordenó el repliegue de algunas unidades hacia la capital. Teruel quedaba, así, rodeado, y en poder del enemigo las posiciones formidables de la Muela, el Muletón, Celadas, Concud, Campillo y San Blas.

Los partes de los sitiados traían olor a escombros y a dinamita.

En Barcelona celebraron ya el 21 la ocupación total de la ciudad. Pero nuestra guarnición turolense saludaba, con la emoción y la esperanza del próximo abrazo, a las columnas liberadoras. Estas, en un alarde de superación, llegaron, por el Norte, a Concud, ocuparon San Blas, por el centro, y la columna del Sur alcanzó la Muela. Fueron tres jornadas impresionantes, bajo el oro y la misericordia de aquel Sol de Navidad. Los rojos iniciaron una operación envolvente. Nevaba ya copiosamente en Teruel. Entonces, el jefe de la Plaza, Domingo Rey, firmó, con tinta negra de traición, un pacto con el enemigo, que el 8 de Enero ensuciaba las calles de Teruel con el detritus de todos los lodazales del mundo.

En el Seminario, entre la nieve y los escombros, apagados ya sus ojos, pero brillantes de heroísmo sus estrellas, el cadáver del Coronel Barba evocaba el gesto póstumo de un héroe saguntino. Los soldados que con él sucumbieron, aún mostraban sus labios plegados a los últimos rezos, a los postreros vivos. Tolo lo profanó la Horda.

Sólo unos pocos héroes pudieron—cargados de noche, de nieve y de tristeza—atravesar las líneas rojas y llegar a ¡España!, trayendo el mensaje de dolor de la ciudad mártir. Algunos de esos nombres tienen ya sabor de Romancero y leyenda heroica: el Alcalde Maicas, Pepito Vicente... Con ellos—permítasenos este recuerdo de familia, el capellán dominico P. Emilio Sauras compartió el dolor de las horas amargas de la prueba y los momentos de júbilo del retorno a la Patria.

La audacia tuvo una sonora respuesta. El ataque a nuestras posiciones de Singra fué motivo para ampliar la maniobra que había de darnos la posesión definitiva de Teruel.

En los días 5 y 6 de Febrero se resquebrajó estrepitosamente el frente enemigo, quedando la sierra Palomera y los muchos milicianos que la poblaban a retaguardia de nuestras fuerzas de choque, que llegaron a la misma divisoria del Alfambra. El paso de este río—operación difícil, peligrosísima—fué otro éxito, que nos dió la posesión del Mansueto, y así, el fácil acceso por el noroeste, a la ciudad cautiva. El número de muertos, prisioneros y material de todas clases que dejó el enemigo en nuestro poder, fué crecidísimo. Aún las cifras más aproximadas sobrepasan los cálculos más exigentes.

El 23 se completaba el cerco de la ciudad, y el 24 quedaba, de nuevo, incorporada a la geografía de España. Así, con la sencillez con que se relata un cuento o se escribe un romance, hicieron su entrada en Teruel dos batallones del Cuerpo de Ejército de Galicia, y otro del Regimiento de Burgos.

Quisieron los rojos paliar el desastre con argumentos de un cándido infantilismo: Que habían conseguido su propósito, distraendo fuerzas nuestras de otros frentes, retrasando e imposibilitando la ofensiva planeada.

Parecen ignorar que nos interesa, sobre todo, acabar con ellos, sea donde sea. Derrotarlos en todos los frentes, particularmente allí, donde dan la cara. Y esto ha agrandado el triunfo de Teruel, que no fué una sorpresa, sino la promulgación solemne de nuestra Verdad y de nuestro próximo y definitivo triunfo.

A la hora de escribir estas líneas, nuestras tropas han recuperado y rebasado Belchite, prosiguiendo el avance arrollador hasta Caspe. Los soldados, cara al Mediterráneo, van entonando esta copla:

“Que el campo está alegre—Y Abril nos espera—Bajaré a Valencia—con la primavera”.

ABUNDANCIA

En lo militar hemos ganado ya la guerra. Y la estamos ganando también en lo económico.

No necesitamos importar nada. Las deudas de guerra se cubren, holgadamente, con los productos sobrantes. Tenemos una inmensa riqueza agrícola, siendo cuantiosa la industrial: fábricas de armas, carbón de Asturias y hierro de Bilbao.

Ya se ha simplificado la burocracia. Unos centenares de funcionarios cubren, con eficacia, los puestos de los treinta mil de antes. No hay en España problema demográfico. Y son poco complicadas las cuentas internacionales.

Se ha sentado la base de un orden general, sin el cual—dice el Sr. Ventosa—es imposible toda normalidad económica. Normalidad que tiene a su favor este coeficiente psicológico: “el impulso magnífico y vital de la juventud, que incluso, en el orden económico, representa un valor incalculable”.

Ya tenemos oro. Tenemos puertos, fábricas, pesca, ganadería, trigo, carbón y hierro en abundancia. Exportamos las materias sobrantes y recibimos divisas extranjeras. Se pagan las contribuciones del Estado y figuran con aumento los ingresos de Aduanas y Telégrafos.

La Casa de la Moneda, que funciona en Burgos, es tanto más eficaz cuanto más modesta. Todo se ha improvisado. Talleres, laboratorios, balanzas de precisión, etc. Con trabajo, técnica y sacrificios se va reconstruyendo el Tesoro Nacional.

FIESTAS

Por orden del Ministerio de Educación Nacional se declara día de fiesta nacional el 9 de Febrero, en homenaje a los estudiantes caídos.

Este año se ha celebrado, con gran solemnidad, en toda la zona liberada. Una Misa de Requiem. Una parada militar ante el monumento, orlado por centenares de banderas. Unos ramos de flores y la promesa de tener, a los que se fueron, presentes en nuestro afán.

—Por otra orden del mismo Ministerio se declara fiesta de la Cultura la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Así, la Cultura española recobra su exacto y antiguo prestigio. El nuevo estilo de la juventud busca la vieja Sabiduría, latina, teológica, Católica, en suma. El 7 de Marzo celebraron su fiesta los estudiantes del S. E. U. Una Misa. Desfiles. y Veladas, reclamándole al Tomismo doctrinas y formas de pensamiento para la España Nueva.

ADHESIONES

Cada victoria en el frente, nos trae otra en el orden diplomático. Así, con hechos, hemos evidenciado al mundo nuestra verdad.

Actualmente son doce las Naciones que han reconocido al Gobierno del Generalísimo: Alemania, Italia, Japón, Austria, Hungría, Portugal, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Albania, el Vaticano y Manchukúo.

Otras once han dado a sus relaciones con el Gobierno de Burgos la discreta denominación de relaciones comerciales: Inglaterra, Polonia, Suiza, Holanda, Yugoslavia, Uruguay, Chile, Finlandia, Grecia, Rumanía y Turquía.

También han tenido una clara resonancia de simpatía el llamamiento —“Clamor del infortunio”—de D. Miguel Artigas, y la “Verdad sobre España”, de los profesores universitarios.

A consecuencia de la Carta del Episcopado Español se han recibido adhesiones fervorosas de los Obispos de Canadá, de Austria, de la India, y hasta de los metodistas ingleses y ortodoxos rumanos.

Nos falta la de los católicos sin Cristo y la de los monárquicos sin Rey. Pero la de éstos no la queremos.

DEPURACION

Más aún que la Prensa, el cine es un instrumento de propaganda eficazísimo, y, a su vez, una escuela de perfección. En adelante estará al servicio permanente de los sacrosantos valores de la Patria.

A tal efecto se ha creado la Junta Superior de Censura Cinematográfica, que sólo permitirá la proyección de aquellas películas de carácter social, político o religioso que estén de acuerdo total en los Dogmas del Movimiento. Forman esta Junta, un representante de la Delegación de Estado para Prensa y Propaganda, que será el presidente; y tres vocales, en representación de la autoridad militar, de Falange, y de la autoridad eclesiástica, y un secretario, que habrá de ser funcionario de la Delegación para Prensa y Propaganda.

Además, por disposiciones de los delegados de Orden Público, está prohibida y rigurosamente sancionada la blasfemia, que no sólo hiere los sentimientos religiosos de nuestro pueblo, sino que pugna con las normas elementales de la educación individual y con el decoro público.

Sólo falta una rigurosa inspección policiaca por librerías, kioskos y “rastros” para recoger lo que quede de esa literatura barata que embrutece los cerebros adolescentes.

LA TUMBA DE LOS HEROES

La Marina nacional ha perdido el glorioso crucero “Balears”. Un torpedo de un destructor enemigo le alcanzó en uno de sus órganos vitales. Con el barco se hundieron todos los jefes, casi todos los oficiales y parte de la tripulación. De la gloria de nuestras banderas cuelgan crespones de luto. Pero no importa. Que el resto de nuestra flota siembra de flores heroicas la tumba azul de los que cayeron. Sirvalos de epitafio a los héroes aquella frase de Pascal: “¡Siempre es bella la muerte de las cosas grandes!”

¡ARRIBA EL TRABAJO!

Ya no puede dudarlo nadie. Si el Movimiento se produjo por la exaltación de la Patria, y el sentido católico de la vida—valores supremos de nuestra Historia—logra, al comienzo de la postrera jornada bélica, la otra de sus consignas revolucionarias: la exaltación del Trabajo.

El Documento—“Fuero del Trabajo”, Carta de privilegio—aprobado por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., está inspirado en la antigua hermandad de los gremios, y en las consignas de esa juventud que lucha, que muere y que triunfa por una Patria mejor.

España necesitaba una Revolución. Pero tenía que hacerla—“con aire militar y gravemente religioso—un Estado que fuese, a la vez, “instrumento totalitario al servicio de la hermandad patria”, y “sindicalista, como una reacción contra el capitalismo liberal y el separatismo marxista”. Para corregirlo acude al pleno de lo social con voluntad de poner la riqueza nacional al servicio del pueblo español, subordinando la economía a la política. Esta es la verdadera función social de la propiedad.

Siendo España una unidad de destino, la producción española, en la her-

mandad de todos sus elementos habrá de formar una unidad que sirva de fortaleza de la Patria.

La parte dispositiva del Documento consta de diez y seis apartados. Define el trabajo como algo personal y humano, valorándolo y exaltándolo a un rango de jerarquía y honor que exige la asistencia y tutela del Estado. Ante el trabajo tienen todos los españoles idénticos derechos y deberes. El Estado procurará humanizar el trabajo, prohibiendo el nocturno a niños y mujeres, y libertando a las casadas del taller y la fábrica.

Se mantiene el descanso dominical y las leyes obligarán a que sean respetadas las fiestas religiosas y civiles.

El 18 de Julio—iniciación del Glorioso Movimiento—será, además, la “Fiesta de exaltación del Trabajo”.

Será un hecho el salario familiar. Se reconoce la iniciativa privada, como medio natural para el cumplimiento de las funciones individual, familiar y social. La misión del Estado es supletoria, allí donde la privada resulta ineficaz.

Todos los factores de la Economía serán encuadrados en Sindicatos verticales, instrumentos al servicio del Estado, por medio de los cuales realizará, principalmente, su política económica.

El “Fuero del Trabajo” ha logrado incorporar la doctrina de las Encíclicas a las ansias y afanes de un Pueblo que lucha por su independencia.

GRATITUD

Muchas son las publicaciones extranjeras que, en esta hora de dolor de España se han hecho eco de nuestros sufrimientos y comprendido el valor de nuestros santos ideales. A todas nuestra gratitud. Pero, entre ellas, no podemos menos de mencionar tres que, desde el primer momento, se han puesto a nuestro lado con toda decisión y han realizado unas campañas admirables en favor de nuestra Causa. Son: *Veritas*, semanario de los dominicos de Colombia; *Criterio*, de Buenos Aires; y los *Cahiers de la Generation Nouvelle*, de París. A sus directores y redactores les enviamos de todo corazón el testimonio de nuestro agradecimiento cristiano y español.

C. ALVAREZ DE LENA, O. P.

La Coruña, 10 de Marzo de 1938. Segundo Año Triunfal.

BIBLIOGRAFIA

Crisis del Derecho y crisis del Estado, por GIORGIO DEL VECCHIO, Profesor de Filosofía del Derecho en la R. Universidad de Roma, traducida al castellano por Mariano Castaño, Abogado, Notario y Académico. Un tomo en 4.º, de 232 págs. Librería general de Victoriano Suárez, Madrid 1935.

Se trata de una serie de trabajos de diversa índole que el profesor Del Vecchio fué dando a la luz en ocasiones diferentes y que hoy ven la publicidad reunidos por primera vez en un libro.

La diversidad de circunstancias en que estos trabajos fueron apareciendo, lecciones, conferencias, comunicaciones a sociedades, etc., explica que el libro aparezca sin la compañía del aparato bibliográfico habitual en las producciones científicas y característico en las del ilustre autor italiano. Esa misma razón desvirtúa la posible imputación de un defecto de sistemática, caracterizado por algunas frecuentes repeticiones.

Los estudios agrupados en el presente libro comprenden dos partes bien unidas entre sí: la crisis del Derecho y la crisis del Estado. La primera sirve de fundamento a la última, que es particularmente interesante por tratarse de justificar como mejor el ordenamiento corporativo del Estado, desde un punto de vista de filosofía jurídica y por ser éste el primer trabajo de Del Vecchio sobre temas de Derecho político.

Digamos de pasada que la crisis del Derecho se manifiesta para Del Vecchio en la creciente pérdida de vigor de la ley y la creciente importancia de la equidad. Síntomas de esto los ve en el movimiento del derecho libre y en la multiplicación de derechos y jurisdicciones especiales. Pero estos síntomas no convencen demasiado, porque la escuela del derecho libre hace tiempo que perdió la efímera preponderancia y los derechos y jurisdicciones especiales están justificados por el desarrollo extraordinario de ciertas instituciones jurídicas y por la antigüedad de algunos cuerpos legales. El movimiento del derecho libre ha sido oscurecido por una escuela que deriva de Jhering, que se conoce con el nombre de escuela de Tubinga y que goza hoy de prestigio científico y aún legal.

En la crisis del Estado encuentro algunas relaciones entre el pensamiento del ilustre autor y la escuela formalista vienesa; así cuando dice: "Esto es en una pa-

labra el Estado. Su noción emerge así de un examen aunque rápido de la positividad del Derecho, ya que precisamente esta positividad hasta cierto punto de su proceso se resuelve en la estatalidad" (pág. 35).

Su teoría de la aparición de la norma jurídica recuerda la parecida de Duguit: "la positividad en sentido pleno sólo se verifica cuando se ha cumplido una coaligación o una síntesis entre diversos quererres, de donde resulta una voluntad social preponderante" (pág. 108).

La misión del Estado consiste en la realización de la justicia o sea de aquella suprema ley que ningún arbitrio puede suprimir. Como Estado es (pág. 96) "el sujeto de la voluntad que pone (impone) un ordenamiento jurídico", resulta que hay o pueden distinguirse un Estado ideal, que realiza la justicia y un Estado positivo (aunque, pág. 35, es difícil concebir un Estado no positivo), que es el que la realidad nos da.

De la noción de Derecho y su modo de creación se ve llevado Del Vecchio a admitir en todo Estado un conjunto de sistemas jurídicos, uno preponderante, que es el vigente en el mismo y otros más o menos positivos, que viven en el interior del ente político. Cuando alguno de estos sistemas alcanza la preponderancia, entonces se convierte el organismo que lo crea, en el Estado. Por eso la relatividad del concepto del Estado, garantiza su perennidad.

Incidentalmente roza la cuestión de los alzamientos o rebeldías para imponer un sistema distinto del preponderante y dice: "la única justificación teórica y ética de una revolución puede consistir en que por ésta se instaure un más elevado y perfecto orden jurídico en lugar de otro inferior y menos perfecto" (pág. 60/1).

Sin llegar a los extremos revolucionarios existe el problema de la tolerancia de todos los sistemas jurídicos más o menos positivos que existen dentro del Estado. Del Vecchio sienta el principio de que todos son legítimos y deben ser respetados, siempre que no barrenen con sus fundamentos los del sistema preponderante, es decir los del Estado.

Este último debe procurar, no sólo que no vayan contra su dirección ideológica sino que se ingerten en el mismo proporcionándole nueva savia. Con este motivo estudia el ordenamiento corporativo de la Edad Media, para sacar la consecuencia de que aquello fracasó porque era en cierta manera un conjunto de Estados dentro del Estado.

Lo contrario es lo que ha hecho el corporativismo italiano, al cual toma por guía el autor. Sus razonamientos sirven para toda clase de organizaciones de tipo análogo, porque aquí no existe ningún lecho de Procusto.

Las relaciones del individuo con el Estado han sido objeto de diversos sistemas que relata Del Vecchio en su trabajo "Individuo, Estado, Corporación", para concluir que lo lógico y natural es que entre el Estado y el individuo haya organismos que salven el abismo que existe entre uno y otro. Para ello nada mejor que las Corporaciones.

En Italia antes del movimiento fascista, existió un momento en que el mundo sindical estaba no sólo fuera del Estado sino en contra de él. Es la época en que "600 ferroviarios subversivos, provistos de pase ferroviario e indemnizados como

si fueran en una misión regular, viajaban por Italia a expensas del Estado, para organizar a los ferroviarios contra el Estado" (pág. 226).

El genio del pueblo italiano y de su caudillo Mussolini hicieron que el Movimiento sindical que iba contra el Estado se convirtiera en un ordenamiento corporativo, del cual el nuevo Estado tomará sangre y alicentos que le han elevado al período de prosperidad en que actualmente se ha colocado.

Acompaña estos estudios un trabajo más titulado "Burocracia", donde campear los nuevos sentimientos y deseos de engrandecimiento nacional y de honor en servir al Estado, que retratan al pueblo italiano de hoy.

La obra, interesantísima, es una aportación más al estudio del régimen italiano, aportación de particular interés porque mira las cosas desde el ángulo de la Filosofía del Derecho, disciplina del ilustre profesor de Roma.

La traducción al castellano es del Notario de Alicante D. Mariano Castaño, que ya había vertido otras del mismo insigne autor a nuestro idioma y siempre con la misma maestría.

IGNACIO SERRANO Y SERRANO
Catedrático de Derecho Civil

BÜNGER, Frit: *Admonter Totenroteln* (1442-1496). (Beiträge zur Geschichte des alten Mönchtums und des Benediktinerordens, herausgegeben von Abt Ildefons Herwegen, Heft 19.) VIII-400 págs. con tres fotocopias. 14,62 y 16,13 Rm. Aschendorff Münster.

Contiene esta obra tres Registros de difuntos pertenecientes a la Abadía Benedictina de Admont (Steiermark). Es sumamente útil por la multitud de datos que suministra para la historia de aquel tiempo. Las inscripciones se refieren a cerca de ochocientos conventos, pertenecientes a treinta y cuatro Diócesis de Austria, Alemania, Bélgica y Suiza. Es inmensa la riqueza de material contenido, que puede servir para precisar datos del estado de los conventos y Diócesis, para algunas modalidades de la liturgia, y para el estudio del latín de la Edad Media. Esta labor, abrumadora, está realizada con la exactitud que ponen siempre los alemanes en este género de trabajos.

F. C.

BOIGELOT, S. J.: *L' Eglise et le monde moderne*. Capitalisme.—Socialisme.—Réforme du Régime.—(En 12, 164 págs. 7,50 frs.).—Ediciones Castermann, 66, Rue Bonaparte, París (6.º) 1936.

Con un retraso involuntario, debido a las actuales circunstancias por que España atraviesa, presentamos a nuestros lectores este excelente libro del P. Boigelot. Una de las cosas más discutidas en los últimos años, ha sido la actitud de la iglesia en el terreno económico social. Sus enemigos la acusan de aliada del capitalismo, del cual sería el principal y más eficiente sostén. El P. Boigelot, con las Encíclicas en la mano, muestra claramente cuál es la actitud de la Iglesia ante el capitalismo. Ciertamente que no lo ha condenado nunca, pero en numerosas oca-

siones ha puesto claramente de manifiesto sus muchos inconvenientes y los graves abusos a que ha dado y da lugar. El capitalismo no es, ni mucho menos, el sistema ideal a que la Iglesia aspira. Su posición ante él es más de tolerancia que de aprobación.

Respecto del socialismo la Iglesia ha sido más explícita. En diversas ocasiones lo ha condenado expresamente. Mas, como observa el P. Boigelot, estas condenaciones se refieren principalmente a su fondo ideológico y filosófico—materialismo radical, lucha de clases, etc—. Pero hay en el socialismo otro aspecto, que podemos llamar sentimental integrado por aspiraciones justas a una mejora de las clases humildes, por el dolor de los oprimidos por anhelos hacia una mejora de la justicia distributiva. Es el socialismo que vive la gran mayoría de los proletarios, incapaces, por otra parte, de darse cuenta de su contenido doctrinal condenable. En este aspecto no todo se puede rechazar en el socialismo. “Hay reivindicaciones que figuran en el programa socialista que son netamente cristianas, y hostilidades de ciertos católicos contra reivindicaciones socialistas que son anti-cristianas... oposiciones inmorales de católicos, que no son capaces de reconocer su propia doctrina de justicia y de caridad en ciertos puntos del programa de sus adversarios” (p. 73). Las mismas Encíclicas están suficientemente claras en este punto. “Un católico no tiene derecho de condenar el socialismo de una manera simplista, de rechazar algunas de sus reivindicaciones, pura y simplemente porque figuren en el programa socialista. Muchas de ellas están plenamente “conformes” con los principios cristianos. Es más, las hay que son “exigidas” por esos mismos principios tal como, por ejemplo una distribución más justa de los bienes materiales. Lejos de serles hostil, un católico debe, por el contrario, apresurar su instauración” (pág. 100). Y un poco más abajo cierra un hermoso párrafo con la siguiente frase: “el socialismo—entendido de esta segunda manera—no ha podido nacer más que en una atmósfera secularmente cristiana. ¡Es un niño que pega a su nodriza!” (p. 105). El socialismo es, pues, absolutamente condenable en su contenido doctrinal e ideológico, de procedencia marxista; pero tiene no pocos elementos, de reto abolengo cristiano, que es preciso recoger.

Cierra la obra un capítulo dedicado a la “Reforma del régimen”. En él expone con claridad cuál es el pensamiento y el deseo de la Iglesia. La Iglesia no aprueba el capitalismo liberal, de fondo ajeno, cuando no contrario, al cristianismo abierto a las mayores injusticias. La Iglesia condena el socialismo, aunque vea con simpatía algunas de sus aspiraciones justas. El ideal es el de una distribución justa de los bienes de este mundo mediante una organización sindical corporativa, en que se armonicen, con espíritu de caridad y de justicia, los derechos y los deberes del capital y del trabajo. Mas para ello, como hace observar el P. B., es necesaria una previa y profunda reforma del régimen actual, de las instituciones del Estado del cuerpo social, de la economía y de las costumbres.

Nuestra recomendación más sincera de este pequeño, pero sumamente sustancioso, libro, que deseáramos ver traducido a nuestra lengua.

Acta Pontificiae Academiae Romanae Sancti Thomae Aquinatis et Religionis Catholicae. Nova series. Vol. III. Anno 1936. *Acta secundi congressus Thomistici internationalis*, invitante Academia R. S. Thomae Aquinatis, Romae, a die 23 ad 28 novembris 1936 celebrati. Páginas 582,25 liras.—Casa Editrice Marietti. Torino, 1937.

En nuestro número 161 dimos ya una amplia reseña del gran Congreso tomista internacional celebrado en Roma en 1936. Todos los trabajos, muchos de ellos de extraordinario valor, han sido recogidos en el volumen que hoy presentamos a nuestros lectores. Es imposible extractar en una nota bibliográfica su enorme riqueza de contenido. A los lectores que deseen informarse más en particular sobre algunos artículos les remitimos a la referencia que de ellos se hizo en el lugar citado de nuestra Revista. Para su orientación pondremos aquí el índice de esta valiosa contribución al estudio de Santo Tomás.

THEMA I. *De cognitione humana, praesertim de criterio veritatis*. — I. Relations. — *Leo Noël*, L'épistémologie thomiste. — Discussio. — *Franciscus Olgiati*, Il problema della conoscenza nella filosofia moderna e il realismo scolastico. — Discussio. — II. Communicationes. — *Leo Venthey*, O. M. Conv., Critériologie et Critique. — *Josephus de Vries*, S. J., De fine et methodo inquisitionis criticae. — *Alexius Usenienik*, De reflexione completa in qua videtur esse intima ratio certitudinis. — *Josephus Hort*, S. J., The ultimate criterion and motive of truth and St. Thomas' De Veritate, qu. I, art. 9. — *Alexander Rozwadowski*, S. J., De fundamento metaphysico nostrae cognitionis universalis secundum sanctum Thomam. — *Hyacinthus Boskovic*, O. P., Immanentia et transcendentia cognitionis. — *Gratiosus Ceriani*, Evidenza e autocoscienza. — *Augustus Etcheverry*, S. J., De munere evidentiae in critica cognitionis. — *Marius Casotti*, *Michaël Flori*, S. J., Revalorización de la criteriología escolástica. — *Basilius a Rubi*, O. M. Cap., De instinctu intellectuali apud Balmesium.

THEMA II. *De philosophia et scientiis*. — I. Relations. — *Petrus Hoenen*, S. J., De constitutione corporum. — Discussio. — *Casimirus Kowalski*, De principiis vitae organicae. — Discussio *Augustinus Gemelli*, O. F. M., Introspezione e studio del comportamento. — *Jacobus Maritain*, Philosophie et Science. — Discussio. — II. Communicationes. — *Oscar Herget*, Zur Begründung des Kausalprinzipes. — *A. Natucci*, Il principio di causalità in fisica alla luce del pensiero cattolico. — *Anicetus Fernandez-Alonso*, O. P., De primis intrinsicis corporum naturalium principiis. — *Franciscus Sanc*, S. J., Utrum admittenda sit distinctio inter physicam et metaphysicam materiam et formam? — *Carolus Giacom*, S. J., Difficoltà della fisica moderna e l'ilemorfismo. — *Jacobus Mc Williams*, S. J., De mechanismo moderno et de hylemorfismo. — *Paulus Rossi*, La costituzione dei corpi secondó il tomismo e secondo la scienza moderna. — *Beda Thum*, O. S. B., Die Bedeutung des quantentheoretischen indeterminismus. — *Lucianus Matte*, S. J., L'équation réversible entre matière et énergie en regard de la philosophie. — *Petrus Chojnacki*, Le physicalisme en psychologie et aristélisme thomiste. — *Palus Siwek*, S. J., De instinctus natura. — *Carolus de Coninck*, La philosophie des sciences fonction sapientiale de la philosophie de la nature. — *Sophia Vanni-Rovighi*, Principii scien-

tíficos e principii filosóficos. — *Petrus Hoenen, S. J.*, De principio fundamentalis neopositivismi.

THEMA III. De philosophia et religione. — I. Relatio. — *Reginaldus Garrigou-Lagrange, O. P.* De relationibus inter philosophiam et religionem. — Discussio. — II. Communicationes. — *Maurilius T.-L. Penido*, Pour une philosophie thomiste de la religion. — *Stephanus Zimmermann*, Quomodo philosophia religionis scientificè construenda est? — *Hugo Bonamartini*, Utrum et quid conveniat inter scientiam, philosophiam et religionem etiam revelatam? — *Carolus Colombo*, Intorno alla "filosofia cristiana". — *Maria Eugenia Dal Verme*, L'importanza del "divenire" nella dimostrazione dell'esistenza di Dio. — *Jacobus de Blic, S. J.*, Quonam sensu recta sit locutio "philosophia christiana"? — *Eduardus Dhanis, S. J.*, De natura religiosa obligationis moralis. — *Franciscus Weber*, Der philosophische Hauptkern des Christentums. — *Jacobus Tauro II* divino Maestro. — *Josephus Folchieri*, Filosofia e religione in san Tommaso e G. B. Vico.

COMMUNICATIONES DE CARTESIO. — *Andreas de Ivánka*, Cartesianismus, Aristotelismus et Platonismus. — *Jaroslav Benes*, Quomodo Cartesius problema criticum posuerit et solverit? — *Romualdus Bizzarri, O. M. Cap.*, II problema gnosologico in Cartesio. — *Vincentius De Ruvo*, Descartes et le problème de la certitude. — *Jacobus Sirven*, L'idealismo cartésien. — *Antonius Lantruà*, Sul preteso idealismo del Cartesio. — *Antonio Lantruà*, Sul "circolo vizioso" nella dimostrazione cartesiana dell'esistenza di Dio. — *Joannes-M. Le Blond, S. J.*, De naturis simplicibus apud Cartesium. — *Albertus Grammatico, O. Carm.*, Tommaso Campanella Filosofo cartesiano.

MAQUART, F.-X: *Elementa Philosophiae*. Tomus I: Introductio ad totam philosophiam. Philosophia instrumentalis, seu Logica. (En 8.º, 64 págs., 24 fr.). Tomus II: Philosophia naturalis (566 págs., 48 fr.). — André Blot, Editeur. 6, Rue de la Salpêtrière. París, 1938.

Es esta obra fruto de quince años de labor docente, en el Seminario mayor de Reims. El autor aspira con ella a suministrar a los estudiantes de filosofía un manual claro, metódico completo, suficiente para una sólida formación en la doctrina tomista. Sigue en él las enseñanzas de Sto. Tomás, no sólo en cuanto a los principios, sino también en cuanto a las conclusiones. La obra está escrita con un profundo sentido pedagógico fruto de larga experiencia. En ella se han eliminado algunas cuestiones accidentales y secundarias, para dar mayor amplitud a otras, como la del conocimiento, que tienen una importancia capital. El método es claro. La exposición concisa, pero lo suficientemente desarrollada para que los estudiantes se den perfecta cuenta de los problemas. En cuestiones que se tocan muy de cerca con las teorías de la ciencia moderna, tales como la de la constitución de los cuerpos, en Cosmología y muchas de la Psicología, el autor hace breves indicaciones, que, desarrolladas por el profesor, bastan para dar a los jóvenes una orientación segura y suficiente.

El tomo primero, contiene una breve Introducción general a toda la Filosofía y la Lógica. En ésta trata ampliamente la cuestión de la Analogía, y la tan deba-

tida en estos últimos meses de la naturaleza, subalternación y división de las ciencias.

El segundo tomo es mucho más voluminoso. En él se contiene toda la Filosofía natural, extendiéndose el autor en cuestiones de suma importancia como la del constitutivo de la materia, y la de la vida vegetativa, en la que utiliza ampliamente las modernas investigaciones biológicas. En el tratado del conocimiento expone con bastante amplitud el deseo natural de ver a Dios.

Cada capítulo lleva al final un resumen, en forma de esquema, que facilita mucho su comprensión.

G. F.

CASADO, P. Ricardo, O. P.: *Manual del Colegio Apostólico dominicano*: 2.^a edición. Avila, 1937.

Acaba de publicarse la segunda edición de este hermoso manual, en que los niños de nuestros Colegios Apostólicos encuentran todo cuanto necesitan para una sólida formación espiritual. En él se les explica en qué consiste la vocación religiosa, y en particular la dominicana; lo que es el estado religioso; los votos; las devociones propias de nuestra Orden; las prácticas de piedad para cada día y para las fiestas principales del año. Es un Devocionario perfecto, en que en un pequeño y elegante volumen, se contiene todo lo que los niños necesitan durante los años de su estancia en los Colegios Apostólicos.

P. M.

BRENTANO, Sister Mary B., O. S. B.—*Nature in the Works of Fray Luis de Granada*. XIX-160 págs. The catholic University of America, Washington, D. C., 1936.

Hasta ahora no se había hecho un estudio especial y detallado de este interesante aspecto de Fr. Luis de Granada. Cualquiera que haya hojeado sus obras se habrá podido dar cuenta de su vivísimo sentimiento de la naturaleza. No sólo en la Introducción al Símbolo de la fe, donde expresamente se ocupa de la materia, sino también en otras obras de muy distinto género, se revela como un gran observador y un lector asiduo del gran libro de la creación. Una monja norteamericana ha tomado a su cargo la labor de detallar y ordenar los numerosos pasajes en que Fr. Luis describe la vida, costumbres, propiedades de los seres de la naturaleza. Su libro es un trabajo de sumo interés, y una contribución muy meritoria para el estudio del gran escritor dominico.

G. F.

FIGUEIREDO, Antero de: *La Virgen de Fátima: Gracias. Secretos. Misterios*. 225 págs., 5,50 ptas.—Establecimientos Cerón, Apartado 86, Cádiz, 1938.

Antero de Figueiredo, el elegante escritor portugués, buscó tema de inspira-

ción en las bellísimas escenas de las Apariciones de Fátima. Su pluma fácil y brillante ha logrado hacer cuajar en este libro un conjunto de descripciones, en que hace revivir con la intensidad de lo real, los aspectos más interesantes del célebre Santuario. Los que conozcan Fátima verán pasar por este libro los cuadros inolvidables, llenos de vida y emoción, presenciados a diario en ese santo lugar; los que todavía no hayan tenido esa dicha, podrán, con su ayuda, revivir unos momentos el intenso espíritu de devoción a María que allí se respira.

No dudamos en calificar este libro como uno de los mejores que se han escrito acerca de un tema tan sugestivo y poético. La traducción es exacta y elegante. Aunque se trata de una obra esencialmente literaria, creemos que no desdice mucho del original.

R. S.

Nuestra Revista. Publicación mensual, redactada por Párrocos para ellos mismos. Dirección, Cardeñosa (Avila). Administración, Martiherro (ib.)

Hemos recibido dos números de esta nueva publicación. Nadie conoce mejor las necesidades de los fieles y las dificultades de la cura de almas que los Párrocos, los cuales viven en íntimo y diario contacto con el pueblo. A lo largo de su vida tienen por necesidad que recoger observaciones y experiencias interesantísimas acerca de la eficacia de los medios más convenientes para mantener vivo en el pueblo el espíritu cristiano. Esta Revista, "redactada por Párrocos para ellos mismos", será un órgano inapreciable para que en ella expongan sus observaciones, siempre utilísimas para la orientación de los principiantes. En sus diversas secciones: homilética, catequística, sermones de fiestas y circunstancias, pedagogía sacerdotal, práctica parroquial, programas de fiestas, encontrarán los párrocos todo cuanto necesitan para desempeñar convenientemente su sagrado ministerio.

Nuestra felicitación más efusiva, y nuestro deseo de un éxito merecido.

R.

Nuestro Apostolado.—Órgano de los Seminaristas combatientes. Revista quincenal.—Suscripción, 2 ptas. al trimestre.—Admón., Zurita, 13. Zaragoza, 1938.

Presentamos a nuestros lectores esta bella revista, dedicada a los Seminaristas combatientes. Su aparición es sumamente oportuna. Los Seminaristas, porción escogida de nuestro glorioso Ejército, necesitaban "un mensajero espiritual, que les llevase auras del Seminario, una exhortación piadosa, un aguijoneo de celo apostólico y un medio de conservar la pureza de la vocación". Estos fines los llena plenamente esta pequeña revista, que acogemos con toda simpatía, publicada por el Secretariado de Seminaristas Combatientes de Zaragoza. Los Rectores de Seminario, Seminaristas y Capellanes, encontrarán en ella un útil auxiliar.

R.

Sigueme. Revista dedicada a los seminaristas soldados. Redacción y Administración, Colegio de S. José, Burgos.—Suscripción, 5 ptas. al año.

Hemos recibido el primer número de esta pequeña, pero excelente Revista. Los muchos, muchísimos, seminaristas que se encuentran en el frente luchando por Dios y por España necesitan un órgano que les ponga en comunicación con sus amados Seminarios, que han quedado casi vacíos allá en la lejanía de la retaguardia. Las crónicas de esos centros son para los que se encuentran lejos de ellos un consuelo muy grande, lleno de recuerdos gratos. Necesitan además, de vez en cuando, algunas palabras de aliento, que les evoquen realidades espirituales, que a veces se olvidan un poco en el ajeteo de la vida militar. Estos fines los cumple a maravilla esta hermosa publicación, a la que deseamos el éxito más feliz,

R.

GRANERIS: *La religione nella Storia delle religioni*. (Studi Superiori). Págs. VIII-327, en 4.º, Società Editrice Internazionale. Torino. Corso Regina Margherita 176. Pr. 12 liras.

El renacimiento fascista italiano aspira a ser completo y para ello lejos de proclamar el laicismo en la educación nacional aspira a cimentarla sobre las sólidas bases de la religión católica. Para esto es preciso que el conocimiento de ésta alcance a todas las clases y a cada uno en proporción de su cultura y de sus necesidades intelectuales. Que no son éstas iguales en el hombre de pueblo que en las personas cultas. La Historia de las religiones es una de las últimas ciencias salidas a la luz del gran laboratorio de la investigación científica moderna, y como todas las ciencias nuevas salió con intenciones agresivas contra el Cristianismo. Por esto se hace necesario estudiar hoy la Religión en relación con la Historia de las religiones, y ésta, como todas las ciencias, acabará por rendir homenaje a la verdad cristiana.

Nuestro autor muestra conocer las corrientes científicas sobre la nueva Historia, las estudia y discute, tomando por guía el Doctor Angélico. Así discute el concepto de historia aplicado a las religiones, el de religión, las tendencias y desviaciones de ésta, las actas de la religión y finalmente la magia. En el capítulo XIII se discute con particular interés el sacrificio. El autor parece dejarse impresionar demasiado por el dilema que el P. W. Schmidt dirige a los teólogos: "o afirman que la destrucción de la víctima sea de esencia del sacrificio y entonces no pueden sostener la universalidad del sacrificio en todas las religiones del mundo...; o admiten que pueda darse sacrificio verdadero sin destrucción y entonces la universalidad del sacrificio en todas las religiones queda a salvo". No sabemos que sea una tesis teológica la universalidad del sacrificio, aunque se sostenga con Sto. Tomás que el sacrificio es de ley natural, por cuanto estando el hombre sometido a Dios y debiendo reconocer esa soberanía, *es conforme con su naturaleza* el expresar por signos sensibles la sumisión que siente respecto del Ser Supremo. La determinación de estos signos pueden variar según las condiciones culturales y económicas en que el hombre vive. La importancia del sacrificio en la Teología nace de la doctrina

católica sobre el sacrificio de la misa y para estudiar este punto creemos que, sin despreciar los documentos de la Historia de las religiones, se debe dar más importancia a los que nos ofrece la S. Escritura, en la cual se distingue el *sacrificio* de la *oblación*. Y cuanto a la misa dice Sto. Tomás: "*Celebratio autem hujus sacramenti imago quaedam est repraesentativa passionis Christi, quae est vera ejus immolatio*, Et ideo celebratio hujus mysterii dicitur *Christi immolatio*", (S. Th. III, q. 83 a. 1 c.) Y más adelante (ad 2m): "*sicut celebratio hujus sacramenti est imago repraesentativa passionis Christi; ita altare est repraesentativum crucis ipsius*". Donde se halle esta representación lo indica en otra parte diciendo: "*quia, ut dictum est, sanguis seorsum consecratos expresse passionem Christi repraesentat*". (q. 78 a. 3 ad 2). Pero en fin, son estas cuestiones más para que las discutan los teólogos en las escuelas, pero secundarias en una obra de cultura religiosa. La que aquí presentamos a nuestros lectores merece todos nuestros aplausos.

S. A. C.

Jésus le Christ par KARL ADAM, prof. a l'Université de Tubingue. Traduit de l'allemand, por E. Richard, Directeur du Séminaire de Saint-Sulpice d'Issy. Nouvelle édition revue et augmentée. Págs. 374, en 8.º Editions Salvator. Mulhouse (Haut-Rhin) Porte du Mirroir. Editions Casterman. París (VIª) 66, rue Bonaparte, 1934. Venta exclusiva para España. Librería Herder, Barcelona, Balmes, 22

Nuestros lectores nos habrán de dispensar que no les hayamos dado a conocer esta nueva traducción de la obra de K. Adam. Tanto el ejemplar recibido del editor, como el encargado de presentar la obra, pasaron cosa de año y medio bajo el dominio rojo e incommunicados, por tanto, con la redacción de la revista. Y no creo pasarme los límites de la discreción diciendo que uno de los mayores consuelos que hemos tenido para aliviar las soledades de una prisión de siete meses, fué la repetida lectura de este libro, que tan bien sabe introducir a quien le lee en el misterio de Jesús. No es ésta la primera obra que el profesor de Tubingue publica sobre Jesucristo. La materia le es conocida y familiar. Tampoco ignora las corrientes teológicas del Protestantismo sobre el tema. Sobre todo siente latir su corazón por el amor del Señor y esto le comunica una manera de exposición que atrae y que introduce en las almas lo que ha logrado estampar en la obra. Son notables bajo este aspecto los capítulos cuarto (la fisonomía moral y espiritual de Cristo), quinto (la vida íntima de Cristo), sexto (lo que Jesús ha dicho sobre sí mismo) séptimo (la resurrección de Cristo) y octavo (la cruz de Cristo). Estos capítulos enseñan a conocer y a amar a Jesucristo y sabido es que este camino del amor es el más seguro para llegar al verdadero conocimiento de lo que es el Salvador. El haga que el libro alcance muchos lectores para que sean también muchos los que le conozcan y le amen.

FR. A. C.

IV. *Die Grundlage für den Rat des Gehorsams in den Evangelien*, von

Dr. P. ALBERT VAN GANSEWINHEL S. V. D. Págs. VIII-39, en 4.º, *R.*, 2,50 S.

V. *Der Ritus der Brechung und Mischung nach dem Missale Romanum*, von P. LEO HABERSTRAH S. V. D. Págs. XII-84 en 4.º, Druck der Missionsdruckerei St. Gabriel, Mödling bei Wien, 1937. Pr. 4 S.

Son estos dos opúsculos los números IV y V de una colección que lleva por título *Sankt Gabrierl Studien*. Constituye el primero un interesante estudio sobre los orígenes teológicos de la obediencia religiosa, es sentencia común que el estado religioso, y por tanto la obediencia religiosa es de institución divina y tiene sus raíces en el Evangelio. Ordinariamente se alegan las palabras del Señor al joven rico, referidas en S. Mateo, 19, 21: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y ven y sígueme". Este texto contiene, dice el autor, la exhortación a la ascesis, a la vida apostólica, en el sentido amplio de la palabra. En la ascesis van implicadas la pobreza voluntaria, la castidad y la abnegación. Estos consejos fueron desde el principio reconocidos como tales y practicados. La práctica de los mismos condujo a la obediencia religiosa por un desenvolvimiento interno y necesario de Cristo previsto y querido. De manera, que el consejo de la obediencia religiosa contenido en la ascesis y así se halla en el Evangelio *realmente*, pero sólo indirectamente. Y por eso el estado religioso tiene origen inmediato en Jesús, por cuanto vino a la luz sin ningún legislador intermedio. Y así puede decirse que es de derecho divino.

El segundo opúsculo tiene por tema un punto de liturgia que ha sido objeto de investigación por muchas escrituras. Este tema es la fracción del pan consagrado en la misa y su mezcla en el cáliz. ¿Qué universalidad tiene este rito en la liturgia?, ¿qué significa? Para responder a esta pregunta investiga el autor todas las fuentes de la liturgia. Sus conclusiones son las siguientes: 1) que en los primeros siglos la *fracción* era solamente un acto preparatorio para la comunión. Se partía el pan para distribuirlo a los fieles, como hizo Jesucristo en la Cena. La *mezcla* de las dos especies es practicada en todas las liturgias, incluso la romana; pero sin que se pueda averiguar cuándo fué introducida. En la liturgia romana la mezcla era doble. La una se hacía después del embolismo, poniendo en el cáliz el *fermentum*, o sea una partícula consagrada, que se había guardado de la misa precedente; la segunda se practicaba al tiempo de la comunión. La significación de este rito es puramente simbólica. La liturgia romana quiere expresar la unidad del sacrificio celebrado en la sucesión de los días y asimismo la unidad de sacramento bajo las dos especies. Igual sentían las más antiguas liturgias orientales. A este sentido se vinieron añadir, en el transcurso de los siglos, otros significados por obra de los liturgistas. Así se explican por la historia algunas faltas de armonía que existen en la liturgia romana.

FR. A. C.

La concezione naturalistica del diritto e degli istituti giuridici romani, de CARLO ALBERTO MASCHI. Págs. XIX-395 en 4.º Milano. Società Editrice "Vita e Pensiero", 1937-XV. Pr., 30 lire.

Este volumen lleva el número 53 en la serie de las publicaciones de la Universidad Católica del S. Corazón. La concepción positivista del Derecho ha querido fortalecerse extendiendo su acción hasta el Derecho romano. Para ello se acude a la crítica textual eliminando como interpolaciones o interpretaciones bizantinas, muchos de aquellos vocablos que expresaban más claramente el carácter del Derecho romano. A la crítica textual se añade la exégesis y se completa la obra científica de la interpretación positivista del Derecho antiguo de Roma. Nuestro autor trata de someter a crítica este modo de proceder. "Habría podido, dice, titular las presentes investigaciones "Concepto del *ius naturale* en las fuentes romanas". Este habría correspondido igualmente a los fines principales de mi investigación, que son las de revisar la doctrina corriente sobre el concepto del *ius naturale*, como consecuencia de un nuevo examen y de una nueva interpretación de las fuentes. Persuadido de que las concepciones críticas modernas tocante al *ius naturale* conducen a resultados acaso poco conformes con la realidad histórica, precisamente porque se limitan a aquellos pocos textos que contienen la fórmula general del principio del *ius naturale*, ha resuelto ampliar la investigación a todo el campo de la *natura*, "en orden, claro está, a una completa inteligencia del principio del *ius naturale*" (p. V).

Conforme a este plan investiga el autor el significado del término *natura* en los textos clásicos extrajurídicos, luego en las fuentes del derecho, para concluir que "en todas las categorías examinadas (*natura hominis*, *natura animalis*, *natura rei*) el derecho toma la realidad de las cosas tal como se presenta en su ser físico y en su valor social, del que no puede prescindir, para sacar de allí las más variadas consecuencias jurídicas.... *Natura* significa esencia, realidad, normalidad. La frecuencia de este elemento se explica bien, si se considera que el orden jurídico no es una abstracción, sino algo que se ajusta a la realidad de la vida en sus múltiples aspectos" (p. 42). Y en otra parte: "*La natura* no es de suyo un concepto jurídico, pero viene a serlo, cuando aquel elemento de realidad o normalidad se toma en consideración por el derecho. La *natura* no es tal como la considera un naturalista, sino tal como interesa al derecho, que la mira a través de su valor social" (p. 72).

Para completar este estudio de la *natura*, que no se inspira en ningún sistema filosófico particular, sino en la filosofía del sentido común, prosigue el autor, examinando con el mismo plan, las principales instituciones del derecho romano, como *contractus*, *actio*, *possessio*, *obligatio*, *cognatio naturalis*, etc., para venir siempre a las mismas conclusiones a saber que "el concepto de *natura* indica un elemento objetivo que existe fuera de la obra del hombre, y que a ésta puede ser contrapuesta. Y porque las instituciones jurídicas, una vez que el derecho las ha configurado (según las exigencias de la realidad) en una manera determinada, adquieren una existencia objetiva, se puede hablar también de la *natura* de tales instituciones, en el sentido de su estructura. Así nos lo demuestran las fuentes que nos hablan de *natura contractus*, o *natura actionis*. Con esto, se pasa de una realidad extraña al derecho, pero considerada por éste, a una realidad jurídica. La *natura* mira no ya sólo la realidad, sino también la institución jurídica" (p. 110).

Por aquí puede el lector darse cuenta del carácter de la obra, de su plan y de

su tendencia filosófico-jurídica, que nos complacemos en alabar. Los teólogos moralistas que no hayan perdido el contacto con nuestros antiguos comentaristas de Sto. Tomás, podrán informarse por el autor de lo que significaba para los juristas romanos los conceptos de *ius naturale* y de *ius gentium*, que ella y Sto. Tomás tomaban de los juristas romanos.

FR. A. C.

De S. Laurentii Brundusio O. M. C. activitate apostolica ac operibus testimoniorum elenchus, quem collegit et ordine disposuit adm. Rev. Pater Dr. Hieronymus a Fellete ord. min. cap. Págs. XXXVI-309 en 4.^o, cum tabulis iconographicis XXIX. Venetiis. Typogr. S. Marci, 1937.

El P. de la Fellete, con este libro ha levantado un monumento grandioso a la memoria de S. Lorenzo de Brindis. Le han ofrecido los materiales para su obra los Sumos Pontífices, los Prelados de la Iglesia, los hombres más doctos desde hace tres siglos, los Príncipes seculares. Todos a una ensalzan su virtud, su celo apostólico, su sabiduría. Se añade un estudio sobre las obras del Santo, hasta ahora inéditas, y que al fin van saliendo a luz pública para mayor conocimiento de aquella gran figura de la Iglesia y de la Orden Capuchina. Los artistas se han hecho también eco de los mismos sentimientos, y los numerosos cuadros, que el autor reproduce, nos transmiten, sino el retrato del hombre, pero sí la imagen del santo, del legado pontificio del misionero de los hebreos, del capellán castrense, contra los turcos, del docto escritor, contra los protestantes y del elocuente panegirista de María. Enhorabuena al autor y que pueda proseguir su labor hasta el fin que persigue.

FR. A. C.

Ius Canonicum auctore P. Francisco Xav. WERNZ, S. J., ad Codicis normam exactum opera P. Petri VIDAL, S. J. Tomus VII, *Ius Poenale Ecclesiasticum*. VII-613 págs. en 4.^o. Pr., 45 liras. Romae, Apud aedes Universitatis gregorianae, 1937.

Como indica el subtítulo, contiene este volumen un comentario al Libro V del Código Canónico; y nos complacemos en añadir que, en general, es un comentario sólido, claro y ordenado.

Sin descender a muchos detalles, no dejaremos de manifestar nuestra satisfacción por el modo cómo explica el célebre can. 2.222, presentándolo, no a manera de excepción del can. 2.195, según algunos autores opinan, antes bien como complemento de lo en éste dispuesto y en perfecta armonía con él.

También juzgamos dignas de mención encomiástica sus exposiciones acerca de los daños, *inmediato* y *mediato* por el delito producidos, el *triple concurso* en los delitos y lo concerniente a los fines de la pena eclesiástica.

No dejaremos con todo de manifestar que a buen seguro más de cuatro lectores—entre ellos nos contamos—lamentarán la excesiva brevedad con que se tratan algunos puntos, sobre todo en la tercera parte.

Tal vez el P. Vidal lo haya hecho por evitar que este volumen adquiriese des-

mesuradas proporciones. Sea de ello lo que quiera, con ser cierto que aún en las obras que hayan de catalogarse entre los tratados fundamentales se debe reputar extremo vicioso la demasiada prolijidad, no por huir de éste se ha de caer en el otro de ceñirse en muchas cosas a tan estrechos límites que vengan casi a convertirse en nuevos epítomes.

Esta observación, que tiene su parte de crítica, encierra a la vez su por qué de elogio, pues equivale a declarar que en varios puntos *nos ha sabido a poco* el contenido de este volumen, cuya difusión vivamente deseamos.

FR. S. ALONSO

ORIO GIACCHI: *La Giurisdizione ecclesiastica nel diritto italiano*. 400 págs. en 4.º Fr., 25 liras.—Milano, Società Editrice "Vita e Pensiero", 1937.

En tres partes distribuye el autor la materia que constituye el objeto de esta obra, tituladas: 1.ª *La giurisdizione ecclesiastica nel diritto degli ex-Stati italiani*; 2.ª *La giurisdizione eccl. in materia matrimoniale*; 3.ª *La giurisdizione eccl. nelle altre materie*.

Del examen de la legislación que regía en los antiguos Estados italianos, infiere el autor que el reconocimiento del privilegio del fuero a los clérigos era muy reducido en las vísperas de la unificación, mientras que la competencia de los tribunales eclesiásticos en las controversias objetivamente eclesiásticas era plena o casi plenamente reconocida, y añade luego que dicha jurisdicción no podía ser considerada como *especial*.

El matrimonio de los bautizados, afirma el can. 1.016, se rige no sólo por el derecho divino, sino también por el canónico, salva la competencia de la potestad civil en lo concerniente a los efectos meramente civiles del mismo matrimonio.

De ahí que en los Concordatos por la Santa Sede celebrados con diversas Naciones, uno de los temas suele ser el relativo al matrimonio.

La segunda parte de la obra que nos ocupa contiene un minucioso y concienzudo comentario al artículo 34 del Concordato italiano, exponiendo su alcance, habida cuenta del conjunto de la legislación civil en dicha Nación vigente, trayendo a colación las opiniones de no pocos autores y resolviendo las múltiples dificultades que se ofrecen.

Comienza en la tercera parte señalando el contraste que se observa en la legislación italiana relativa a las otras materias distintas de la matrimonial, respecto de las cuales no se encuentran determinaciones precisas en cuanto a los efectos provenientes de los actos jurisdiccionales de la Iglesia.

Sus análisis sobre las cuestiones de más relieve demuestran cómo el Estado italiano reconoce la autonomía de la Iglesia y respeta las disposiciones por ésta adoptadas, declarándose aquél incompetente en todo lo que atañe a la organización interna de la Iglesia, a las sanciones disciplinarias relativas a personas eclesiásticas, sean clérigos o religiosos, al culto y a los negocios canónicos de naturaleza exclusivamente espiritual.

No hay duda que obras como ésta pueden prestar excelentes servicios, y por ella felicitamos al autor, deseándole los más lisonjeros éxitos.

FR. S. A.

LIBROS RECIBIDOS

- SOUBIGOU.—La Croix et l'autel.—Le sacrifice de Jésus et de son Corps-mystique.—P. Lethielleux, Paris. 1938.
- CHAPMAN: Matthew, Mark and Luke. (XXVI-312 págs.) Longmans, Green and Co. Ltd., 39, Paternoster Row. London, E. C. 4. 1937.
- P. GABRIEL DE S. M.—MADELAINE, O. C. D.—Ecole Thérésienne, et problèmes mystiques contemporains. (160 págs. 12 francos). L' Edition universelle, S. A. Bruxelles, 53, Rue Royale 1938.
- WERNZ-VIDAL: Jus canonicum.—Tomus VII, Jus Poenale ecclesiasticum, VIII-613 págs. en 8.º 1937.—Rca. 45 liras. Tela: 51.—Pont Universidad Gregoriana. Roma.
- SIMON PRADO.—Praelectiones biblicae ad usum scholarum. Vetus Testamentum. Liber alter. De Veteris Testamenti Doctrina, sive de Libris didacticis V. T.—(275 págs. 20 liras). Marietti, Torino. 1937.
- NAVARRO MONZO, Julio.—Los coloquios de Fu-Lao-Chang. (Filosofía política). 454 págs.—Jesús Menéndez. Buenos Aires. 1937.
- KITTEL: Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament. Band III; Lief. 12 y 13. Kephale-Kopto. Kohlhammer Verlag. Stuttgart. 1937.
- CASOTTI.—La Pedagogia di Antonio Rosmini e le sue basi filosofiche. 10 págs. 12 liras. "Vita e Pensiero". Milano. 1937.
- KEELER, S. J.—Ex Summa Philippi Cancellarii Quaestiones de Anima.—105 págs. 1,42 RM. (Opuscula et Textus Historiam Ecclesiasticam eiusque vitam illustrantia. Series scholastica. Fasc. XX). Aschen-dorffsche Verlagbuchhandlung. Münster i. W. 1937.
- PADOVANI.—La Filosofia della Religione e il problema della vita.—IX-263 págs. "Vita e Pensiero". Milano. 1937.
- OLGIATI.—La Filosofia de Descartes. XVI-577 págs. Società Editrice Vita e Pensiero. Milano. 1937.
- CARTESIO nel Terzo Centenario del "Discorso del Método". Rivista di Filosofia neo-scolastica. Supplemento speciale al volume XIX. Milano. 1937.
- MASCHI.—La concezione naturalistica del diritto e degli Istituti giuridici romani. XIX-393 págs. 30 liras. "Vita e Pensiero". Milán. 1937.
- HANS JURETSCHKE.—Das Frankreichbild des modernen Spanien. 160 págs. 1937. Bonn.
- CERIANE: L' Ideologia rosminiana nei rapporti con la gnoseologia agos-

- tiniano-tomistica. 388 págs. 25 liras.—Milano, Vita e Pensiero. 1937.
- GEMELLI, O. F. M.—Metodi compiti e limiti della Psicologia nello studio e nella prevenzione della delinquenza. (2.^a edición). 150 págs. 12 liras.—Milano, Vita e Pensiero. 1937.
- UTZ, FRIDOLIN, O. P.—De connexione virtutum moralium inter se, secundum doctrinam Sti. Thomae Aquinatis.—136 pág.—6,15 RM. Albertus-Magnus-Verlag, Vechta, i. o. 1937.
- NOEL.—Le réalisme immédiat. (VII-298 págs. Precio, 40 fr. belgas 8 belgas.—Institut Supérieur de Philosophie. Louvain. 1938.
- ALMUZARA, S. J.: Evangelio de la Nueva España.—140 págs. 5 pts.—Librería Santarén, Valladolid.—1937.
- MUÑOZ, Honorio, O. P.: Vitoria and War. 135 págs.—Sto. Tomás University. Manila. 1937.
- JARRET, P. Beda, O. P.: Sin Patria permanente. 104 págs.—Universidad de Sto. Tomás. Manila. 1937.
- KEELER, S. J.: Sancti Thomae Aquinatis Tractatus de Spiritualibus creaturis. (Colección "Textus et Documenta"... Series philosophica, n.º 13).—Pont. Univ. Gregoriana, Roma. 1938.
- CIPROTTI, Pius: De injuria ac diffamatione in Jure poenali canonico. 146 págs. 15 liras.—"Apollinaris". Roma. 1938.
- A. FELLETE, Dr. P. Hieronymus a, O. M. Cap.—S. Laurentii a Brundusio Zelus Apostolicus ac scientia. (XXXVI-309 págs.—en 4.º mayor). Venecia. 1937.
- PHILIPPE, Paúl, O. P.—Le rôle de la amitié dans la Vie chrétienne. (XIV-205 págs.; 20 liras). "Angelicum". Roma. 1938.
- ROMEYER, S. J.: La Philosophie chrétienne jusqu'à Descartes.—III. Les systematisations scolastiques de la philosophie chrétienne.—Bloud et Gay. París. 1938.

Nihil obstat:

Dr. Franciscus Ramos, Censor

Imprimatur:

† *Henricus, Episcopus Salmantinus*

